



**BUENAS PRÁCTICAS DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO
UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS VOLUNTARIADOS DE LA UACH
JONATAN ALZURU APONTE**



Universidad Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza



Universidad Austral de Chile
Dirección de Vinculación con el Medio



Educación
Gobierno de Chile

BUENAS PRÁCTICAS DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS VOLUNTARIADOS DE LA UACH

VINCULA CIENCIAS, DE LA DIRECCIÓN DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Isla Teja, Valdivia

www.vinculaciencias.uach.cl

DEPARTAMENTO DE VINCULACIÓN CIENTÍFICO ACADÉMICA

Teléfono: (+56) 632 221552

Mail contacto: secvinculacion@uach.cl

Página web: vinculacion.uach.cl

AUTOR

Jonatan Alzuru A.

REVISIÓN ACADÉMICA

Ronnie Reyes - Coordinador Depto. Vinculación Científico

DIRECCIÓN EDITORIAL

Karen Meyer B.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Clarke Diseño

Teléfono: (+56) 9925 01591

IMPRESO

Enero de 2023, Santiago, Chile

Primera edición 100 ejemplares

© UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE, 2022

Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.

ISBN: 978-956-390-____-__

NOTA EDITORIAL

Las entrevistas que aparecen en el presente libro fueron realizadas en el año 2018. Además, el editor agradece a la Dirección de Estudios de Postgrado, unidad de adscripción del autor, el Dr. Jonatan Alzuru Aponte.



A Daniel Mato

Inspirador del horizonte del trabajo. Un maestro, quien fue miembro fundador del Centro de Investigaciones Postdoctorales de la Universidad Central de Venezuela, con quien pasé muchos años de vida académica en el mismo espacio. Aunque compartíamos la agenda de problemas teóricos, entre todos los miembros de la institución, mis intereses y la forma de abordarlos eran en claves distintas a las del pensador latinoamericano. Años después, releendo sus libros, sus artículos y recordando algunas experiencias como seminarios y conversatorios dados por él o por los invitados internaciones internacionales en su Programa de Investigación, fue cuando en realidad, pude justipreciar el valioso campo de investigación que ha delimitado en América Latina. Pero, además, en un ejercicio de autocomprensión logré evidenciar cómo su presencia había influido en mis maneras de ver el mundo. El presente libro es una gran oportunidad para rendirle un merecido homenaje.



PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1	21
CEREFAS: ecociudadanía estudiantil	21
Un cuento a manera de preámbulo	22
La tragedia de los cisnes y la ecociudadanía	22
Respuesta coyuntural y compromiso científico-cultural de largo aliento. Sus inicios	31
CAPÍTULO 2	33
El proceso: importancia sociológica, pedagógica y formación ecociudadana	37
CAPÍTULO 3	45
La educación ambiental en las comunidades rurales	45
CAPÍTULO 4	51
Jardín Botánico: la voluntad de vivir	51
Las plantas me recibieron	52
La esperanza del ginkgo	53
La voluntad de enseñar	54
Héroes en el Jardín	55
La pasión irradia y enamora	56
El disfrute se organiza	58
CAPÍTULO 5	61
Caballos carretoneros: transformaciones de la ciudad y el aprendizaje cooperativo	61
Contexto sociocultural	62
Los caballos dentro de la cultura urbana	65
Un caballo detuvo su paso y Veterinaria se hizo presente	67
Metamorfosis de la ciudad y el nuevo horizonte del voluntariado	68
La educación cooperativa y la expansión del horizonte	70
CAPÍTULO 6	75
Hipoterapia: espíritu del caballo en la sonrisa de los niños	75
El Caballo verde pasta en el fundo Teja Norte	76
¿Transdisciplina? No en discurso. Más bien, práctica exitosa	78
La Interacción constructiva como práctica educativa	79
La recreación como parte del quehacer	74
La sonrisa de las madres, los avances de los pacientes: el espíritu del caballo	75
El espíritu del caballo tiene alma de mujer	76

CAPÍTULO 7	85
Policlínico móvil: entre el servicio y la educación	85
El inicio	86
Proceso de formación	90
La misma práctica dentro de un proyecto de educación ambiental	90
CAPÍTULO 8	95
Centro de aprendizaje: semillero de voluntarios como agentes de transformación social	95
Pórtico de un problema local y global	96
Leyendo la idea rectora en los ojos de un estudiante	98
Del banquete de estilo a la comida en el fogón	101
La historia de Leonardo y la evolución del Programa Centro de Emprendizaje	101
El sueño, el espejo y la transformación de la mirada	106
CAPÍTULO 9	111
Otras prácticas intelectuales: la Vinculación con el Medio	111
¿De qué trata una Buena Práctica?	112
¿Quién define lo bueno? ¿Por qué Buenas Prácticas?	113
Lo común en lo diverso: la conciencia ecológica.	
La formación ecociudadana	119
¿Por qué la aproximación desde los voluntariados?	121
Otras prácticas intelectuales: la Vinculación con el Medio pensada intelectual inaugurada por Daniel Mato	122
Un ejemplo de otras prácticas intelectuales: el movimiento feminista	133
CONCLUSIÓN	137
INFORMACIÓN INSTITUCIONAL	139
Amigos Veterinarios de los Caballos Carretoneros (AMIVECC)	139
Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre (CEREFAS)	140
Programa de Hipoterapia	140
Policlínico Móvil Veterinario	141
Amigos del Jardín Botánico	141
Programa Centro de "Emprendizaje"	141
NOTAS	142
BIBLIOGRAFÍA	144

#PRÓLOGO



ÉTICA, RESPONSABILIDAD SOCIAL Y UNIVERSIDADES

Por Óscar Bastidas Delgado¹

La ética, palabra proveniente del latín *ethicus* y este a su vez de *êthicos* del griego antiguo, se asimila a la idea de *êthos* como “carácter” no como “costumbre”, y gracias a ella una persona discierne a propósito de cómo actuar ante una determinada situación colocándose rieles, trazando y despejando su ruta de acción. Ella forma parte de lo intrínseco, de lo estructural tanto en las personas como en las organizaciones; la consecuencia lógica de poseer determinada ética es aplicarlos en lo cotidiano y desear que otros la compartan, es por ello que los fundadores de una organización la transmiten y tienden a relacionarse con organizaciones similares; con el tiempo cambian las personas, cambian los valores y, por lo tanto, la ética.

Participantes en
clases de hipoterapia



La ética puede entenderse como la sinergia de los valores y principios de una persona u organización, tiene su aposento en la mente de cada persona impulsándola a poner carácter en lo que, libremente y por convicción, cree que debe hacer. Ella hace que los valores se expresen oportunamente. ¿Por qué mencionar la ética en este prólogo?, porque para el autor de estas líneas la Responsabilidad Social (RS) debe entenderse como:

“La decisión voluntaria de los responsables de una organización que, desde su propia ética, con sus valores, principios y códigos, asumen compromisos públicos, creíbles y transparentes con personas y sectores de la propia organización y de la sociedad, mediante acciones que apuntan a la superación de problemas sociales y la mejora ambiental, y trascienden sus actividades operativas y las obligaciones legales”.

Su base de sustento es el Capital Social, entendido como la capacidad humana de actuar y lograr objetivos gracias al poder de convocatoria y las fortalezas humanas de quien convoca sin que medien recursos; la óptima expresión de la RS es el voluntariado ya que ella no se impone. La acción voluntaria constituye una forma de establecer relaciones asociativas para el bien común. Debe considerarse como una parte activa de una organización que pretenda ser socialmente responsable, e implica dedicarle tiempo y habilidades. Con la inserción de nuevos conceptos como el de desarrollo sustentable, la RS se redimensiona y exige mantenimiento en el tiempo y posibilidad de medición.

Por otra parte, universidad es sinónimo de universo de conocimientos y por ello tienen la misión de considerar el de la más alta calidad de las diferentes disciplinas. El aula debe ser un espacio abierto a todas las corrientes del pensamiento universal, analizándolas y exponiéndolas de manera rigurosamente científica, generando nuevo conocimiento sobre ejes de estudio escogidos.

Por diversas razones, de manera paulatina e irregular, las universidades se alejaron del enclaustramiento original. Hoy, con sus variantes, se integran en sus respectivas sociedades. Entre las causas de ese proceso se encuentra un doble movimiento: las sociedades con sus organizaciones y gobiernos, exigiendo que el conocimiento encerrado en las universidades brote, se socialice y democratice. Y el de sus propios actores: investigadores, profesores y estudiantes, con deseos de integrar sus conocimientos y actividades apuntando estratégicamente al desarrollo de sus sociedades. La Declaración de Córdoba de 1918 ilustra ese doble flujo.

Es así como numerosas universidades, aún sin utilizar el calificativo de Responsabilidad Social (RS) como cobijo de sus actividades, y por la vía de sus éticas como sinergias de valores y principios llevados a la práctica voluntariamente, decidieron aportar a sus sociedades al reconocer que se debían a ellas y debían serles útiles.

Esas acciones, hoy reconocidas como de RS, las realizaban inicialmente en el entorno o territorio inmediato que toda organización obligatoriamente posee, ese que le concede un marco legal, una nacionalidad y una identidad y cultura ciudadana específica. Territorios que hoy, ante la globalización, son estrechos ya que el saber necesita cada día de más conocimientos, y lo propio de una

universidad, al apuntar al conocimiento universal, es romper las limitadas fronteras institucionales para buscarlo y aplicarlo a nivel planetario y hasta más allá, como lo demuestran los viajes espaciales. Muestra evidente de esta afirmación la constituye el indeterminado número de procesos formativos a distancia mediante los *mass media* o acuerdos como el Erasmus para la movilidad de estudiantes universitarios de la Unión Europea.

No fue sino en los noventa del pasado siglo cuando, antecedido por el término Responsabilidad Social Empresarial (RSE), el binomio RS se comenzó a aplicar a las universidades (RSU) y a otras Instituciones de Educación Superior (IES). Con la aprobación consensuada en el 2010 de la guía ISO 26.000 por representantes de más de una centena de países, el término RS se amplía a toda organización y la RSU y de otras IES se enrumban por derroteros mejor definidos.

Es de resaltar que ese binomio de términos, RS, no camina solo, ya que debe ir acompañado por ética; voluntariado; acciones o programas sociales institucionales, del voluntariado o mixtos; inversión social, y balance social o informe de sostenibilidad.

Una condición para definir si una acción o programa social pertenece al conjunto de la RS es que sea voluntaria y surja de la propia ética de la organización que la desarrolla. Imponerla, por ejemplo, mediante una ley de universidades la convierte en responsabilidad legal. Dicho en otras palabras, la RS no se obliga. Comienza donde termina la coacción y lo legal. Si se implanta se mutila la creatividad y la innovación del ente que pretende desarrollarla, en este caso el de las universidades.

Armado de estas reflexiones, cuando Alzuru, mi buen compañero de rutas académicas y colega de la Universidad Central de Venezuela, me habló de las experiencias de voluntariado adelantadas por la Universidad Austral de Chile y me propuso escribir este prólogo, no dudé en aceptarlo. Estas experiencias se alinean con una inquietud que me acompaña desde hace una cuarentena de años en mi condición de cooperativista e investigador y docente en el área de la Ciencia Administrativa.

Aceptada la propuesta, leí con sumo interés el texto y me identifiqué plenamente con sus planteamientos, considerando un honor prologar escritos de alguien que, como Alzuru, además de haber estudiado Filosofía y sido investigador en asuntos educativos del Centro de Investigaciones TEBAS, también realizó investigaciones a fondo sobre la vida cotidiana en el Centro de Estudios Postdoctorales de la UCV que dirigió durante el lapso 2008-2011. Estas experiencias, sin duda, le facilitaron penetrar en las Buenas Prácticas de la honorable Universidad Austral de Chile que presenta y analiza en este texto de alta pertinencia para el mundo universitario.

Las experiencias explicadas por Alzuru se tejen sobre el hilo conductor de las relaciones Universidad Austral de Chile – Sociedad como palanca de eco-ciudadanía, y al interior de ese hilo, otro más fino aún, el del voluntariado como impulsor de una pléyade de opciones con las comunidades de la provincia de Valdivia y allende.

Lo explicado por Alzuru abre brechas sobre cuatro ejes claves:

EJE N° 1. LO ESTRATÉGICO EN LAS UNIVERSIDADES

Bajo la concepción de que las universidades se deben a sus poblaciones, que de estas provienen sus miembros y de ellas reciben y son responsables de llegar a bases colaborativas y de cooperación, de reciprocidad, la Universidad Austral de Chile teje relaciones que apuntan a justificar su existencia garantizando al mismo tiempo su generación de relevo. Además, ningún grupo humano puede combinar con mayor certidumbre la simbiosis teoría-práctica que las universidades como depositarias naturales que son de saberes específicos y universales al mismo tiempo.

EJE N° 2. LA RELACIÓN UNIVERSIDADES - MEDIOAMBIENTE

Esta relación se encuentra en la cresta de la ola del Séptimo Objetivo del Milenio referido a “*garantizar la sostenibilidad del medio ambiente*” y aborda al mismo tiempo el tercer ámbito de acción de la RS: el ambiental. Esta relación es de sumo interés del Plan de Acción CRES 2018 surgido de la Tercera Conferencia Regional de Educación Superior (Iesalc) - Universidad de Córdoba que, por su reciente celebración, hace de este texto de Alzuru uno de los primeros en contemplarlo y de la Universidad Austral de Chile una pionera en mostrar sus excelentes experiencias.

El texto señala cómo, desde diversos espacios organizacionales de la universidad (directivos, facultades, departamentos y cátedras), se asume la defensa de lo ambiental en aras del Desarrollo Sustentable y el apoyo a los ciudadanos en enfrentar situaciones cotidianas mediante el compromiso voluntario de quienes en ella hacen vida: profesores, estudiantes, personal administrativo y obreros.

EJE N° 3. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA (RSU)

Ella puede ser entendida como:

“la expresión ética de la comunidad universitaria que con los valores y principios que les son propios y de manera voluntaria, aplicando capital social resultante de esfuerzos humanos y recursos materiales y financieros, concreta buenas prácticas en pos de sus propios miembros, las comunidades relacionadas y el ambiente”.

La RSU es en sí misma un eje estratégico de toda universidad y contempla el ambiente como ámbito fundamental, junto al ámbito interno referido a su propia comunidad, y el externo o societal, es decir, a la sociedad que la rodea. El voluntariado debe estar presente en ese trío de ámbitos.

Ángelo Espinoza, un entrevistado de Alzuru, resume qué es el voluntariado a partir de su origen y lo relaciona con las funciones universitarias. Opina:

“Yo creo que el origen de todos los voluntariados nace de la conciencia de que hay un problema social y que, desde tu disciplina, puedes ayudar, puedes contribuir a solucionarlo. Pero, en la medida que estás contribuyendo, también te estás formando”.

EJE N° 4.- APORTES A UNA DISCUSIÓN TEÓRICA NECESARIA

En su desarrollo, pero, particularmente con su último capítulo, *Otras prácticas intelectuales: la Vinculación con el medio*, el texto abre compuertas a un debate teórico rico y necesario en el seno de nuestras universidades. Valdivia como ciudad, “la Perla del Sur”, está omnipresente al extremo de que si el lector extrajese las referencias sobre ella, tendría una visión integral de su historia, su gente y sectores.

Todos los casos son ilustrativos de emprendimientos e innovaciones sociales sobre el eje del voluntariado. Estos reflejan como, a partir de vacíos institucionales y situaciones negativas, los miembros de la comunidad universitaria tejen relaciones entre ellos mismos y con las comunidades afectadas para encontrar salidas transformadoras y mantenerlas en el tiempo. Decidores son los casos del Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre (CEREFAS), como el del Jardín Botánico, caballos carretoneros, y el referido a la hipoterapia como el del Policlínico Móvil Veterinario y el Centro de Emprendizaje.

Cada uno es expuesto cruzando un histórico desde la situación que originó el respectivo programa con sus actores y sus historias de vida y propias investigaciones sustentadas en la acción. También lo están hechos relevantes con impactos tanto en las comunidades beneficiadas como en los actores mismos.

La lectura es amena y continua sin la pesadez de lo académico, en numerosos espacios se acompaña de poesías y relatos de conocidos escritores que facilitan anclar las ideas clave del caso en cuestión. Llama la atención la importancia que los estudiantes conceden a la malla curricular.

De todos los casos se extraen enseñanzas y reflexiones que, sin duda, redundarán en la búsqueda que Alzuru propone, allí está la riqueza de este texto y las exposiciones de estos casos. Aporta a reflexiones teóricas a partir de nuestras realidades y nutre, con estas experiencias, la idea de que el conocimiento sobre cualquier campo está disperso en el planeta y las universidades deben recoger, sistematizar y conceder carácter global, en la medida en que lo merezca.

Los casos presentan a la Universidad Austral de Chile como un ente socialmente responsable, útil para la comunidad a la cual se debe. Acá calza perfectamente una afirmación de Peter Drucker:

“Tome la responsabilidad social en serio. Una empresa existe mientras la sociedad crea que ella hace un trabajo necesario y útil”.

Son numerosas las universidades que realizan buenas prácticas universitarias, pero sin valorarlas ni difundirlas y este libro pudiera incentivarlas a superar esa inercia. Los casos presentados pueden ser referencias para aprender de ellos, también para hacer valer la cuarta función universitaria, la articulación, constituyendo redes inter-universitarias que en corresponsabilidad social impulsen acciones y programas creíbles.

#INTRODUCCIÓN

En la Universidad Nacional de Córdoba se celebró la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (CRES 2018), conmemorando el centenario de las Reformas de Córdoba y los objetivos sostenibles de las universidades hasta el 2030. Convocada por el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de Argentina, el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En su declaración final señala lo siguiente:

“El rol estratégico de la educación superior nos obliga a reflexionar sobre qué tipo de sociedad queremos, y qué educación requieren los ciudadanos para contribuir a transformar solidariamente nuestras sociedades y avanzar en el desarrollo sostenible de nuestros pueblos. El desafío es construir los mecanismos que permitan que la misión, el enfoque y la actuación de los sistemas e instituciones de educación superior se integren en función de su responsabilidad social (UNESCO-IESALC, Declaración Final, III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe, 14 de junio 2018)².

Voluntarios del CEM
Centro Médico de Valdivia



El presente libro pretende ilustrar una de las aristas del rol estratégico establecido en la III Tercera Conferencia Regional de Educación Superior. Se abordará el rol de la responsabilidad social de la universidad, desde la perspectiva de los voluntariados que existen dentro de la Universidad Austral de Chile.

Se dará cuenta de cómo todos tienen un horizonte común en la construcción de una sociedad, contextualmente situada, al sur de Chile, en interrelación con el mundo globalizado, donde la ciencia y la tecnología se transforman en una palanca para el desarrollo, orientado por una conciencia ambiental, con prácticas ecológicas marcadas por la biodiversidad del territorio y, a su vez, con acciones sociales que tienen como finalidad la restitución del tejido social, en diálogo interactivo y constructivo con las comunidades vulnerables, donde existe un acervo histórico cultural. Las Buenas Prácticas que narraremos pueden considerarse como experiencias ecociudadanas impulsadas desde la UACH.

Los artículos que presentamos están escritos como reportajes literarios. La práctica es caracterizada por la investigadora en el área de la comunicación de la Universidad de Barcelona Palau Dolors, de la siguiente forma:

“Un género, siguiendo con la definición de Chillón, 'polifacético y ampliamente intertextual', capaz de incorporar y combinar múltiples procedimientos de escritura y de absorber 'en parte o del todo' los demás géneros periodísticos, así como los literarios y artísticos (1999, 178). El recurso a las estrategias literarias no debe entenderse, en cualquier caso, como una concesión ornamental, un adorno prescindible, sino que, desde una concepción del estilo como una manera absoluta de ver las cosas, en íntima sintonía con el contenido, el modo de dar cuenta de la realidad será un componente cognoscitivo de primer orden. Como sostiene Chillón: No es que, dada una cierta realidad objetiva haya diversas maneras y estilos de referirla, sino que cada manera y estilo suscita su propia realidad representada” (1999, 49 / Palau Dolors) ³.

Tal como sostiene la investigadora, el estilo de escritura, lo que se resalta, los giros literarios, las relaciones simbólicas que se ofrecen, las digresiones sociológicas que cuecen la trama, las interpretaciones pedagógicas, las reflexiones éticas o el cruce de los campos disciplinares que suscitan las entrevistas y que se podrán leer dentro de las narraciones, responden a una manera de aproximarse a las prácticas que agencian los actores sociales.

Ahora bien, la definición de Buenas Prácticas la entendemos en el sentido internacional del vocablo, tal como es promovido por la UNESCO y que las académicas Valera y Sánchez explicitan de forma precisa, a saber:

“(…) una Buena Práctica es una experiencia o intervención que se ha implementado con resultados positivos en un contexto concreto, contribuyendo al afrontamiento, regulación, mejora o solución de problemas y/o dificultades que se presenten en el trabajo diario de las personas en ámbitos diversos, experiencia que pueden servir de modelo para otras organizaciones. Su difusión recoge y valora el trabajo, los saberes y las acciones que realizan las personas en su trabajo cotidiano, permitiendo generar conocimiento válido empíricamente, y útil” (Valera M. y Sánchez M. 2018) ⁴.

Expondremos, a continuación, seis historias de voluntariado estudiantil coordinadas por académicos, académicas y/o profesionales, donde se podrán apreciar tres ámbitos de la responsabilidad social universitaria, con respecto a la comunidad interna, con la comunidad externa y con el ambiente. No nos limitamos a la reconstrucción de las experiencias, sino que las contextualizamos sociológica y culturalmente. De allí que el lector podrá tener una idea somera de la ciudad, de sus características, de cómo el ambiente es un actor clave en el desarrollo de la ciudadanía y también podrá deleitarse, muy sutilmente, de alguna de las creaciones poéticas constituyente del *ethos* chileno; porque configura el tapiz, el soporte, que permite comprender la acción social.

Además, incorporamos un capítulo que consideramos pertinente para todos aquellos estudiosos de las prácticas universitarias, a propósito de la legitimidad de la vinculación con el medio como otro tipo de práctica intelectual, tomando como referentes empíricos las prácticas sociales narradas. Discusión que la consideramos cardinal, desde la perspectiva teórica, como uno de los fundamentos del objetivo estratégico que establece la CRES-2018 y cómo se materializa en cambios organizativos dentro de la institución.

El hilo conductor del texto es la relación Universidad y Sociedad. La Universidad como palanca del desarrollo de la ecociudadanía. Iniciamos con el voluntariado que realiza su práctica en el Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre (CERE-FAS). En él damos cuenta de cómo la ciudad estuvo marcada por una catástrofe ambiental, la muerte y migración de los cisnes del *Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanger*, cómo tal acontecimiento generó un movimiento de toda la ciudadanía y cómo la universidad participó en él. Una de sus acciones fue crear un voluntariado para la rehabilitación de los cisnes y también para la fauna silvestre. Tal acción generó prácticas pedagógicas y una producción de conocimientos, más allá de la malla curricular de la carrera de Medicina Veterinaria, que se ha sostenido en el tiempo ampliando sus fronteras educativas, siendo una organización cada vez más sólida, autogestionada por los estudiantes con la asesoría de los académicos y académicas de dicha Facultad, transformándose en un espacio educativo y de acción ecológica de referencia nacional e internacional.

En segundo lugar, abordamos el voluntariado que se realiza en el Jardín Botánico, otra perspectiva de la educación ambiental y de la centralidad de la biodiversidad en la relación de los sujetos entre sí, en Valdivia. Entre otros asuntos, lo relevante para las comunidades universitarias es que en él se transforma la noción tradicional del voluntariado universitario, porque no se trata solo de los conocimientos de los universitarios al servicio de la comunidad; sino que miembros de la ciudad, no pertenecientes a la universidad, se han incorporado al voluntariado; allí está su innovación. Se mostrará uno de los aportes fundamentales de la comunidad extrauniversitaria a la labor que realizan, a saber: la ampliación no solo del servicio sino el horizonte educativo con proposiciones de nuevas prácticas pedagógicas en los colegios de la zona.

El tercer caso que presentamos es el agrupado con el nombre de AMIVEC, quienes se asumen como las y los amigos de la Escuela de Medicina Veterinaria, que atendían a los caballos carretoneros de la ciudad. Surge de la preocupación

de los estudiantes por estos animales de tiro urbano que aún se podían ver a mediados de los años noventa. Luego se fue transformando por los cambios tanto en la dinámica como en la configuración de la ciudad, ampliando la atención a las comunidades vulnerables de la región. Resaltamos la importancia del aprendizaje colaborativo para el desarrollo de la acción.

En cuarto lugar, damos a conocer el voluntariado de Hipoterapia. Nace de un proyecto de investigación sobre los estudios morfológicos y funcionales de los caballos chilotos; en él muestran la importancia de su preservación, conservación y reproducción al encontrarse en peligro de extinción. Esa investigación condujo a otras, donde los investigadores muestran por qué el caballo chilote es una raza ideal para trabajos terapéuticos. Eso dio origen a un voluntariado marcado por la transdisciplina como espacio de formación para los estudiantes, por los procedimientos que utilizan para estudiar los casos y aplicar las terapias a niños, niñas y adolescentes en situación de discapacidad motora y/o autismo, de un grupo de escuelas de la zona donde estudian quienes asisten a la terapia con caballos.

En quinto lugar, se muestra el trabajo en el Policlínico Móvil Veterinario de la UACH como una acción de la institución para desarrollar la conciencia, preservación y mantenimiento de las mascotas, como una práctica de la ciudadanía que responde a un problema social de la región en relación con los perros y gatos; resaltando la práctica pedagógica centrada en el aprendizaje que entrega este servicio a la población.

El sexto capítulo está dedicado al Programa Centro de Emprendizaje como un espacio institucional de la UACH que reflexiona sobre los asuntos anteriores y se plantea metodologías apropiadas para formar al estudiantado con el horizonte descrito en los otros voluntariados, a través de un conjunto de herramientas teóricas y prácticas donde su objetivo es la transformación del voluntario en un agente de cambio del entorno social, atendiendo a la historia sociocultural de las comunidades de la región.

El último capítulo, el Séptimo, lo titulamos *Otras prácticas intelectuales: la Vinculación con el Medio*, el que tiene por horizonte de sentido realizar una discusión teórica a propósito de la interrelación de las tres misiones universitarias, docencia, investigación y la vinculación con el medio. Siguiendo la tradición teórica inaugurada por Daniel Mato en América Latina, mostramos la legitimidad como práctica intelectual de los voluntariados.

En él volvemos sobre todas y cada una de las experiencias, pero como referencias para ilustrar la discusión teórica. Es un trabajo de fundamento. Su intención es soportar teóricamente desde el título del libro hasta el por qué lo narrado puede considerarse una práctica intelectual y desde ese fundamento, explicamos cómo ha de legitimarse y valorarse dentro de las instituciones universitarias ese tipo de acción social, siendo ella, una de las maneras y formas de ejercer la responsabilidad social universitaria.

Al final, consideramos un anexo con la información institucional de los espacios universitarios donde se realizan las seis prácticas narradas.

La intención de lo que presentamos es dar a conocer una pequeña muestra de Buenas Prácticas de Vinculación con el Medio, de buenas prácticas intelectuales, que reflejan la relación de la universidad con su entorno, con el objetivo de promoverlas y acrecentarlas, para que sirvan de estímulo a otras universidades latinoamericanas, donde se realizan extraordinarias prácticas, y que puedan ser abordadas en su conjunto con la finalidad de nutrirnos al compartir las experiencias.

Queremos agradecer, finalmente, a los académicos y académicas, a los profesionales que gentilmente contribuyeron con el presente texto a través de entrevistas y/o con sugerencias al mismo, en especial a Daniel Mato, quien leyó la primera versión del capítulo dedicado a la discusión teórica, y a Óscar Bastidas Delgado, quien nos hizo recomendaciones fundamentales en la forma de cómo estructurar el libro.

Igualmente, queremos agradecer a los distintos grupos estudiantiles, a sus valiosos aportes, a los y las voluntarias quienes en realidad son los y las protagonistas fundamentales de las prácticas que se narran. Agradecer a las distintas personas de la comunidad valdiviana que gentilmente ofrecieron sus opiniones y testimonios.

Esperamos y es nuestro deseo que la lectura se convierta en un grato placer de reencuentro con prácticas sociales que dignifican la condición de ser universitarias y universitarios dentro del mundo contemporáneo.



#01 CAPÍTULO



CEREFAS: ECOCIUDADANÍA ESTUDIANTIL

Estimadas y estimados lectores, para comprender con propiedad la práctica socioeducativa, anclada en un trabajo responsable de interacción constructiva, sistemática, reflexiva, participativa y evolutiva del movimiento estudiantil organizado como el voluntariado del Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre, (CEREFAS), es imprescindible narrar el contexto de su creación -debido a que sus acciones, maneras de hacer y horizontes como colectivo social- están articuladas a la conciencia colectiva valdiviana que germinó en el momento de su configuración.

Mural Acción por los Cisnes,
fotografía de la tesis de
Daniela Martín S.



UN CUENTO A MANERA DE PREÁMBULO

Ahora voy a contarles alguna historia de pájaros. En el lago Budi perseguían a los cisnes con ferocidad. Se acercaban a ellos sigilosamente en los botes y luego rápido, rápido remaban... Los cisnes, como los albatros, emprenden difícilmente el vuelo, deben correr patinando sobre el agua. Levantan con dificultad sus grandes alas. Los alcanzaban y a garrotazos terminaban con ellos.

Me trajeron un cisne medio muerto. Era una de esas maravillosas aves que no he vuelto a ver en el mundo, el cisne cuello negro.

Una nave de nieve con el esbelto cuello como metido en una estrecha media de seda negra. El pico anaranjado y los ojos rojos.

Esto fue cerca del mar, en Puerto Saavedra, Imperial del Sur.

Me lo entregaron casi muerto. Bañé sus heridas y le empujé pedacitos de pan y de pescado a la garganta. Todo lo devolvía. Sin embargo, fue reponiéndose de sus lastimaduras, comenzó a comprender que yo era su amigo. Y yo comencé a comprender que la nostalgia lo mataba. Entonces, cargando el pesado pájaro en mis brazos por las calles, lo llevaba al río. Él nadaba un poco, cerca de mí. Yo quería que pescara y le indicaba las piedrecitas del fondo, las arenas por donde se deslizaban los plateados peces del sur.

Pero él miraba con ojos tristes la distancia.

Así cada día, por más de veinte, lo llevé al río y lo traje a mi casa. El cisne era casi tan grande como yo. Una tarde estuvo más ensimismado, nadó cerca de mí, pero no se distrajo con las musarañas con que yo quería enseñarle de nuevo a pescar. Estuvo muy quieto y lo tomé de nuevo en brazos para llevármelo a casa. Entonces, cuando lo tenía a la altura de mi pecho, sentí que se desenrollaba una cinta, algo como un brazo negro me rozaba la cara.

Era su largo y ondulado cuello que caía. Así aprendí que los cisnes no cantan cuando mueren. (Pablo Neruda).

LA TRAGEDIA DE LOS CISNES Y LA ECOCIUDADANÍA

Los cisnes no cantan cuando mueren, escribía Neruda en su famosa autobiografía *Confieso que he vivido*; pero el pueblo valdiviano alzó su voz cuando ellos murieron. Los cantos de dolor por la naturaleza herida, de protesta, de organización y de defensa aguerrida por el derecho de las comunidades a un ambiente sano fue la música que invadió desde la región austral hasta el norte, a todo lo largo y ancho del territorio chileno; cuando sucedió la tragedia ecológica que se le llamó, adecuadamente, "*La destrucción del Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanger*".

Aquella lucha ciudadana cobró institucionalidad, rostro social, representatividad comunitaria en el Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes (APC). La Universidad Austral de Chile acompañó con su saber, con su potencial científico, investigando causas, efectos, dictando conferencias, asesorando, proponiendo alternativas de recuperación y, además, configurando una nueva institución en su interior, con un movimiento estudiantil como motor que se sumaba a la acción colectiva, el Centro de Rehabilitación de la Fauna Silvestre (CEREFAS).

La lucha por la defensa del ambiente se inició a finales de los años noventa, en

una bella bahía donde está la comuna de Mariquina, cuyos habitantes realizan pesca artesanal, fomentan el ecoturismo y sus costumbres. Sus hábitos, su historia sociocultural están atadas al esplendor de la riquísima flora y fauna del lugar. Una empresa industrial forestal de las más cotizadas en la bolsa de valores de Chile, CELCO, con el objeto de aumentar su producción, se proponía construir un ducto para llevar sus residuos industriales líquidos hasta la caleta.

La comunidad rural empezó a unirse, a solidarizarse, a forjar horizontes de sentidos comunes en defensa de la bahía. Se apropiaron de estudios, de informaciones, de reflexiones ecológicas que las fueron traduciendo en prácticas sociales de protestas, con múltiples negociaciones a distintas escalas con instituciones del Estado regional y nacional por la defensa colectiva de la bahía de Maiquillahue. La organización, en la misma medida que confrontaba, rescataba su memoria y consolidaba su articulación comunitaria. Tal como lo señalan los investigadores Guerra y Skewes (2004):

Así, ante la llegada de este emisario, el heterogéneo grupo local comienza a re-significar el medio del que es parte, y, en tanto así obra, comienza a re-conocerse como un colectivo. La noción de contaminación invita a la autoformación y a la búsqueda de explicaciones para un fenómeno desconocido. La habitación de una nueva idea -el ducto- fuerza a obrar de modos novedosos. Así, pues, los vecinos, al salir a la playa, se reconocen recíprocamente y lo que eran ideas dispersas en torno al mar que los circunda se traduce en una misma mirada. Como lo señalamos en otra parte, la ciencia, la fe, la ideología y el saber práctico confluyen generando un soporte cognitivo para emprender una lucha sostenida contra la empresa: mientras el conocimiento científico explica la nueva realidad, significados mucho más profundos se originan en las religiones católica y evangélica, además de la cosmovisión lafkenche, mientras el conocimiento local permite vincular los eventos al mundo de vida (Guerra y Skewes, 2004)⁵.

La comunidad organizada y combativa logró paralizar cualquier posibilidad de estudio para la construcción del ducto. Pero la voluntad empresarial, amparada en las leyes, logró que los desechos se vertieran en el Santuario del río Cruces. Sin embargo, aquella batalla de los noventa, tal como lo apuntan acertadamente los investigadores antes citados, fue un acervo cultural de la región austral, fue un patrimonio sociológico de organización, de interrelación entre diversas miradas del mundo, de saberes, con la finalidad de tramar un lenguaje difusamente compartido que les permitiese demarcar el horizonte y las prácticas sociales pertinentes, para resistir y transformar lo dado como una posibilidad para rehacer las formas de convivencia. Ese acopio de buenas prácticas comunitarias, quizás, fue uno de los componentes que contribuyó en una de las más grandes confrontaciones a propósito del ambiente no solo contra una empresa, sino contra el Estado; donde la naturaleza cobró voz, vida, carne, en los rostros de los pobladores de la región de Los Ríos. Citemos a los autores, a manera de resumen del antecedente inmediato que ellos entienden como el gran acervo social que se tenía para enfrentar la tragedia de la muerte de los cisnes.

La presencia silvestre es emblemática de una contienda donde se puso un límite no menor a la expansión capitalista. El Conflicto de Mehuín, como se dio en llamar, representó, entre los años 1996 y 1998, una disputa cosmológica por el poblamiento de la costa norte de la provincia de Valdivia. A la propuesta

modernizadora encarnada por la proyectada construcción de un ducto se opuso la decidida acción de Mehuín y las comunidades costeras que no tardaron en entender como maléfica la señal que prometía marcar sus territorios.

(...)

En lo sustantivo sugerimos que el acomodo complementario de los modos de imbricación de las prácticas de vida, la cosmovisión y el medioambiente permite configurar escenarios locales cuya característica principal es la resiliencia, concepto con el que se designa la capacidad que una comunidad tiene de sobreponerse a una perturbación ambiental manteniendo sus funciones y control, preservando aquellos elementos que permiten su renovación y reorganización (Gunderson y Holling 2001/Guerra y Skewes, 2004).

Efectivamente el poder económico y el poder político se articularon para que los desechos se tuviesen que verter en algún espacio. El Santuario fue lo acordado. Los habitantes de Valdivia creyeron que era posible el progreso y la industrialización sin costos ambientales, porque tanto el Estado como la empresa cumplirían con los estándares internacionales con respecto al estudio del impacto ambiental. No se adelantaron como aquella población rural ubicada a unos setenta o quizás más kilómetros de Valdivia, donde simplemente hicieron caso omiso a la ley. Se enfrentaron a los aparatos represivos del Estado y desde una lucha comunal ni siquiera la industria pudo realizar los estudios respectivos. Simplemente la población resistió.

Los pobladores valdivianos creyeron, de buena fe, en las legislaciones, en el respeto ecológico por parte de la industria, tal vez, lo sintieron como un avance de la ciudadanía; otros, pudieron tener dudas, quizás tenían sospecha de que no era adecuado. Pero, lo cierto del caso fue que no hubo resistencia y se instaló la industria y el ducto empezó a funcionar y toneladas de metales pesados empezaron a volcarse directamente al humedal.

I. Era de un verde oscuro profundo, como si las aguas acariciaran inmensos territorios de pastos que se combinaban con azules, violetas, turquesas con piroetas de luces y sombras, como si la paleta de Van Gogh hubiese cobrado vida entre tremedales marinos, cabalgado por ráfagas de viento que celebraban la existencia de aquel territorio donado por los dioses después del terrible terremoto de 1960. Allí era el hogar de miles de naves de nieve con el esbelto cuello como metido en una estrecha media de seda negra hasta finales del año 2003, en el Santuario del río Cruces. Espacio protegido por la Convención Relativa a los Humedales, firmado en Irán en 1971, conocido como el “Convenio de Ramsar” (nombre de la ciudad iraní) donde la relevancia reside en la flora y fauna que existe en ellos; en las características ecológicas, la retención de sedimentos, los nutrientes que son la condición *sine qua non* para la vida de la fauna silvestre que reside, su condición para el ecoturismo y, en definitiva, porque es un patrimonio sociocultural de los habitantes de su entorno. Al ser parte del Santuario de la Lista Ramsar, entre otras razones, porque era el sitio más importante de nidificación de los cisnes de cuello negro de Latinoamérica, el Estado, como una de las partes firmantes, se comprometía:

A trabajar en pro del uso racional de todos los humedales de su territorio; designar humedales idóneos para la lista de Humedales de Importancia Internacional (la “Lista de Ramsar”) y garantizar su manejo eficaz; cooperar en el plano internacional en materia de humedales transfronterizos, sistemas de humedales compartidos y especies compartidas⁶.

Esta vez, la mano del hombre no llegó con garrotes, no eran lanchas persiguiendo a las aves en desbandada. La tecnología de la muerte disipa la presencia. Quien agrede no se ve, es como un fantasma cuya voz es desarrollo y progreso y, a veces, ni siquiera sus operadores tienen conciencia de aquello que hacen.

La diferencia es prístina entre un hombre que mata a otro viendo el rostro del sufrimiento a quien agrede y aquel que solo tiene conciencia que oprimió un botón. Ese rostro, cuando la muerte es cara a cara, se transforma en un agujón entre sus sueños; pero en el otro caso, el que no ve más que el botón y luego en las noticias denuncian que desapareció un territorio de miles de hombres... Esos miles o millones de muertos se vuelven sin rostro para aquella conciencia que no puede asir el sufrimiento porque ninguna conciencia puede captar la muerte de millones de hombres sin rostros que, a lo sumo, tiene en su percepción un botón rojo que desataba la furia de las bombas. Es desproporcional entre lo irrisorio del acto, apretar el botón y el desastre posterior que hace temblar la conciencia de toda una cultura, de una civilización y no solo de quien apretó el botón. La responsabilidad moral, en el último caso, no es un acto individual sino cultural, de la civilización. Sin embargo, el sujeto que actúa, quien realiza la acción tiene conciencia que su acto rancio fue un acto de guerra.

Pero hay acciones incluso más paradójicas. Cuando ni siquiera el sentido de la guerra está en la voluntad de quien oprime un botón, porque lo único que intuye es que realiza un trabajo productivo: produce papel para todo un país. No hay conciencia que, en aquel mismo acto, se estaba desatando otro tipo de guerra. Una guerra silenciosa contra el paraíso natural.

Lo primero que se sintió fue un olor nauseabundo que provocó una multiplicidad de enfermedades respiratorias. Se protestó contra ese daño que la nueva planta de celulosa causaba en sus alrededores y amainó la fetidez; la tecnología se hizo cargo. Pero en pocos días, quizás en un par de meses, el verde botella intenso se hizo ocre, anunciando la entrada de las puertas de aquel recinto retratado por Dante en la *Divina Comedia*.

No se escuchaba la fiesta de graznido en aquel patinar presuroso de las aves. La naturaleza dejó su canto para entrar en un túnel del silencio. Un desierto crecía entre las venas de la naturaleza arrasando cualquier posibilidad de voluntad de vivir. El desierto era la gran cantidad de minerales pesados que eran lanzados al río por parte de la industria que generó la muerte del lucheillo, alimento principal de los cisnes y de las tres especies de taguas que emigraron al no conseguir alimentos; tal como lo demostró el estudio que realizó la Universidad Austral de Chile entre noviembre de 2004 y abril del 2005, liderado por el ecólogo acuático Eduardo Jaramillo.

Los principales hallazgos del estudio fueron que los cisnes y otras aves herbívoras murieron por inanición o migraron del humedal debido a la desaparición de 2 mil hectáreas de lucheillo. Una causa concurrente fue la intoxicación de la avifauna por altas concentraciones de hierro y manganeso en hígados y riñones, y destrucción de células cerebrales. El estudio establecía que la hidrodinámica del Santuario, por ser el humedal parte de un estuario sujeto a mareas, explicaba el patrón de acumulación de metales pesados en aguas y sedimentos. También determinó que las descargas de CELCO-ARAUCO representaban el 92% de todas las descargas industriales río Cruces. Finalmente, ratificó que la planta habíadescargado grandes cantidades de compuestos no autorizados en el permiso ambiental de CONAMA X, tales como aluminio, sulfatos, cloruros y manganeso⁷.

En palabras de los autores del informe:

Los resultados de este estudio permiten proponer el siguiente escenario para explicar la mortalidad y emigración de Cisnes de cuello negro y la disminución y desaparición del Luchecillo, en el área del Santuario y cauces tributarios del río Cruces. 1) La causa primaria de la muerte de los Cisnes de cuello negro del santuario y humedales adyacentes, fue inanición debido a la disminución y/o desaparición de su alimento primario, el Luchecillo (Egeria densa). 2) Estudios de variables fisiológicas sugieren además depresión inmunológica secundaria al Estado de desnutrición (ver ANEXO V). 3) No se descarta que las altas acumulaciones de Hierro en el hígado de los cisnes (hemocromatosis), resulten de la ingesta de plantas con altos contenidos de este metal pesado. 4) Estudios serológicos muestran que estas aves no murieron por causa de enfermedades infecto-contagiosas. 5) El Luchecillo demostró ser una especie bastante lábil, lo que puede ser explicado debido a que es una especie de reproducción asexual, de escasa variabilidad genética y por lo tanto, muy susceptible a ser afectada en forma masiva. 6) La desaparición del Luchecillo originó, además, la emigración de los Cisnes de cuello negro del humedal del Santuario y cauces tributarios, así como presumiblemente la de otras aves como Taguas y Taguitas, cuyo alimento primario es Egeria densa.

(...)

9) Los análisis toxicológicos y de microscopía electrónica de barrido en plantas de Luchecillo recolectadas en diferentes sectores del Santuario y humedales adyacentes, mostraron altas concentraciones de metales pesados en las mismas (primariamente Hierro y Manganeso). Los resultados de análisis bibliográficos y experimentos de laboratorio (ver Segundo Informe de Avance y ANEXO VI) llevan a concluir que la disminución y/o desaparición del Luchecillo fue causada por las altas concentraciones de metales pesados en las mismas, fundamentalmente Hierro.

(...)

18) Los resultados de los estudios de calidad ambiental realizados durante la primavera del 2004 y verano del 2005, muestran altas concentraciones de metales pesados como Hierro y Manganeso en los sedimentos y las aguas del Santuario y humedales adyacentes. Esos estudios muestran también que esas aguas tienen valores altos de conductividad eléctrica, concentración de sólidos particulados y disueltos, y abundancias poblacionales de microalgas filamentosas, lo que resulta en el color marrón de las mismas. Esta situación ha persistido por meses, notándose a la fecha (mediados de abril del 2005) una leve atenuación del fenómeno.

(...)

Existe un evidente incremento de las concentraciones de diferentes parámetros en el tramo E1E2 del río Cruces, lo que afecta la calidad de agua del mismo durante el período de abril a diciembre del 2004, que considera la etapa de operación de la Planta Valdivia de CELCO. Esta tendencia fue observada también en el muestreo realizado en enero del 2005 por la Universidad Austral de Chile.

En conclusión todos los parámetros analizados muestran incrementos en la calidad del agua del río Cruces en el tramo E1E2 donde ingresa la descarga del efluente de CELCO (UACH, Informe Final. Estudio sobre origen de la mortalidad y la disminución poblacional de las aves acuáticas en el Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter, en la Provincia de Valdivia)⁸.

II. La muerte abrió paso en el sendero y su rostro fueron los cisnes. El fenómeno era dramático considerando además que los cisnes de cuello negro no suelen migrar, tal como lo afirma el Dr. Roberto Schlatter (investigador de la UACH que, en gran parte y gracias a sus estudios, en 1980 el Santuario fue incorporado en la Lista Ramsar):

(...)

porque no es una especie típicamente migratoria, sino más bien nómada, que se mueve en forma relativamente oportuna de acuerdo a la calidad del humedal donde esté y de las posibilidades que allí tenga de alimentarse⁹.

Quizás el poema "La fuga de los cisnes" del poeta chileno Augusto Winter, de comienzos del siglo XX, puede leerse en el marco de este contexto como un eco premonitorio del dolor, una silueta sutil de lo que sucedió a comienzos del siglo XXI en la ciudad de Valdivia y en sus alrededores, que está inmersa entre humedales.

Reina en el lago de los misterios tristeza suma;
los bellos cisnes de cuello negro terciopelo,
y de plumaje de seda blanca como la espuma,
se han ido lejos porque el hombre tiene recelo.

Más, desde entonces fue su destino, destino aciago
ser el objeto de encarnizada persecución:
vióseles siempre de un lado a otro cruzar el lago,
huyendo tímidos de la presencia del cazador.

Aún no hace mucho que sus bandadas eran risueños
copos de nieve, que se mecían con suavidad
sobre las ondas, blancos y hermosos como los sueños
con que se puebla los amores de la bella edad.

Y al fin, cansados los pobres cisnes de andar huyendo,
se reunieron en una triste tarde otoñal,
en la ensenada, donde solían dormirse oyendo
la cantinela de los suspiros del total.

Eran del lago la nota alegre, la nota clara,
que al panorama prestaba vida y animación;
ya fuera un grupo que en la ribera se acurrucara,
ya una pareja de enamorados en un rincón.

Y allí acordaron, que era prudente tender el vuelo
hacia los sitios desconocidos del invasor;
yendo muy lejos, tal vez hallaran bajo otro cielo
lagos ocultos en un misterio más protector.

¡Cómo era bello cuando jugaban en la laguna
batiendo alas en los ardientes días de sol!
¡Cómo era hermoso cuando vertía la clara luna
sobre los cisnes adormecidos su resplandor!

¡Y la bandada gimió de pena, sintiendo acaso
tantos amores, tantos recuerdos dejar en pos!
¡Batieron alas; vibró en el aire el frú-frú de raso
que parecía que era un sollozo de triste adiós!

El lago amaban donde vivían como señores
los nobles cisnes de regias alas; pero al sentir
cómo implacables los perseguían los cazadores,
buscaron tristes donde ignorados ir a vivir.

Reina en el lago de los secretos tristeza suma,
porque hoy no vienen sobre sus linfas a retozar,
como otras veces, los nobles cisnes de blanca pluma
nota risueña que ya no alegra su soledad.

Y poco a poco se han alejado de los parajes
del Budi hermoso, que ellos servían a decorar,
yéndose en busca de solitarios lagos salvajes
donde sus nidos, sin sobresaltos, poder salvar.

Si, por ventura, suelen algunos cisnes ausentes,
volver enfermos de la nostalgia, por contemplar
el lago amado de aguas tranquilas y transparentes,
lo hallan tan triste que, alzando el vuelo,
no tornan más.

(Augusto Winter)

III. La comunidad valdiviana reaccionó al ver en el humedal el zambullido del cisne, una y otra vez, y otra vez y otra vez, como un disco de vinilo rayado que no cesa, buscando un poco de comida; la gente se impactó al ver a otros con un movimiento ondulatorio de su cuello como deseando mantener el equilibrio sin poder lograrlo, como si tuviese una ingesta sobresaturada de alcohol; pronto se supo que tenían daño en el sistema nervioso... Las hermosas aves, de pronto, se transformaron en una embarcación amarillenta que intentaba, inútilmente, transformar el destino de su naufragio.

Algunos cisnes intentaron emigrar, pero sus cuerpos desnutridos y parasitados no respondían y caían en jardines, en construcciones, a mitad de una calle, en el techo de una vivienda; otros temblaban sin control, en el humedal; otros desesperados se lanzaban en cualquier lugar tratando de alimentarse como en las cloacas. El paisaje era la entrada al campo de guerra; como si el horror hubiese llegado de pronto y los animales, sin comprender qué sucedía, huían o morían.

Los primeros que salieron en defensa de los cisnes fueron los niños. Las maestras y maestros caminaron con ellos por las calles de la ciudad con pancartas alusivas gritando: "Cisne, amigo, Valdivia está contigo"; aquella marcha de los inocentes, defendiendo a otros inocentes fue una chispa que encendió a la ciudadanía¹⁰. Se hicieron cabildos abiertos, marchas, velatorios y empezaron a idear una forma de organización que cobró vida en el Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes que no limitó su protesta, sus aportes y su visión en los límites de la región de los Ríos, sino que utilizó todos los medios a su alcance para mostrar que la violencia contra la naturaleza, esa agresión al ecosistema, era contra la ciudadanía; cuando tenían ocho meses de protestas, de reuniones, la prensa nacional empezó a considerar la noticia... pero el movimiento ciudadano hizo esfuerzos mayores para concientizar a todo Chile, al año, por ejemplo, de haberse iniciado la tragedia lograron proyectar en el pleno centro de Santiago un video con aporte de la Fundación Oceana de lo que estaba sucediendo en Valdivia¹¹. Fue censurado. Sin embargo, la censura de la que fue objeto, en su momento, le dio mayor proyección al movimiento cívico valdiviano.

No fue un movimiento ecologista, sino un movimiento ciudadano con conciencia ecológica y con un fuerte compromiso práctico con la biodiversidad en la que habitaban; para expresarlo en lenguaje sociopolítico contemporáneo fue un movimiento ecociudadano (vocablo que alude a una práctica social del ejercicio ciudadano como movimiento de resistencia, de defensa derechos con conciencia ecológica y compromiso activo con la biodiversidad, por ello procura a través de todos sus medios fomentar una educación ambiental); donde fueron partícipes por supuesto, movimientos medioambientales Pero no estaba limitado a ellos: había escolares, campesinas, amas de casa, líderes comunales, juvenudes, movimientos culturales, agrupaciones feministas, ancianas, etc., porque era un movimiento de los habitantes de Valdivia, de las comunas circunvecinas, defendiendo sus derechos como ciudadanos por un ambiente sano, por una historia compartida con la naturaleza.

Se trataba de la lucha por una concepción de la ciudad, de la región, de cómo vivir juntos. Un movimiento que no solo se enfrentó a los poderes económicos que tenían, como rostro visible, a la empresa CELCO a quien responsabilizaban

por el desastre natural, sino y sobre todo, a los poderes políticos, porque en definitiva eran quienes tenían el deber de construir leyes, de aplicarlas, de evaluarlas contextualmente, de aprobar los proyectos del empresariado, de supervisarlos, de fiscalizarlos, de sancionarlos o estimularlos y, en definitiva, de garantizar el bienestar de las comunas, de la regiones. Tal como puede evidenciarse en las diversas declaraciones públicas del movimiento, como por ejemplo la del 5 de agosto de 2005:

Acción por los Cisnes expuso los antecedentes reunidos y estudiados durante meses y que explican y confirman la responsabilidad de los organismos públicos en la crisis ambiental que vive la provincia de Valdivia. Tal responsabilidad se expresa, desde la irregular aprobación del proyecto durante el gobierno del presidente Frei, hasta las graves deficiencias de fiscalización de la Planta de CELCO ocurridas durante este gobierno, y que están en el origen del desastre. El movimiento ciudadano expresó la profundidad de los impactos que han vivido las personas y comunidades y el dramático desapego del gobierno a las leyes ambientales, expresado en la última resolución de la Comisión Regional del Medio Ambiente, COREMA X, que autoriza la continuación del daño ambiental y sus impactos.

(...)

Valdivia lleva 17 meses pagando los costos de una mala decisión en la localización de esta industria y de su negligente fiscalización. Acción por los Cisnes espera que las decisiones del presidente ante este conflicto se apeguen a las exigencias planteadas por la gran mayoría del país de que exista una mayor protección ambiental, y esto significa un estricto respeto a los derechos de la ciudadanía y el medio ambiente (APC, 2005)¹².

Fue un movimiento ciudadano que incorporó en la agenda de discusión política, a nivel nacional, el problema del ambiente, de su trato. De cómo legislar y cómo engranar dentro de la noción de desarrollo y progreso tecnológico la no agresión a la naturaleza, entendiendo a la naturaleza como un actor sociocultural de primerísimo orden: en definitiva, de cómo realizar la actividad industrial en armonía con la biodiversidad. En los murales que se hicieron de protesta, a propósito del conflicto, se refleja el cruce de los campos del saber y del hacer: protesta, territorio, ecología, historia, ciudad, educación ambiental, etc., y que se logró en la conciencia ciudadana, tal como lo refleja la tesis de Daniela Constaza Martín Salvadore, en sus anexos:



Fotografía de Daniela Martín S.

Esta imagen también corresponde a un mural que protesta contra la contaminación, dentro de los símbolos que contiene cabe destacar, además del aire contaminado con el humo que sale de la celulosa y una mujer con un niño que deben respirar a través de máscaras, los cisnes que caen del cielo con las alas abiertas en forma de cruz, y el cisne más grande, con rostro de humano, está siendo aplastado por un hombre con un traje y un maletín y es observado por un feto, dentro del vientre de su madre. Estos elementos reflejan el descontento ante la contaminación del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter a través de la imagen del cisne e incluso relacionando al cisne con los humanos, en la imagen del hombre pájaro aplastado por el hombre del traje ante la mirada acusadora de la vida por nacer, pero la imagen del cisne de cuello negro es de importancia en Valdivia no solo como protesta.



Fotografía de Daniela Martín S., mural ubicado en calle Lautaro 177, Valdivia.

Este mural de Marcelo Paredes fue pintado el año 2004 y reúne diversos símbolos que identifican a la ciudad de Valdivia, incluyendo a una pareja de cisnes con sus tres polluelos como uno de ellos, ellos van cruzando por un paseo peatonal que se refleja en el río. Frente a un torreón español se baña la luna y sobre el torreón hay un lobo marino, también incluye el deporte, con remeros que van avanzando, también pueden observarse un ferrocarril y una casona, que representa la arquitectura de Valdivia, en primer plano y en el centro del mural, la familia de cisnes (Martín, Daniela 2007)¹³.

La Universidad Austral de Chile jugó un papel relevante no solo porque fue la institución encargada de realizar el estudio para determinar qué y por qué había sucedido la migración y muerte de los cisnes; de qué se trataba esa muerte que cada día crecía; sino también porque todos sus académicos y académicas de distintas áreas, así como sus profesionales y estudiantes dieron aportes en múltiples campos disciplinares para acompañar a la ciudadanía y para proponer formas y maneras de recuperación del humedal. Y también trazos para una convivencia armónica entre progreso y respeto ecológico, relacionando la responsabilidad social empresarial, la responsabilidad social universitaria y la responsabilidad ciudadana con conciencia ambiental. Iniciativas como, por ejemplo, el proyecto que se realizó en el 2006 que "contiene cerca de 25 estudios para determinar diferentes variables que permitan diseñar líneas de acción tendientes a la rehabilitación del humedal"¹⁴.

RESPUESTA COYUNTURAL Y COMPROMISO CIENTÍFICO-CULTURAL DE LARGO ALIENTO. SUS INICIOS

En los párrafos anteriores hemos querido reconstruir, muy superficialmente, la coyuntura, la situación, el clima de la ciudad de Valdivia durante el año 2004 y comienzos del 2005, que ha tenido todo un largo proceso de desarrollo en los años siguientes. Para que el contexto le permita al lector comprender la circunstancia, el clima ético, las subjetividades colectivas, las prácticas sociales que se realizaban al momento de fundar el Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre. La conciencia colectiva que se manifestaba en una presencia activa dentro de la política como el espacio donde se resuelven los asuntos del bien común, se transformó en el ingrediente sustancial, el motor y horizonte del voluntariado porque se autocomprenden dentro de la especificidad de su campo de estudio, como un punto más dentro del mapa biocultural, dentro de la ecociudadanía que se empezó a configurar en el territorio.

Desde finales del 2004, la Facultad de Ciencias Veterinarias, moviéndose en múltiples direcciones, con diversas articulaciones institucionales, a propósito de la tragedia de los cisnes, decide, entre una de sus acciones, crear el Centro de Rescate y Rehabilitación de Fauna Silvestre. Con aportes del Servicio Agrícola Ganadero (SAG), la Gobernación de Valdivia y la Prestación de Servicio Profesional Especializado de la UACH, se construye el espacio y se inaugura en marzo del 2005. La Facultad nombra una comisión conformada por los doctores Jorge Ulloa, del Instituto de Patología Animal, Claudio Verdugo, quien pertenecía al Instituto de Ciencias Clínicas Veterinarias y al de Patología Animal, Nestor Tadich, quien dirigía el Instituto de Ciencias Clínicas Veterinarias, Melissa Torres del Instituto de Anatomía Veterinaria y Roberto Schlatter, del Instituto de Zoología, con la finalidad de planificar, estructurar y manejar el Centro¹⁵. Así narra la historia de la fundación su actual director, el Dr. Ángel Espinoza, quien para la época era estudiante y participó en el voluntariado que se implementó:

A finales del año 2004 hubo un problema en el humedal donde empezaron a morir los cisnes debido a la planta CELCO, que lanzó desechos y se originó una disminución gigantesca del lucheillo que es el principal alimento del cisne de cuello negro, lo que originó mortalidad y migración masiva de la colonia reproductiva más grande de Sudamérica y en el lapso de meses pasó de ser una de las colonias más grandes a una reducción de cinco mil a quinientos, quizás menos ejemplares. Murieron muchísimos; pero el mayor porcentaje migró a otras zonas; por una razón elemental, "¡chuta! aquí está mala la comida, pues vámonos". De los que quedaron, un gran porcentaje presentaba problemas nutricionales, muchos murieron. Y un grupo de estudiantes empezamos un movimiento para ayudar a un problema que era no solo ecológico sino social, cultural, toda la sociedad estaba conmovida. Allí se involucró la universidad y específicamente la Facultad de Ciencias Veterinarias para ayudar en el rescate y la rehabilitación de los cisnes. La Universidad quiso dar una respuesta institucional frente lo que acontecía, se habilitó un espacio y con aportes del Servicio Profesional Especializado de la UACH, del Servicio Agrícola Ganadero y de la Gobernación de Valdivia, se acondicionó el espacio para desarrollar la labor. Quien estuvo al frente del Centro inicialmente fue el Dr. Claudio Verdugo, por tres años, luego el Dr. Alejandro Aleuy y, luego, a finales del año 2011, asumí la dirección. Yo estuve prácticamente desde sus inicios porque era estudiante voluntario. Ahora el Centro es robusto y cumple trece años. Al principio fue una comisión, luego se encargó a un veterinario, pero el trabajo era mucho, porque no solo llegaban cisnes, sino distintas especies. Los estudiantes que deseaban ayudar se incorporaron de inmediato a la labor. Y (el centro) se abrió con una atención de 24 horas todos los días. Por la emergencia empezamos con rescate y rehabilitación, pero al pasar el tiempo nos percatamos que tal acción, la de rescate, requería de equipos especializados, tiempo de preparación en campo, de académicos y estudiantes que tendrían que dedicarse a eso, etc. Así que después, por esas razones, entre otras, nos dedicamos exclusivamente a la rehabilitación, también nos dedicamos a la educación ambiental que siempre ha sido un horizonte del Centro. (Ángel Espinoza)

#02 CAPÍTULO

DINÁMICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: INVESTIGACIÓN-ACCIÓN Y AUTOGESTIÓN ACADÉMICA

Si bien es cierto que quienes diagnostican, establecen los tratamientos y realizan las investigaciones son los académicos y académicas de los distintos institutos de la Facultad de Ciencias Veterinarias, cuando son remitidos por quien dirige el instituto o realizados por quien está a cargo, en el caso presente por el Dr. Ángel Espinoza, también es cierto que quienes están las 24 horas diarias son los estudiantes que voluntariamente deciden participar en el Centro. Son sus residentes permanentes, su director expresa lo que realizan:

Actividad en terreno,
cortesía AMIVEC



Una gran masa estudiantil ha pasado por el voluntariado y hemos atendido a más de tres mil animales de fauna silvestre. Los estudiantes ayudan en los manejos clínicos, reciben los casos, tienen pericia para discernir qué hacer de manera inmediata o se comunican para que intervenga, se encargan del mantenimiento cuando está el animal acá, de limpiar su espacio, alimentarlos, pasarle los tratamientos, inyectan, cambian vendajes; y muchos de ellos tienen muy buena preparación para atender emergencias, obviamente los casos complicados o si se requiere una operación, allí está el docente para actuar. (Ángelo Espinoza)

Quien lee lo anterior, no se sorprendería de nada, incluso, le parecería natural que esas labores las realicen las y los estudiantes. Tal vez porque haría el símil con un residente (estudiante) de medicina en un hospital donde existe un médico a cargo para supervisar sus labores o, tal vez, establezca una relación, una comparación con el trabajo de enfermería y el médico como supervisor. El caso no es similar, porque la malla curricular de medicina veterinaria está orientada a los animales domésticos menores (perros y gatos) y de producción (ganado, caballos, etc.) pero no a la fauna silvestre que, obviamente, requiere un tipo de preparación especial. Este dato no es accidental sino sustancial, es digno de colocarlo al relieve, porque de alguna manera los estudiantes participantes de CEREFAS deben cubrir ese vacío, en su preparación, para estar allí. La manera y forma como realizan la acción educativa es una de las primeras características para mostrar el carácter distintivo de su práctica, para pensar el voluntariado como un movimiento social al interior de la institucionalidad que lo promueve e impulsa.

Los estudiantes que se incorporan a la residencia dentro del CEREFAS, en el 2005, no estaban movidos por un asunto disciplinar, es decir, incorporarse en una labor de forma voluntaria porque allí aprenderían técnicas, teorías, estudios, como si eligieran una especialidad dentro de su área; sino más bien, por un asunto ético en primer orden. Decisión que, para algunos, los condujo a especializarse en el área, posteriormente.

Lo que hemos llamado un asunto ético se refiere al deber de estudiantes de veterinaria para colaborar de forma práctica en la recuperación de las aves acuáticas, situación que tenía a la ciudad. Hacerse voluntario era una manera de ejercer una práctica ecociudadana, dentro del contexto de la ciudad de Valdivia para la época.

Eran estudiantes movilizados, afectados, profundamente impactados por la tragedia ecológica y la situación social que se vivía en el marco del campo disciplinar que habían elegido como carrera. Eran ellos mismos un terreno fértil para el desarrollo de la conciencia ecológica, de compromiso con la biodiversidad en términos generales, pero en específico de interrelación con las aves silvestres que simbolizaban un patrimonio histórico cultural; eran los llamados, al igual que sus compañeros de las ciencias naturales, para aportar un grano de arena en la educación ambiental.

Sus docentes, académicos y académicas estaban jugando un papel fundamental dentro del conflicto y tenían una visibilidad específica, un reconocimiento institucional, social y científico por sus extraordinarios aportes dentro del conflicto social y ambiental en Valdivia. De allí que es consustancial con el movimiento ecociudadano que se genere una masa estudiantil, un



movimiento presto, dispuesto a organizarse y formarse en la práctica de forma rápida y precisa; a investigar a partir de los casos; a consultar en la medida que se iban presentando las circunstancias; a tratar de desarrollar pericias en corto tiempo y de manera efectiva. Además, con un altísimo grado de responsabilidad, porque para el momento, no existía en la zona sur un centro de rescate y rehabilitación de fauna dependiente de una universidad, tal como es registrado en las noticias de la época:

Por su lado el Decano de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Austral de Chile, Dr. Víctor Cubillos, afirmó que la implementación del Centro constituye un desafío asumido con un decidido compromiso que permita dar continuidad al trabajo que históricamente ha desarrollado esta casa de estudios para la protección y conservación del medioambiente, respondiendo a las demandas de la comunidad. “Este es uno de los pocos centros de rescate, sino el único, que depende de una Universidad, y pensamos que abre muchas puertas para hacer un trabajo con proyección que incluya además promoción y capacitación a nivel nacional en materias de rescate y rehabilitación de la fauna silvestre”, precisó¹⁶.

Obviamente, la institución durante todos estos años ha intentado a través de congresos, charlas, seminarios optativos y en las aulas de clase (algunos tópicos son abordados) suministrar información sobre fauna silvestre a sus estudiantes¹⁷; pero también es cierto que hay todo un proceso de autogestión del conocimiento por parte del movimiento estudiantil que se ha ido transfiriendo -la forma de organizarse, la forma de replicar las buenas prácticas y la forma de formarse- de generación en generación, y en cada momento ha variado, evolutivamente, en función de la reflexión del propio colectivo.

Lo que afirmamos puede ilustrarse con el relato de Patricia Rivera, estudiante del último año de Medicina Veterinaria y quizás la alumna más antigua, actualmente, dentro del voluntariado, tiene siete años participando en él y sin rubor, más bien con entusiasmo, afirma que ella tiene un retraso para su egreso porque ha dedicado muchísimo tiempo al voluntariado, pero que ella siente que en ese espacio ha podido irse especializando en un área que le apasiona; tanto que es capaz de afirmar que ella sabe, tiene conciencia, que tiene más conocimiento de aves silvestres, que no es materia de su malla curricular, que de gatos, perros, vacas, caballos. Pero además, que ha podido desarrollar otras áreas en otros campos disciplinares como planificación, didáctica y metodología para dictar clases a niños y niñas en ambientes rurales, escritura de guiones de títeres, pequeñas obras de teatro, etc. Es importante su narración porque ella detalla cómo fue su formación dentro de CEREFAS cuando inició, cómo se ha ido transformando hasta el funcionamiento actual y por qué es un proceso de autogestión académica. Obviamente, siempre bajo la supervisión, la contrastación de informaciones con los y las especialistas. Afirma Patricia Rivera:

Nosotros somos como treinta voluntarios y voluntarias, nos dividimos en cuatro o en cinco grupos de seis; este año hicimos cinco grupos. Cada semana le toca a un grupo y, entonces, te tocaría una vez al mes, la atención del Centro. Pero siempre depende de la cantidad de voluntarios. Hay fechas donde todo es tranquilo y solo hay que dar comida, que es todo un proceso porque son animales silvestres, no son domésticos, eso tiene todo un procedimiento, una técnica. A veces no quieren comer, a veces hay que inyectar antibióticos o vitaminas; incluso asear donde se encuentran los animales requiere una técnica... Pero ¿cómo aprendemos! Hacemos lo que llamamos nivelación, todas las semanas tenemos una reunión del voluntariado donde se exponen casos, cómo aplicar terapias en aves, dónde y cómo realizar inyecciones, cuáles son los tipos de fracturas más frecuentes y cómo atenderlas, cómo es la podo dermatitis y cómo se trata, cómo manipular al animal, por ejemplo.

¿Cómo deciden los temas? -Pregunté asombrado.

Los más antiguos nos reunimos y decidimos qué se debe dar en el semestre y nos repartimos los temas, incorporamos a estudiantes que no sean tan nuevos, que tengan uno o dos años dentro de CEREFAS, para que dicten alguno de esos temas. Eso requiere, como toda exposición, prepararse, investigar, buscar artículos en revistas, si se puede apoyarse en láminas, en videos, etc. Y, obviamente, transmitir tu propia experiencia en el trabajo bien sea con aves, con un zorro o un puma. Lo que decidimos siempre lo conversamos con Ángelo; nos hace sugerencias, pero nos da mucha libertad, porque al estar nosotros allí, de forma permanente, veinticuatro horas, podemos saber, con propiedad, qué es lo básico para que nos nivelemos y así es cómo decidimos, porque ese conocimiento no es impartido dentro de nuestra malla curricular.

¿Siempre ha sido así o ha variado el proceso de formación entre ustedes?

Cuando yo entré -hace siete años ya- al voluntariado, no había esos cursos que dictamos de nivelación. Lo tenías que ir aprendiendo en la práctica, te lo enseñaba el profe o un estudiante antiguo, pero allí frente al animal, el turno lo cogías de inmediato. Yo aprendí allí, sujetando el pudú que es uno de los ciervos más pequeños de América, por ejemplo. Claro, el turno se hacía de la siguiente manera: un antiguo y dos nuevas, entonces, él o ella, nos decía tienes que tomarlo así, calentar la comida de esta forma, dársela de esta otra manera, pero allí en pleno turno. La responsabilidad de las antiguas o de los antiguos era formarnos en el mismo momento que hacíamos los turnos, nos explicaban, nos indicaban. También hacíamos reuniones semanales y discutíamos casos, nos leíamos algún trabajo científico. Creo que la diferencia es que ahora eso está más sistematizado y no coges turno si antes no te nivelas.

Fíjate, yo empezando el voluntariado me tocó estar cuando se atendió a un puma pequeño que tenía una fractura y tenía mucho dolor; allí vi cómo se le extraía sangre y me dieron la posibilidad de hacerlo. ¿Te imaginas? Casi empezando la carrera tuve esa experiencia; además me permitieron entrar a la cirugía. Esa vivencia jamás la vas a tener estudiando medicina veterinaria, si no estás en el voluntariado. Mucho menos en el momento que yo pude realizar eso y participar, porque uno comienza a ver animales en cuarto año y nunca vas a estudiar cómo se trata a un puma.

Patricia Rivera se entusiasma relatando el proceso; ella se siente participe de los cambios realizados y por eso vuelve al punto inicial de cómo se forman.

Ahora no es así. Empezamos a reflexionar entre todos que era mejor dar unos cursos, para que quien se incorporara tuviera, por lo menos, la idea antes de tener la práctica y así, nosotros mismos, diseñamos nuestro proceso de formación, consultando y asesorados por el docente, pero donde nosotros tenemos la mayor responsabilidad y la libertad para decidir qué dar, cuándo y cómo. Yo creo que esa delegación de Ángelo en nosotras ha sido muy buena para el propio voluntariado. Hemos realizado todo un conjunto. Así sabiendo de antemano, más o menos, cómo es el deber ser, uno no se estresa tanto, no es tan empírico, como era hace siete años atrás. Además, presentamos casos y acompañamos nuestras charlas con informaciones que investigamos y que hemos aplicado o prácticas que vemos que realiza el docente. Entonces, como estamos con él aprendemos y profundizamos y eso lo explicamos en nuestras reuniones. Les enseñamos qué hacer con los animales carnívoros que suelen llegar. A algunos hay que taparle los ojos, los oídos, hay que colocarse un instrumental especial para protegerlo, todo eso se lo enseñamos a los nuevos, desde eso hasta los seminarios, por decirlo así más especializados, cuando discutimos casos. Siempre entregamos un material de lectura... De tal manera que actualmente hay un proceso de formación continua en fauna silvestre realizado por nosotras en el pregrado.

La acotación es importante porque fue en el 2011 que la Facultad de Ciencias Veterinarias creó, dentro de su Escuela de Graduados, un Diplomado a propó-

sito de esta especialidad. Tal como lo reseñan las noticias de la UACH. Hasta el presente se han realizado cuatro versiones.

El Diplomado está enmarcado en el Programa de Investigación Aplicada en Fauna Silvestre (PIAFS), perteneciente a la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Austral de Chile. El PIAFS nació el año 2011 con el objetivo de efectuar investigación, educación y extensión en el área de animales silvestres en Chile, con problemas de conservación y fuera de planes de manejo¹⁸.

Conmovidó por la alegría de la narración con la que Patricia da cuenta de aquello que siente como su espacio fundamental de vida como profesional y que se manifiesta en su sonrisa y la velocidad de su verbo, le pregunto: ¿quiénes asisten? ¿Solo las estudiantes nuevas? ¿Los que comienzan a participar en el voluntariado?

Al principio, cuando empezamos a implementar los cursos de nivelación, lo diseñamos para los nuevos y las nuevas. Pero después nos dimos cuenta que era de más provecho que todos participáramos en todos los seminarios. De esa forma estamos actualizándonos, las reuniones son más ricas y todos nos estamos capacitando constantemente. Es un requisito, obligatorio, asistir al proceso de formación para poder atender en el CEREFAS.

EL PROCESO: IMPORTANCIA SOCIOLOGICA, PEDAGOGICA Y FORMACION ECOCIUDADANA

La historia narrada por Patricia tiene un conjunto de aportes significativos que no se visualizan si de inmediato apelamos a categorías metodológicas desarrolladas, tanto en la teoría como en las prácticas, en otros contextos para caracterizar el proceso del movimiento estudiantil dentro de CEREFAS. Más bien, consideramos que una aproximación que ponga en relieve la importancia social, cultural, educativa de lo que allí acontece y reflexionar desde esa práctica específica, puede dar cuenta de la complejidad del movimiento social y transformarse en una buena referencia práctica para pensar la educación universitaria.

Una característica relevante del proceso es la formación como ecociudadanos que se gesta dentro del voluntariado. Para comprender a dónde apunta nuestra afirmación, recordemos las sendas investigaciones desarrolladas por Foucault en espacios microfísicos como el cuartel, la cárcel, el hospital y la escuela con el objeto de mostrar cómo se configura la subjetividad de la sociedad moderna que está íntimamente relacionada no solo con unos tipos de discursos en relación con la verdad, sino también con que tales discursos están articulados a una tecnología, un instrumental para moldear a esos cuerpos. Es allí, en esos espacios, donde se articula una relación entre el saber y el poder a propósito de una mirada política de la forma cómo se relacionan los sujetos entre sí y estos con las instituciones. Son espacios donde se desarrolla toda una tecnología de control del cuerpo, de sometimiento. En una de sus famosas conferencias dictada en la Universidad de Bahía en 1976 y que fueron publicadas en 1982, "Las mallas del poder", él sostenía lo siguiente:

(...)

En la actualidad, ustedes están colocados así en fila, la mirada del profesor puede individualizar a cada uno, puede nombrarlos para saber si están presentes, qué hacen, si están soñando, si bostezan... Son futilidades,

pero futilidades muy importantes, pues finalmente, en el dominio de toda una serie de ejercicios de poder, en estas pequeñas técnicas, es donde han podido invertirse y funcionar estos nuevos mecanismos. Lo que ha sucedido en el ejército y en los colegios se puede constatar igualmente en los talleres a lo largo del siglo XIX. Es lo que yo llamaría tecnología individualizante del poder, una tecnología que mira a fondo a los individuos, hasta en su cuerpo, en su comportamiento; es a grandes rasgos una especie de anatomía política, de anatomopolítica, una anatomía que dirige a los individuos hasta anatomizarlos (Foucault, 1994/1999)¹⁹.

Es decir, lo que Foucault está mostrando es cómo en los espacios microfísicos se configuran, siempre en clave de tendencia, formas de estar y ser en el mundo. Las figuras de la subjetividad moderna tienen expresión material en esos espacios. En palabras cotidianas, las maneras cómo nos comportamos, qué es lo que deseamos y cómo tratamos de materializar nuestros deseos en las distintas esferas de las relaciones sociales, son producto de un conjunto de tecnologías sociales que se aplican en el salón de clase, en la iglesia, en los cuarteles, en los sanatorios, etc. De allí la importancia de estudiar espacios microfísicos, cómo se dan las relaciones intersubjetivas y cuáles tecnologías de control social se aplican.

Las transformaciones sociales se manifiestan después de una historia de articulaciones, a veces imperceptibles, pequeñas disrupciones y en una circunstancia, una contingencia, se produce una multiplicidad de juegos de poder, confrontaciones, nuevas articulaciones donde afloran los ríos sociales subterráneos. También, hay convulsiones sociales, como unos terremotos, donde el reajuste, a veces, deja espacios, grietas, y empiezan a funcionar microfísicamente otros tipos de relación social, a contracorriente del sistema.

I. Lo que sucedió en Valdivia en el 2004 fue un movimiento sísmico de la sociedad del sur de Chile, de algunas instituciones y en su reacomodo empezaron a florecer nuevas visiones de la relación con el ambiente por parte de los ciudadanos. Dentro de ese paisaje, lo que ha acontecido dentro de CEREFAS -institución que nace dentro de la convulsión social y, por lo tanto, marcada por la conciencia colectiva- es un proceso disruptivo dentro de las lógicas del sistema educativo. Podría leerse como un espacio donde la anatomía política, la configuración de las subjetividades empiezan a moldearse de manera distinta. Siendo un acontecimiento de primer orden dentro de los paisajes institucionales educativos universitarios. Veamos por qué.

Es un espacio extra académico donde las y los estudiantes participan movidos por el deseo de estar allí. Al incorporarse asumen una responsabilidad en varios frentes con la institución, con el grupo y con la sociedad. El vocablo responsabilidad se refiere a la práctica de responder (frente a la institución, frente a los compañeros y compañeras, frente a la sociedad y frente a la fauna silvestre que atienden) por las acciones que realiza. En este componente ético, la práctica de la responsabilidad es sustancial como dispositivo social. Valga la cita de Adela Cortina, quien reflexiona a propósito de la responsabilidad social de la empresa, como un brevísimo excurso, para que sirva de fundamento de nuestra afirmación.

En el momento en que se produce un gran desastre los ciudadanos empiezan a pensar que nos hacía falta más ética, que es una lástima que no la hayamos tenido en cuenta porque la ética es fundamental.

Justamente a cuento de Watergate las gentes se percataron con toda claridad de que cuando se alían el poder



económico y el poder político en un gran caso de corrupción, el pueblo siempre pierde. Resulta necesario, en consecuencia, repensar la ética de las empresas y de las distintas instancias de la vida social. Y además en aquella época en la que entraron en crisis las ideologías fue abriéndose paso la convicción de que, en las distintas esferas de la vida social, más allá del debate ideológico, deben existir ante todo buenas prácticas. Sean cuales fueren las ideologías, tendrían que haber buenas prácticas en cada uno de los campos, y lo que se propone la ética de la empresa es tratar de determinar cuáles son las buenas prácticas en el mundo empresarial y cómo esas buenas prácticas se encarnan en la vida de la empresa.

Surge entonces una idea a la que los estudiosos de la ética parece que no deberían recurrir, al menos en principio y que, sin embargo, es central: la ética es rentable. Parece que quienes nos dedicamos a la ética no deberíamos preocuparnos por la rentabilidad, sino entender que la virtud vale por sí misma. Pero lo curioso en el caso de la ética empresarial es que la virtud no solo vale por sí misma, sino que además es rentable. Entonces, como diría Aristóteles, se suman lo justo y lo conveniente (Cortina Adela, 2010)²⁰.

La responsabilidad, en el sentido dado por Adela Cortina, tal como argumenta a lo largo de toda esa conferencia, se transforma en un valor simbólico social y cultural de la institución; no se trata de un asunto individual, sino que genera una ética de la propia institución. La formación ética en valores no es un discurso ni un código de normas, como a veces suele pensarse, sino una práctica en la vida ordinaria.

El discurso educativo normalmente aborda, en tanto discurso, tales proposiciones. Pero en términos prácticos lo único que hace el estudiante, por la estructura del sistema, es optimizar medios para alcanzar una ponderación que lo califique como bueno y le permita ascender dentro de su malla curricular, etc. En términos de prácticas sociales la formación de la responsabilidad individual y social, siempre queda en un discurso.

En cambio, la dinámica del movimiento estudiantil, del voluntariado, es un espacio de práctica de la responsabilidad. Para ilustrarlo, acudamos a la evidencia. CEREFAS tiene sus puertas abiertas 24 horas al día durante todo el año. Desde su fundación ese servicio ha sido sostenido por la responsabilidad estudiantil. Otro ejemplo muy transparente es el que nos narra Emily Gutiérrez, tesista de Medicina Veterinaria y quien participó durante tres años seguidos en el CEREFAS. Lo que ella narra es una experiencia de cómo quienes participan del Centro se van formando en una práctica responsable, esto es, hacer lo que se promete:

El Centro funciona 24 horas, desde las ocho de la mañana hasta la siete de la tarde hay estudiantes. En las noches dejamos anotados los teléfonos de emergencia y al que le toque el turno pues atiende a la hora que lo llamen. Y las estudiantes que están de turno, así sea a las tres de la madrugada, vienen y reciben al animal herido. Ese es el compromiso, es nuestra responsabilidad. Cuando estamos de vacaciones se conforma una comisión de pasantes de otras universidades, el Dr. que está a cargo y el auxiliar técnico, don Roberto. Pero del resto somos nosotros.

Dentro de CEREFAS, tenemos distintas responsabilidades. Yo me hice cargo de la educación y del cuidado de las dos aves residentes. Quien se hace cargo de esas aves tiene que venir no solo en la semana, sino también los fines de semana, llueve, truene o relampaguee porque tienes que cuidarlas, limpiar el sitio, alimentarlas y entrenarlas.

Dentro del voluntariado entre varias nos hacemos cargo de esa responsabilidad, porque es hartito el trabajo, nos

distribuimos entre cinco compañeras o compañeros y tienes que venir casi todas las semanas. Y claro, eso tiene una ventaja porque, aunque no estás de guardia y vienes y llegó un caso interesante, te quedas y aprendes o colaboras en algo... Pero la verdad que para asumir esa labor tienes que estar harto comprometida por el tiempo que inviertes semanal y la labor no es fácil.

Tenemos unas aves residentes bajo nuestro cuidado y yo asumí con otras compañeras esa responsabilidad. Las aves fueron trasladadas porque a una la agredieron en un ojo y a la otra en un ala. Una es un peuco hembra y la otra un aguilucho común. Ellos están jubilados, por así decirlo, porque los llevábamos a las escuelas y mostrábamos qué les pasa a las aves cuando les disparan. Pero ya están muy viejitas. Como te decía, es una gran responsabilidad el cuidado de estas aves; por ejemplo, sería imposible llevarlas a los colegios sin entrenarlas. Quien se hace responsable por ellas, las debe entrenar. Debe conocer lo básico de la cetrería, que es el arte de entrenar y trabajar con las aves rapaces, pero sin ningún tipo de castigo. Las aves rapaces no te reconocen como su amo. No eres su dueño, nunca. Sí te ven como una fuente de alimentación y por eso te puede hacer caso. Y por eso que, quien alimenta tiene que practicar con el ave, estimularlas de manera terapéutica porque están en cautiverio y, obviamente, para poder salir a los colegios, para exponerlas frente a niños, tienes que tenerlas entrenadas y eso algo que se hace diariamente. Yo me regocijaba de ese trabajo que es rutinario y cansador cuando veía a los niños, porque quedaban maravillados al ver a nuestras aves. CEREFAS tuvo la autorización del SAG porque es ilegal tener aves rapaces en cautiverio. No todos los veterinarios tienen experiencias en fauna silvestre, por eso CEREFAS se ha hecho conocido, somos una referencia. Quien está en CEREFAS tiene que ser responsable porque es el nombre de nuestra institución y de nosotros depende el bienestar de los animales. (Emily Gutiérrez)



Actividad del CEREFAS con niños

Esta institución, que ha logrado una diversidad de acuerdos y de financiamiento a través de los años, no solo ha cumplido con su misión de forma eficiente en la región, sino que ya tiene reconocimiento internacional.

Ahora bien, para que exista ese reconocimiento social, científico, cultural, al igual que la empresa a la que se refiere Adela Cortina en la conferencia citada, no basta el buen saber, los buenos productos, dígame las investigaciones y las aplicaciones científico técnicas -que son una condición necesaria para el prestigio y reconocimiento social, es vital, sustancial- pero hace falta un colectivo que atienda, que reciba, las 24 horas al día a quien necesite ayuda. Allí está una clave práctica de la responsabilidad universitaria, por ejemplo.

Sin un movimiento estudiantil, comprometido como los del CEREFAS, los académicos y académicas no hubiesen podido desarrollar tan extraordinaria labor

de investigación. Pero, desde otra perspectiva, al ser el componente ético la columna vertebral de la atención, quienes están en ese proceso se forman como buenos ciudadanos. Entendiendo por buen ciudadano aquel que es capaz de responder frente a sí y la otredad por sus acciones en el ámbito de lo público; caracterizada tal acción como una práctica social, digna de emular.

II. Quizás esta idea, de compromiso y responsabilidad ecociudadana, se ilustra de manera muy clara con un comentario que realiza Patricia Rivera a propósito de la fauna que llega al Centro, qué hacen y qué reflexionan al respecto:

Lo que nosotros hacemos allí es recibir la fauna silvestre de nuestra zona, principalmente. Que los traen porque los consiguen heridos. Nosotros los rehabilitamos y los reinsertamos en su hábitat. El porcentaje más grande de animales son aves, aunque nos llegan pumas, venados, zorros y es por temporadas. Por ejemplo, en septiembre, nacen muchos polluelos y nos llenamos de aves porque los traen, porque creen que son huérfanos, lo consiguen en el pasto. Pero resulta que el ave, los queltehués, colocan los huevos en el pasto y luego los pichones andan libres por el pasto, pero cuidados por los padres. Claro, si la persona no sabe, pues los recoge, piensan que están solos y los traen. Y eso es terrible. Hay muy pocas probabilidades que el animal sobreviva. Por eso se debe educar a la población y allí enfocamos gran parte de nuestro esfuerzo, educar a la población sobre la fauna silvestre. Nosotros lo que hacemos al tiro es tratar de ubicar a unos padres con nido y colocarlo allí; esas aves son muy bellas, se adaptan rápidamente. Y desde esas situaciones con las que nos encontramos preparamos parte de las clases que dictamos en los colegios rurales. CEREFAS tiene dos áreas una, la parte clínica y la otra, es la parte educativa, donde hacemos conservación por medio de la educación ambiental. De esas dos áreas, si tú te pones a ver, la más importante es la educación, porque si tenemos una buena educación se evita que lleguen animales heridos al CEREFAS, es una acción preventiva de las más útiles. (Patricia Rivera)

La estructura de jerarquización de las labores realizada por Patricia Rivera, donde afirma que la educación a las comunidades es la labor principal del Centro, es comprendida a cabalidad con la explicación que realiza su director Ángel Espinoza:

En proporción de las aves existentes, miles de distintas especies, nosotros rehabilitamos a muy pocas. Cuantitativamente es insignificante, pero además la proporción de animales, aves, zorros, pumas, etc... Los que llegan al centro mueren alrededor de un sesenta por ciento; la mortalidad de animales en los centros siempre es alta, muy alta. Pero qué te enseña el Centro y qué puedes saber de suma importancia, es que te vas transformando en un centinela de lo que acontece. Si tú traes a un pudú de la salida norte lo más probable es que fue mordido por un perro, si lo traes de la salida sur, probablemente fue atropellado. Se puede ir haciendo un mapa de probabilidad de lo que le sucede a la fauna silvestre, zonas que sabes que les disparan a las aves rapaces porque se comen a los pollos o a los pumas en la ganadería, etc. Entonces, allí la educación se transforma en el mecanismo ideal para preservarlos. Y esa educación tiene que ser acorde con lo que más sucede en el entorno, cómo el hombre desequilibra, agrede y qué hacer para vivir de otra manera. Eso nace de lo que yo llamo investigación pasiva, porque es a partir del animal que te llega, cómo te llega y por qué se encuentra de esa manera; es pasivo porque tú no fuiste a buscar la información, ella te llega al centro. Y teniendo esa información tú puedes pensar en qué se debe formar a la comunidad, y cómo hacerlo. Eso es lo que hacemos en CEREFAS. (Ángelo Espinoza)

La responsabilidad educativa a las comunidades está en manos del voluntariado y, tal como coincide la estudiante y el profesor, esa es una de las misiones fundamentales del Centro, entonces, la misión fundamental recae, sustancialmente, en el movimiento estudiantil. Pero esa acción, además, es fruto de la investigación como señalaba su director; desde esta perspectiva la educación popular emerge de una investigación y tiene por objeto generar una conciencia ecológica con un compromi-

so responsable con la biodiversidad. Desde esta perspectiva podemos caracterizar al voluntariado como un movimiento cuyo horizonte de sentido es la formación en prácticas ecociudadanas.

III. Para realizar las acciones, quien se incorpora en el voluntariado asume un compromiso educativo: dejarse formar en la práctica, investigar y compartir cooperativamente su saber, el principal juez de su saber es él mismo, pero que siempre está sometido a validez, a discusión. De allí que la interacción en el grupo supone un permanente ejercicio de reflexión sobre su quehacer y desde allí toman decisiones en las maneras y formas de conducir la autogestión del aprendizaje.

El proceso de autocomprensión de sus propias prácticas los ha conducido a una interacción constructiva, donde la cooperación del saber está por encima de las lógicas tradicionales de los sistemas educativos. La construcción que realizan la evalúa la estudiante como un proceso de formación continua en fauna silvestre; ella es un caso palpable de la afirmación que realiza. Así lo enuncia Patricia:

De aves silvestres es lo que yo más sé en este momento y nunca he recibido una clase en la universidad. Allí estudiamos aves de producción, pero es distinto. Ni siquiera he tenido una (clase) optativa sobre ese tema. Y es de lo que más sé.

¿Afirmas eso con toda seguridad, sin dudar?

Sí. Sin ninguna duda. Tengo más experiencia en el trato con las aves, más experiencia clínica y más información porque he investigado, he dictado seminarios a mis compañeros, me he ido especializando, incluso realicé una pasantía internacional en el Perú y allí pude comprobar que tenía una buena formación. Nunca he presentado un examen. Pero creo que la evaluación es diaria. ¿Qué hacer cuando tienes el ave allí? Después revisas los protocolos y te das cuenta que efectivamente supiste qué hacer y cómo hacerlo. Para decirte así, en promedio, yo he visto semanalmente una o dos aves y piensa en la cantidad de años que tengo en CEREFAS y he atendido a cuatro perros en quinto año. Eso te da una dimensión de lo que afirmo. Obviamente, allí es vital quien dirige. En mi caso, el Dr. Ángelo es mi mentor: me recomienda artículos, me dice qué debo estudiar o qué debo hacer en un momento determinado. Pero si tú le unes a la asesoría, la práctica continua y las discusiones semanales, durante siete años, como es mi caso, es lo que explica que te lo diga con propiedad. Y es una labor muy importante porque antes de su creación nadie se ocupaba de la Fauna Silvestre en nuestra ciudad y en gran parte del sur de Chile. Son muy pocos los Centros que trabajan con Fauna Silvestre.

A nosotros nos llegan animales hoy día de otros lugares: de Osorno, de Puerto Montt, por ejemplo, no solo los de aquí. Un caso que a mí me marcó fue un aguilucho de cola rojiza que llegó de Temuco; lo trajeron porque los veterinarios de allá no entendían qué le pasaba, por qué no volaba. Al liberarlo no voló. Después de un tiempo llamaron y nos contaron el problema. Lo trajeron. Aquí hicimos un trabajo de cuatro meses con el aguilucho, entre cuatro compañeros nos hicimos cargo de hacerlo volar. Nosotros lo hicimos con un sistema de cuerda que está en la literatura, le hacíamos como fisioterapia; lo que tenía el ave era que no tenía masa muscular y debía recuperarla rehabilitándose con ejercicios; tampoco tenía la fuerza pulmonar, se cansaba. Es como nosotros, si estás mucho tiempo sedentario pierdes capacidades para trotar, correr... igual le pasaba al ave. Durante todo ese tiempo empezó a volar cada vez más alto y cuando volaba bien alto, se llevó a Temuco donde se encontraba y la soltaron. Esa es una experiencia hermosa. Cuando llegó, el ave estaba sana, le hicimos todos los exámenes y nos dimos cuenta de eso que te digo, falta de masa muscular y capacidad respiratoria. El doctor Ángelo revisa, diagnostica y propone el tratamiento; nosotras también opinamos y en ese caso, en específico, nosotras hicimos toda la rehabilitación.

A Patricia Rivera le reitero de otra manera un asunto clave dentro de los procesos educativos, la evaluación del saber. Si ella tiene algún otro criterio que le permita saber que efectivamente tiene una buena formación en Fauna Silvestre, y, por lo tanto, por qué ese proceso de autogestión académica es una alternativa válida en el campo profesional. Sin pensarlo dos veces, inicia la narración.

En verano tomé una práctica en un Centro de Rehabilitación en Perú y allí me di cuenta que yo sabía bastante de Fauna Silvestre; porque en el sitio que yo estaba era aislado, sin internet y vi que salvaba vidas, que tenía pericia, fue muy impresionante para mí misma. Allí adquirí propiamente conciencia de mi saber. Hice mi práctica en Puerto Maldonado, donde había unas cabañas en medio de la selva, en el límite con Brasil. Y, a veces, no había fármacos y pensaba “puede servir este” pero llamaba a Ángelo y le decía mi idea y casi siempre acertaba. Por eso me di cuenta que tenía bastante conocimiento. Tengo otro caso: a un guacamayo tuvimos que amputarle un ala porque un mono se la destrozó. La veterinaria encargada del Centro tenía el criterio que era posible rehabilitarla; le daba lástima amputarle el ala; por mi experiencia yo la revisé y entendí que no tenía posibilidad de rehabilitarse, que era necesario amputarla, porque se iba a morir de dolor. Y mi razonamiento estaba basado en que yo la había evaluado y sabía que tenía un daño nervioso irrecuperable. Pero yo sabía que mi opinión no era suficiente, era una pasante y ella era una doctora con harta experiencia. Entonces, llamé al Dr. Ángelo para que me diera su opinión, él compartió mi criterio y se lo mostró a la doctora. Y ella comprendió que mi razonamiento era válido. Yo no he operado, pero he visto cómo se hace. Entonces, revisamos la bibliografía, ella operó y yo la acompañé. Ese caso me demuestra que sé de aves.

La buena evaluación, como lo explica Patricia Rivera, es un referente para mostrar que es posible dentro de la educación generar otros tipos de práctica que son como pequeñas manifestaciones disruptivas de las lógicas tradicionales que son profundamente exitosas como el caso que estamos narrando. De allí su importancia de acrecentarlas, ya que no se trata solo de una acumulación de conocimientos sino de toda una formación en múltiples campos del saber y del hacer.

Este proceso educativo alternativo en el ámbito de la educación superior, como las caracterizó Paulo Freire, a finales de los setenta, como la educación bancaria. Valga la cita:

Las sociedades latinoamericanas comienzan a inscribirse en este proceso de apertura, unas más que otras, pero la educación todavía permanece vertical. El maestro es un ser superior que explica a ignorantes. Esto forma una conciencia bancaria. Se educa para archivar lo que se deposita... El destino del hombre debe ser crear y transformar el mundo siendo sujeto de su acción (Freire, Paulo, 1976)²¹.

La educación en fauna silvestre autogestionada por los estudiantes es un espacio de formación alternativa digna de replicar y analizar con detalle desde el campo de la investigación en educación.

En principio, hay un proceso de formación entre pares²². En segundo lugar, la estructuración de los saberes está dada por los análisis coyunturales en función de lo que se presenta, es decir, el saber se organiza a partir de problemas pertinentes que son delimitados a partir de los casos que reciben. En tercer lugar, al tomar la decisión de todos participar en el proceso de nivelación y discusión como mecanismo de enriquecimiento del colectivo. Aquí el sentido fundamental no es la competencia sino la conformación de un grupo que pueda aportar como colectivo a la solución de los problemas cotidianos. Finalmente, es un proceso de constante retroalimentación de interacción constructiva donde se adquiere un saber especializado técnico y científico.

#03 CAPÍTULO

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LAS COMUNIDADES RURALES

Desde el año 2007 empezó un programa de educación ambiental, siempre en escuelas vulnerables. Al principio era una visita mensual. Llevábamos animales disecados, videos, etc. Pero eso ha evolucionado: para dar una verdadera formación hacemos una visita semanal a un grupo de escuelas, porque un Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre -en términos cuantitativos- para la población existente de animales, no es relevante. Nuestro reto es formar a los ciudadanos para que protejan, conserven y convivan, en armonía, con la fauna silvestre (Ángelo Espinoza).

Voluntarios CEREFAS



El reto del que habla el director del Centro descansa fundamentalmente en el voluntariado estudiantil. En los últimos años Patricia Rivera y Emily Gutiérrez han sido las encargadas de esta área dentro del CEREFAS. Actualmente, Emily está dedicada a su tesis y, entonces, la responsabilidad de coordinar toda la programación educativa ha recaído en Patricia.

Las estudiantes relatan el otro campo de trabajo del CEREFAS y cómo se han organizado para prepararse, cómo intervienen, cómo han adquirido habilidades en áreas distintas a su quehacer como profesionales.

Así lo señala Patricia Rivera:

Si bien es cierto hemos tenido recursos del SAG, de la Universidad y de otras instituciones, casi desde su fundación (2007), el movimiento estudiantil buscó sus propios recursos postulando a proyectos de la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE). Allí empezamos a proponer proyectos de educación consistentes en visitas a las escuelas, para enseñarles las consecuencias del daño a la fauna silvestre. Cómo conservarla y protegerla y por qué es importante que los apoderados, sus padres, conozcan esto. En esos años la actividad era una experiencia en cada colegio. Pero la frecuencia era muy baja: solo una o dos veces por semestre.

Desde hace cinco años estamos trabajando con las escuelas rurales de Pellines, Bonifacio y Punucapa, y vamos tres veces al mes. Ya conocemos a los niños desde pequeños, dependiendo de la experiencia. Cuando el Parque Oncol nos financió, decidimos construir un buen proyecto de educación y empezamos a estudiar para realizar un programa sistemático de educación ambiental. En mi familia hay muchos docentes. Llamé a mi abuelita y le dije, ¿cómo puedo hacer esto? A mi hermana, ¿cómo conseguimos que aprendan y estén atentos en una clase donde hay niños pequeños y otros más grandes? Tuve que leer bastante también.

¿Quién les enseñó a ustedes esa metodología de trabajo?

Nosotros mismas, por ensayo y error, probando. Cuando yo entré a CEREFAS, ya se aplicaban unos juegos acordados para un tipo de enseñanza y se tenía un cronograma con su objetivo específico. Después nosotras fuimos incorporando nuevas dinámicas, dependiendo de la experiencia. Cuando el Parque Oncol nos financió, decidimos construir un buen proyecto de educación y empezamos a estudiar para realizar un programa sistemático de educación ambiental. En mi familia hay muchos docentes. Llamé a mi abuelita y le dije, ¿cómo puedo hacer esto? A mi hermana, ¿cómo conseguimos que aprendan y estén atentos en una clase donde hay niños pequeños y otros más grandes? Tuve que leer bastante también.

Emily interviene en el diálogo incorporando una práctica importante, porque muestra el interés formativo del voluntariado para transformarse en agentes de cambio, a través de la educación, en las instituciones donde realizan su labor.

Educación es lo que a mí me gusta más, es un objetivo central de CEREFAS desde sus inicios y los estudiantes siempre hemos desarrollado proyectos en educación ambiental. Y como me interesaba, empecé a indagar y aparte de la universidad tomé un curso junto con otra voluntaria, preparándonos para las actividades

que aprendemos en otros espacios se lo comunicamos a nuestros compañeros en nuestras reuniones semanales. Así, todos vamos teniendo información y, de alguna manera, adquirimos una formación más o menos igual. Pero, sin compromiso nada de esto podría darse. Si tenemos conocimientos en educación ambiental, nuestra labor será mejor. Buscamos medios para prepararnos. Vamos leyendo en internet, en las reuniones semanales solicitamos ideas sobre juegos, cuál es la finalidad, cómo aplicarlos y experimentamos. En eso somos autodidactas. Todo este proceso de autogestión, aprendemos a entregar información diferenciada a los niños y niñas de distintas edades, también cómo con el juego pueden obtener mejor información que si les damos una charla tradicional. Es un aprendizaje para nosotras y para los alumnos. (Emily Gutiérrez)

Me podrían explicar, ¿cómo son esas clases que dan en los colegios? La palabra la vuelve a tomar Patricia Rivera.

En la clase realizamos tres juegos. El primero es como para romper el hielo y crear ambiente. El segundo es fundamental, porque es donde condensamos la mayor cantidad de información. Y el último refuerza los conocimientos de la anterior actividad. Así diseñamos nuestra clase.

Cuando vamos a la siguiente sesión, partimos recordando la anterior, pero siempre jugando: en una ruleta o como "Pasapalabras" buscando los significados de los conceptos. Así los estimulamos y al que acumule más puntos le regalamos un librito para colorear, por ejemplo.

Hemos hecho sesiones de títeres, nos hemos disfrazado de perro y puma en una especie de obra de teatro.

¿Quién escribe los guiones? –Le interrumpo.

Yo he escrito tres guiones para títeres y aprendí a redactarlos –Patricia lo expresa con suma emoción-. *Yo me imagino que lo estoy viendo, que soy una niña y pienso en qué me gustaría escuchar. Por ejemplo, un chiste, de pronto una situación graciosa. Y cuando lo aplico y los escucho reír, siento una gran realización. Son pequeñas cositas, pero hermosas. Es satisfactorio saber que todo lo que uno hace está funcionando. Yo me emociono mucho, por ejemplo, cuando uno le pregunta a un niño, Juanito, ¿cómo un perro o un puma caza a unas ovejas? Y, entonces, él contesta: el puma cuando ataca a una oveja se la lleva y le ataca el cuello. El perro le muerde las patas, le muerde el abdomen, normalmente no se las come y mata a más de una.*

Así ellos pueden, a su escala, analizar las conductas de sus papás que tratan de matar al puma porque creen que son quienes les comen las ovejas. Entonces les decimos que hablen con sus papás. Y así los niños se están formando. Cuando sean los dueños de esos terrenos o tengan sus animales sabrán cómo manejar la situación. Allí radica el valor de la educación, es a largo plazo. También tratamos de formarlos en la tenencia responsable de las mascotas, porque casi todos tienen mascotas. Entonces, tienen que saber entrenar a su perro para que no ataque.

¿Todos los que están en el CEREFAS participan de esas actividades educativas?

Muchos realizan el voluntariado solo por la experiencia que adquieren en la práctica clínica porque quieren atender a un puma, a un aguilucho o a un pingüino, pero no ir a enseñar de fauna silvestre a las escuelas aunque sepan que es importante esa labor. En ese punto hacemos un trabajo de concientización a los nuevos, porque ése es un objetivo esencial de CEREFAS y tenemos recursos para funcionar gracias a esos proyectos. Hacemos hincapié en esto, pues ahí hay una debilidad. Una cosa es tener conciencia que la educación es vital y otra es comprometerse a educar.

¿Cómo están resolviendo esa situación? Porque imagino que es complejo ya que es un acto voluntario.

Este año se nos ocurrió hacer una lista de requisitos obligatorios para permanecer dentro de CEREFAS; eso lo decidimos nosotras y se lo comentamos al Dr. Ángel y a él le pareció adecuado. Entonces, no se toman turnos clínicos si no se asiste a las escuelas una vez al mes. Si no pueden asistir en un mes se les impide ayudar para armar los juegos.

En segundo lugar, dentro de los seminarios semanales, hacemos algunos dedicados a la educación y allí deben aportar ideas para nuevas dinámicas. Otro requisito de este año es que preparen un tema para exponerlo en la reunión semanal.

Cuándo te gradúes Patricia, ¿quién se hará responsable del área de la educación? Porque ya Emily egresará y me has dicho que en este momento tú estás coordinando sola.

Yo debo preparar a alguien antes de irme para que asuma esa responsabilidad. Siempre ha sido así, de generación en generación, dentro del voluntariado.

El Proyecto Educativo del que se hacen cargo los estudiantes del CEREFAS, se inscribe dentro de un horizonte cultural donde las escuelas ya mencionadas están desarrollando una práctica intercultural de rescate de la memoria y la cultura mapuche, dando un valor aún mayor a la labor que allí realizan. Ello ha sido registrado por las noticias universitarias, que recogen la mirada del director de una de las escuelas donde se realiza la educación ambiental.

El proyecto educativo del CEREFAS se desarrolla en escuelas rurales unidocentes multigrado de las localidades de Los Pellines, Punucapa y la Caleta de Bonifacio, a las cuales asisten niños que cursan enseñanza básica, en su mayoría, entre 1° y 6° básico.

La más reciente actividad, en la Escuela de Los Pellines, fue observada por el director del establecimiento, José Sanhueza, quien detalló que el sello educacional de la escuela es el rescate del mapudungun y la responsabilidad medioambiental. “Uno de nuestros propósitos como escuela es rescatar la tradición del pueblo mapuche, lo que incluye nuestra interacción con la flora y fauna nativa de este sector. En eso, CEREFAS nos viene a contribuir a cómo

cuidar el medioambiente y la biodiversidad, lo que es muy importante para la cosmovisión mapuche”, señaló el docente ²³.

La mirada de conjunto del voluntariado, desde todas las aristas, nos indica la riqueza, en múltiples campos del hacer y del saber, que existe en ese espacio. Potenciar esas extraordinarias prácticas sociales, ponerlas en valor, reforzarlas y darlas a conocer, se transforman en un aporte sustancial de la UACH, de la Facultad de Ciencias Veterinarias, del CEREFAS, a la construcción de otras formas de vivir la ecociudadanía. Es por eso que su director, Ángel Espinoza, afirma:

Creo que para el estudiante es una gran oportunidad porque hay muy pocos lugares donde se trabaja fauna silvestre, pero también para ayudar a los otros y enseñar aprendiendo. Nuestros voluntarios son muy valorados en otros sitios. Hemos sido visitados por pasantes de distintas partes del mundo que se han ido muy satisfechos por la experiencia dentro del CEREFAS (Ángel Espinoza).

Quizás las palabras de Gabriela Mistral en la revista *Mireya*, un mensuario de sociología y arte publicado por primera vez en 1919, resume la práctica, tanto de docentes como de los y las estudiantes, en el CEREFAS y por los vientos que soplan tiende a fortalecerse y acrecentarse.

Una de las mejores lecciones de pedagogía que he recibido, me ha sido dada por una avecilla (pecho-rojo). Estaba en el jardín y la madre le enseñaba a volar a sus pequeñitos. Uno de ellos quedaba en el nido y parecía que temía moverse. La madre fue a posarse a su lado, le dio alimento con su pico y lo forzó a levantarse. Enseguida saltó sobre una rama vecina, invitándolo a seguirla. Que los instructores no pierdan de vista esta verdad: es preciso que siempre y a la vez, den y tomen, que aventajen y que sigan, que obren y dejen obrar. (Gabriela Mistral, 1919)²⁴

Actividad de CEREFAS con escolares



#04

CAPÍTULO



JARDÍN BOTÁNICO: LA VOLUNTAD DE VIVIR

La práctica social que realizan los estudiantes dentro del Jardín Botánico se inició en el 2012 y su creador fue el Dr. Mylthon Jiménez. Lo inició motivando a los estudiantes de Ingeniería Forestal y a los de Licenciatura en Ciencias, en sus clases, para que ayudaran a realizar visitas guiadas. El voluntariado ha ido evolucionando y actualmente los estudiantes realizan diversas labores dentro del Jardín, propias de las prácticas que se requieren para su mantenimiento, como la clasificación de semillas y etiquetar plantas. Pero, quizás lo más relevante es que el voluntariado se ha transformado en un espacio de formación de la conciencia ecocívica de la ciudad de Valdivia al expandirse a cualquier miembro de la comunidad, aunque no pertenezca a la Universidad. Se trata de una acción donde la ciudadanía se incorpora al mantenimiento y expansión de un centro de investigación, educación y formación de una cultura ecológica.



Quien se ha encargado de esta etapa es Carolina Apablaza. Ella cuenta con una amplia experiencia en prácticas para concientizar respecto a la importancia de la biodiversidad.

Precisamente, el Jardín es pionero en incorporar prácticas de los voluntarios de la UACH; porque no se trata de estudiantes, profesionales, académicas o académicos prestando un servicio a la comunidad; sino que propicia que miembros de la comunidad se empoderen en la práctica ecológica y se transformen en motores del cambio social valdiviano. Por tal motivo, hemos querido centrar esta aproximación en uno de los voluntarios que se ha transformado en referencia y ejemplo a seguir.

LAS PLANTAS ME RECIBIERON

Mis primeros acompañantes en el Jardín Botánico fueron las plantas; ellas me recibieron. De inmediato tuve una sesión terapéutica. Le hablábamos de nuestros problemas a la vegetación del Jardín. En la segunda sesión que tuvimos me impactaron las plantas sobrevivientes de Hiroshima. ¡Qué fuerte la naturaleza! Aunque el hombre quiere destruirla ella resiste, sobrevive. Son todo un ejemplo para mí; ellas marcaron mi existencia. (Luis Manzano)

La experiencia la relata don Luis, voluntario del Jardín Botánico de la UACH, quien después de jubilarse como profesor normalista de la Escuela España empezó a padecer un cuadro depresivo que lo condujo a estar siete meses hospitalizado. Su terapeuta se puso en contacto con el Jardín Botánico, pues pensó que ese espacio era apropiado para realizar algunas terapias complementarias. El equipo encargado del Jardín, liderado por el Dr. Mylthon Jiménez-Castillo, de inmediato sintonizó con aquella demanda. Fue esa actividad terapéutica la que dio inicio a la metamorfosis de don Luis Manzano, quien llegó a ser un promotor de una conciencia ecológica para Valdivia.

En el año 2014, las plantas lo recibieron. Hoy día, su voz firme y esperanzada transmite la vitalidad mítica del ginkgo, la lozanía de las ilex y el canto vital del cianamomo que, al igual que don Luis, germinaron en la zona austral trayendo un mensaje de paz que se expande desde el sur a todo el continente. Aquellas semillas orientales que resistieron a la barbarie del hombre se transformaron para él, en la savia vital de su existencia. ¿Cómo no verse en el espejo de esa sabiduría natural? Su cuerpo estaba fracturado, apagado como aquella tierra bombardeada. Pero ellas le hablaron, le aconsejaron, le mostraron que siempre es posible renacer de las cenizas. La imagen de este hombre quizás puede vislumbrarse con aquella estrofa del poema Barrio sin luz de Pablo Neruda:

Y aquí estoy yo, brotado entre las ruinas,
mordiéndolo solo todas las tristezas,
como si el llanto fuera una semilla
y yo el único surco de la tierra.

Su llanto interior se hizo semilla, las plantas lo abonaron para hacerlo germinar. El jardín le creció como un rizoma desde los pies hasta su lengua, se hizo árbol florido: militante ecológico, caminante de la paz, sembrador de conciencia en defensa de la biodiversidad.

LA ESPERANZA DEL GINKGO

¿Cómo no se iba a identificar don Luis Manzano con el ginkgo? ¿Cómo no escuchar sus voces ancestrales, que lo convocaron a enfrentar la vida con la tranquilidad y el silencio frente a cualquier adversidad? Si desde Japón llegaron las semillas que por siglos cultivaron los budistas en sus templos para enseñarnos que hay formas de resistir, de moverse con lentitud y precisión frente a la adversidad. Las semillas simbolizan la historia de la sobrevivencia, la historia de aquellos cuidadores ancestrales en los templos donde se enseñaba a escuchar la voz inquieta del silencio, como el canto inasible de las rosas, como el sueño de las hojas.

¡Cuánta esperanza de vida puede ofrecer una pequeña plantita! La sabiduría oriental, budista, bebió de la armonía natural. Sus prácticas, su filosofía, están articuladas a partir de la contemplación de la naturaleza. Sus formas de vida tenían como referencia la comprensión del hábitat y su homeostasis como una maestra. El ginkgo simboliza esa sabiduría como un eterno retorno de la existencia. Hoy día, esa historia contemplativa, esa fuerza pacífica, esa tranquilidad dorada del ginkgo para los valdivianos, para don Luis, puede dibujarse en aquel bellissimo poema que le dedicara uno de los poetas más grandes de todos los tiempos, Goethe:

Las hojas de este árbol, que del Oriente
a mi jardín venido, lo adorna ahora,
un arcano sentido tienen, que al sabio de moverse con quietud,
de reflexión le brindan materia obvia.

¿Será este árbol extraño algún ser vivo
que un día en dos mitades se dividiera?
¿O dos seres que tanto se comprendieron,
que fundirse en un solo ser decidieran?

La clave de este enigma tan inquietante
Yo creo que dentro de mí mismo haberla hallado:
¿no adivinas tú mismo, por mis canciones,
que soy sencillo y doble como este árbol?

En la medida que se adentró en el diálogo exuberante con aquellas plantas, el verbo adusto y silente de antaño del maestro Luis Manzano se hizo de una dulzura sabia, manantial de amor que desea expandirse como las raíces que abren zanjas en los lugares más inesperados. Descubrió en sí mismo lo que aquellas plantas con su sola presencia le indicaban. De aquella transformación interior le nació la idea: *¡Hagamos pequeños Jardines Botánicos en las Escuelas de Valdivia!*

Y el equipo responsable del Jardín transformó la idea en un proyecto y actualmente concursan para buscar fondos que les facilite la realización de ese sueño.

El equipo se dejó permear por la idea del maestro. El voluntario le da un aporte a la academia y la academia responde sistematizando esa iniciativa. Y buscan, ahora, como institución, crear un espacio en las escuelas. Piensan iniciarlo

donde don Luis terminó su labor como docente, en la Escuela España, institución que es un patrimonio para la comuna porque es una de las más antiguas de la ciudad. Fue creada en 1842 y su actual infraestructura fue levantada por la “Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos” en 1965, con aportes del gobierno español. La elección de la institución no es azar. Allí quieren diseñar y hacer un pequeño jardín, donde vivan las especies emblemáticas del Jardín Botánico de la UACH.

Si la tenacidad los condujo a Japón para traer las semillas, no se tiene duda que en cualquier momento materialicen ese extraordinario aporte a la ciudad que inundará todas las esferas del vivir, porque las plantas se transformarán en un pequeño pulmón dentro de la Escuela, que oxigenará los horizontes de una vida que vale la pena vivir en armonía con los bosques lluviosos de la zona austral. El esfuerzo tiene sentido para todos los que hacen vida en el Jardín Botánico porque tienen conciencia que él, esa belleza valdiviana, no es solo un espacio para contemplar, para disfrutar, para extasiarse, sino y quizás sobre todo, es un ámbito para investigar, para educar, para aprender a interactuar de una forma distinta con el ambiente. Allí, en el Jardín, se crea un *ethos* que se transformará con el tiempo en la cultura ecológica de la UACH, que, como los afluentes de un río, a veces, son pequeños surcos que abren caminos roturando cualquier roca. Así perciben su trabajo los del Jardín: como un afluente pequeño pero constante, perseverante, cuya cascada será la transformación de la ciudad, la región y el país. Los frutos del manzano normalista navegan en esas aguas.

LA VOLUNTAD DE ENSEÑAR

Como la monumentalidad de la araucaria, así es el voluntariado para don Luis. Es una pasión terapéutica que lo conduce a rehacerse, en la misma medida que desea que otros florezcan con una moral ecológica. Los niños, niñas y adolescentes en sus visitas al Jardín aprenden a escuchar aquella sabiduría que brota de la tierra. “Es una experiencia que debe formar parte de la malla curricular, porque de esa forma transformaremos a nuestra región, a nuestra sociedad, debemos aprender del Jardín, él es nuestro maestro”, señala don Luis.

Las plantas de Hiroshima en Valdivia cruzan, como mínimo, dos historias: el renacimiento de la sociedad japonesa y el renacimiento de un hombre, un maestro que ahora siente que tiene una misión fundamental; regalar su sabiduría a la juventud y a la niñez:



Conociendo nombres de distintas especies en el Jardín Botánico

Al entrar en contacto con el Jardín Botánico comprendí que tenía una misión fundamental en mi vida. Ahora que no trabajo y estoy jubilado, curiosamente, tengo el mayor compromiso con este trabajo tan bello como es estar en contacto con esas plantas y con quienes se han encargado de cuidarlas para nosotros los valdivianos, los chilenos y para todo el mundo. Asumo esta causa de la preservación de la biodiversidad, como un horizonte de vida. Cuidar y dar a conocer nuestra flora valdiviana nos da sentido de pertenencia como miembros de esta región, pero también nos da un sentido universal de diálogo con la naturaleza. Es una misión de mi voluntariado porque no estoy colaborando solo con la Universidad, sino con la existencia en general.
(Luis Manzano)

La sabiduría en la vejez se reconoce no por la cantidad de libros que se han leído. Más bien se deja entrever en el lenguaje teñido por experiencias que se maceran y que el sujeto, como un alquimista, logra transformarlas en nuevas miradas de existencia. Ese trabajo interior se manifiesta en la conciencia de sí respecto de su relación con el mundo, tal como lo expresa el maestro valdiviano.

Trasplantar, preparar la tierra, recoger semillas, etiquetar arbolitos, esos asuntos sencillos, los valora correctamente don Luis como un compromiso con su ciudad, su región, su país, con la existencia en general. Su conciencia ecológica se transforma en su verbo y su práctica nos muestra, de forma cristalina, de qué trata la moral ecológica, la conciencia de ser parte de una totalidad y que cualquier acción tiene un impacto en el todo, aunque no se perciba como un efecto inmediato. Fotografiamos a un ecociudadano ejemplar.

HÉROES EN EL JARDÍN

Las palabras del maestro normalista, su emoción al nombrarlas, al describir las labores que realiza como uno de los asuntos esenciales de su existir, me hicieron reflexionar sobre las pequeñas cosas que le dan sentido a la vida; que en el torbellino laboral, a veces, olvidamos. Y dependiendo cómo se enfrentan, esos pequeños detalles, pueden transformarse en marcas trascendentales para una sociedad.

¿Cuántas plantas, flores, que hoy admiramos en el Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile, no habrán sido cuidadas por ese anciano amante de la naturaleza? ¿Cuánta historia hay detrás de una semilla!

La autopercepción de don Luis, su mirada sobre la existencia, es la de una heroicidad en la vida cotidiana, donde transforma las prácticas ordinarias en pequeñas experiencias sublimes, extraordinarias, capaces de inundar de pasión a todo aquel que lo escucha. Así lo expresa:

Yo dedico dos horas a la semana al Jardín Botánico. Me encargo de regar en el invernadero, a veces me toca preparar la tierra, recoger o separar unas semillas, otras veces tengo el placer de trasplantar una pequeña matita que uno la ve crecer y uno pasa así, como si nada, pero dichoso de verla y de ver cómo los niños la admiran. Eso es fundamental para vivir, es la mejor terapia del mundo. A veces, les hablo a los estudiantes que se incorporan al voluntariado, para que amen esta labor.

Realiza esa acción social, esa actividad ecológica en el Jardín Botánico porque allí se acrecentó su fuerza de voluntad en la interacción con aquellas plantas que para aquel entonces, apenas eran unas semillas germinadas, y ahora, “*Algunas, tienen más de sesenta centímetros de altura*”.

LA PASIÓN IRRADIA Y ENAMORA

Las marcas en el cuerpo social, a veces, cobran el color de quien dirige. En un bellissimo reportaje escrito por Patricio de La Paz, publicado el 20 de enero de 2018 en el periódico digital La Tercera, titulado “Los árboles de Hiroshima crecen en Valdivia”, el autor nos pinta de forma prístina el estilo y carácter del director del Jardín Botánico, Mylthon Jiménez, y el trato que tiene con las plantas:

La idea de Mylthon Jiménez es esta: cuando las plantas estén más grandes, más firmes, poder instalarlas en una ladera del Jardín Botánico; en donde habrá un jardín japonés -con agua, con fuentes, con piedras- y un memorial para no olvidar el horror de Hiroshima. Alrededor, muchas flores. Azaleas, rododendros, magnolias.

La Universidad les dio presupuesto para armar una maqueta de cómo sería ese lugar. Con eso en la mano, deben salir a buscar fondos para materializar la idea. Mylthon Jiménez sabe que no será tan rápido como quisiera. Pero no pierde el entusiasmo. Y sueña: “Me imagino un lugar de recogimiento, de meditación. Incluso con una pérgola, donde la gente se siente a mirar los árboles”.

A Mylthon Jiménez no le es difícil ese ejercicio de imaginación. Tiene aún frescos en la memoria los parques que vio en Hiroshima. En ese viaje que lo conmovió. Fue él quien, en una ruta exactamente inversa a la de sus semillas, se desplazó 17 mil kilómetros para ir al origen de esta historia.

Fue el 6 de agosto de 2013.

Justo para el aniversario de la bomba en la ciudad.

Así lo recuerda: “empezamos con un almuerzo en un restaurante tradicional de Hiroshima. Había varios sobrevivientes de la bomba, a quienes se les llama hibakusha. Contaron de ellos, de sus familias, de sus pérdidas. Fue un mazazo emocional. Después fuimos a ver los árboles sobrevivientes. Cómo los identifican, cómo los cuidan, cómo es el proceso con sus semillas. Fuimos a un jardín chiquitito, el Sukkeien, donde está el ginkgo que dio origen a todo esto. Un entorno silencioso y muy bello”.

Al final de ese día intenso fue al Museo de la Paz. Ese que cuenta cómo la bomba quebró en dos la historia de la ciudad. Allí abundan los testimonios de los que sobrevivieron y las biografías tristes de los que no lo lograron. “Era complicado mantenerse entero. A la mitad del recorrido tuve que parar un rato. Se me caían las lágrimas. Al otro día fui a la ceremonia por el aniversario de la bomba, en el parque junto al museo. Había muchos hibakusha, autoridades políticas, discursos. Cientos de escolares ponían grullas de papel”.

Mylthon Jiménez se emociona.

“Ahí fue cuando me involucré emocionalmente con el proyecto y las semillas. Una cosa es que te cuenten la historia, y otra distinta es estar donde ocurrió”, dice. Atrás de él, como testigos de sus palabras, cinco ginkgos japoneses reciben por la ventana el tímido sol de una mañana del sur chileno²⁵.

Así como el director se involucró emocionalmente en Japón, lo hace en sus

aulas, con sus alumnos y alumnas. Les transmite su pasión por la naturaleza, su comprensión del mundo a partir de una hermenéutica ecológica. Entusiasma, invita, promueve que sus estudiantes se transformen en voluntarios del Jardín. Marina Jiménez, estudiante de la licenciatura en Ciencias, relata su historia.

Yo me inicié como voluntaria en el 2012. Estudiaba la licenciatura en ciencias y en ese entonces yo estaba desmotivada, no le encontraba sentido a la carrera. En la clase de ecología con Mylthon, nos llevó al jardín y la manera que él nos enseñaba provocó que se despertara mi amor a las plantas. Retomé con otro impulso mi carrera. Actualmente hago un posgrado y sigo siendo voluntaria. Desde que me inicié, no he vuelto a salir del Jardín. Él nos llevaba a reconocer la flora, la fauna y él dijo, después de la clase, que podíamos hacernos voluntarios; que era muy importante que le traspáramos nuestros conocimientos a los niños y niñas que venían a visitarlo. Pero más que aprendan los niños y niñas, creo que lo primero que hacemos es despertar la pasión, que amen a las plantas; lo otro viene después...

Marina Jiménez recalca lo central de una pedagogía ecológica. En general de cualquier pedagogía: todo se inicia por el despertar de la pasión, el amor por ese saber. La pasión de la que habla es la que tiene su origen en la contemplación de aquello que nos asombra. El saber contemplar la belleza natural. La pericia pedagógica es generar las condiciones para despertar en el otro la capacidad de mirar de una manera distinta lo que de ordinario vemos.

La conexión entre don Luis con las semillas de Hiroshima y Marina en su recorrido en aquellas clases de ecología, fue porque ambos se asombraron frente a lo que veían. Platón, en su famoso diálogo el Teeteto, como la apertura al saber, es la disposición primera del conocimiento. El asombro conduce a la interrogación y a la contemplación, de allí deviene la pasión por conocer. Pasión por cuidar a ese ser vivo que nos alimenta, por conocer cómo es, cómo se reproduce, cómo interactúa con su ambiente, cómo nos enseña a vivir de otra manera.

Marina, emocionada con el relato de Don Luis -su compañero en el voluntariado- comenta:

Me siento reflejada, profundamente, en la mirada de don Luis sobre el Jardín, sobre la manera que debemos enseñar, sobre los retos que tenemos, sobre la importancia que los estudiantes, profesores de todas las carreras de la UACH y de la comunidad valdiviana internalicen que siendo voluntarios se les puede cambiar la vida y cómo pueden ayudar a otros...

Después de una pausa, con precisión científica supo elegir el ejemplo y dijo:

¿Sabes? Una vez me tocó guiar a unas niñas que no sabían leer. Entonces ahí lo importante era que experimentarían con su cuerpo, comieran lo que se puede comer, diferenciaran sabores, tocaran las plantas, disfrutaran los olores, se divirtieran en ese contacto con la naturaleza, que corrieran, que disfrutaran de la tierra, que palparan la diversidad que existe en nuestro bosque valdiviano a través de los sentidos. Les mostré las flores más llamativas. Para mí fue una experiencia maravillosa.

Ella sabe con certeza que ese es el mejor comienzo, incluso para los mayores, porque Marina es testimonio de cómo forjó su propio conocimiento.

Aun cuando estudiaba la Licenciatura en Ciencias y había visto la materia, me inicié como voluntaria sin saber ningún nombre e incluso me costaba clasificar las plantas. Yo empecé haciendo el recorrido, escuchando,

disfrutando de lo que me decían, me estaba enamorando de aquella interacción con los visitantes, y claro, por mis estudios de postgrado, ahora yo solo me dedico a las visitas guiadas. Poco a poco se me hizo habitual escuchar los nombres, saber de qué familias son, cómo se clasifican, ese conocimiento que un botánico, un ecólogo debe vaciarlo en un examen, en el jardín se hace parte de tu cotidianidad. Ahora me sé todo de memoria, los nombres de las plantas, creo que hago excelentes descripciones de cada una, sé dónde están ubicadas, conozco el jardín.

Suelta una carcajada como celebrando el conocimiento adquirido a partir de la pasión.

Guiar a los visitantes en el recorrido por el Jardín Botánico es una de las tareas fundamentales del voluntariado. La manera y forma como lo realizan también es determinante para generar el gancho que articula no solo al visitante con el ambiente; sino que es una práctica que al ser realizada con propiedad se transforma en una acción que provoca emular.

Las buenas prácticas se replican, son una onda expansiva. Don Luis recuerda las visitas guiadas al Jardín Botánico del biólogo y doctor en ciencias forestales, Patricio Torres.

Verlo a él, quien fue uno de los que me recibió, verlo cómo se manejaba, cómo hablaba, cómo tenía ese contacto con los estudiantes, ver las posibilidades de educar a la juventud, a los niños, a las niñas, a través de las visitas guiadas para que amen a nuestra flora valdiviana, a nuestra naturaleza, para que se sientan parte de ella, fue otra de las motivaciones indescriptibles para hacerme voluntario.

EL DISFRUTE SE ORGANIZA

Al hablar del Jardín y del grupo de voluntarios a Carolina Aplablaza le brota una sonrisa. Nació en una ciudad que le llaman de las naranjas dulces, quizás de allí le viene esa pasión por organizar el disfrute de la naturaleza, sin alterar el equilibrio del ambiente, sin dañarla, despertando, en ese placer, una conciencia ecológica. Nació en Venezuela, en Valencia, de padres chilenos quienes estuvieron exiliados en ese país tropical; regresó a la patria de sus ancestros en los inicios de su pubertad. ¿Su pasión? El ecoturismo. Nadie mejor para organizar las actividades de extensión del Jardín Botánico.

El voluntariado comenzó de forma natural. Había una necesidad que los visitantes aprendieran de la riqueza ecológica que ofrece el jardín, entonces, el director Mylthon Jiménez motivaba a sus estudiantes para que lo ayudaran, para que lo acompañaran y, poco a poco, se fue formando un grupo de guías voluntarios del Jardín y los primeros fueron estudiantes ciencias e ingeniería forestal. Eso fue antes de que yo me incorporara a fines del 2014; ese primer período quizás data desde el 2012.

En la vida ordinaria hay contingencias que generan necesidades. En un momento hubo muchas visitas de turistas y de colegios de la zona, por lo que tuvimos que organizar su entrada al Jardín. Ahí los primeros alumnos comienzan a crear un vínculo entre ellos y con el espacio.

Al incorporarme, empezamos a hacer fichas de los voluntarios y ampliamos sus actividades más allá de las visitas guiadas. Se les preguntaba dónde deseaban ayudar, en el invernadero, en las visitas guiadas, en la recolección y separación de las semillas. Muchos de ellos colaboraron en identificar a las plantas con sus nombres, etiquetarlas. Así se fue consolidando la labor del voluntariado. Es mucho el trabajo, pero también mucho lo que

pueden aprender los estudiantes que suelen pasar gran parte de su vida en el jardín. Si supieran todo lo que ellos pueden ver de una manera distinta, creo que estaríamos llenos de voluntarios. Hicimos una campaña para invitar a los jóvenes de cualquier carrera y a la comunidad valdiviana a incorporarse en esta bellísima labor que cuenta formalmente con 34 voluntarios.

Para Carolina el trabajo con las plantas es una experiencia de relajación, es una comunión de amistad con la naturaleza donde no se trata sólo de cuidar a un ser vivo extraño, sino que ese ser es constituyente de la subjetividad del cuidador.

Cuando te involucras en la historia de cada planta, en lo que significa el bosque austral, en la flora valdiviana, definitivamente cambias, ves lo mismo, pero de distinto modo y al verlo distinto aprovechas para ti lo que te ofrece el Jardín.

Quizás por esa experiencia compartida entre quienes habitan ese hermoso espacio de la ciudad fue que decidieron abrirse a la comunidad. Hicieron contactos con Centros de Salud, justo cuando una terapeuta les propuso hacer terapia ocupacional en el Jardín Botánico. Las ideas se juntaban, los deseos parecían fundirse bajo un mismo horizonte. Fue un mutuo aprendizaje, porque los del Jardín dictaron talleres, pero aprendieron a su vez de los terapeutas que acudían con los pacientes.

Fueron pequeñísimas experiencias bidireccionales, entre la comunidad y la universidad, pero con efectos contundentes. Jorge Luis Borges solía decir que un buen verso, un verso exquisitamente logrado, era suficiente para salvar a un poeta y mostrar su valía dentro de la historia de la literatura. ¿Acaso una acción, una práctica que cambie la vida de uno, aunque sea un ser humano, de una niña, un niño, una mujer, un joven o un adulto que está en el crepúsculo de su existencia, no bastaría para celebrar la acción social? ¿Cómo no colocarles en altoparlante a esas historias, para que el sonido de la música vital impacte en aquellos oídos fatigados por tantos desconsuelos y brote entonces, como las pasionarias y las gerberas?

Carolina Aplablaza, teniendo plena conciencia de la obra de arte que se ha ido creando lentamente con el voluntariado, dice:

Quizás es poco lo que hemos logrado hasta ahora, pero tenemos claro nuestro horizonte, nuestra apuesta y hacia allá están orientados todos nuestros esfuerzos. Conozcan las historias de una estudiante de posgrado que se inició en su pregrado, para que veas cómo el voluntariado la ha ayudado; y la historia de un profesor normalista y su voluntad de vivir a partir de su relación con el Jardín.

Si Carolina, vale la pena... como diría Mario Benedetti:

“Ahora vale la pena
Vivir
aunque haga frío
aunque la tarde vuele.
O no vuele.
Es lo mismo”.



#05 CAPÍTULO

CABALLOS CARRETONEROS: TRANSFORMACIONES DE LA CIUDAD Y EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

La experiencia estudiantil dentro del voluntariado "Amigos Veterinarios de los Caballos Carretoneros (AMIVEC)" y su evolución y sus prácticas están atadas al proceso de transformación de la ciudad de Valdivia. Se trata de mostrar cómo el caballo, más allá de sus usos, es un símbolo dentro de lo que, siguiendo a Jung, pudiéramos llamar el inconsciente colectivo de la ciudadanía valdiviana.

Profesionales veterinarios de AMIVEC



CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Valdivia a finales de los años noventa se mecía entre una ciudad concebida como una metrópolis y un pueblo rural, un caserío. En el famoso ensayo de George Simmel “Metrópolis y vida mental” de 1903 -que fue publicado en español en la *Revista Discusión* (1977)²⁶-, el sociólogo trata de aproximarse a una caracterización de dicho vocablo preguntándose cómo es la relación de los sujetos entre sí, de estos con las instituciones y cómo se construyen sus percepciones. Se trata de un agudo trabajo que se mueve de forma zigzagante entre descripciones sociológicas, fenomenológicas, con un soporte filosófico que atiende a una reflexión general sobre el devenir de la ciudad en la cultura europea, teniendo como sistema de referencia empírico Berlín.

Su estrategia es mostrar que existe en las metrópolis un tipo de relación intersubjetiva marcada por el dinero, que contrasta con la vida en las aldeas y zonas rurales, donde la actividad económica está entrelazada con diversas prácticas sociales, tradicionales, vinculadas al territorio. En la metrópolis lo que articula la relación son las transacciones reales y simbólicas que produce el dinero. Son sedes de la economía y, como tal, su desarrollo, que es medido por los parámetros propios de ese ámbito, se caracteriza por una diversificación progresiva y exponencial del trabajo. En la medida que este se diversifica para atender las necesidades, los sujetos tienden a la especialización, a la individualización en función de maximizar sus intereses como la forma idónea para competir; de allí que la solidaridad, el sentido comunitario, va desapareciendo del horizonte en la vida ordinaria. Los vecinos no se conocen, a menos que tengan un asunto económico que los una en un momento determinado.

En definitiva, el sujeto se transforma en parte de un engranaje de producción, donde la prestación y contraprestación de servicios están marcados por la utilidad; donde no existe, por ejemplo, una interacción interpersonal entre productores y compradores, sino que tales transacciones están mediadas por una cadena comercial industrial, cuyas oscilaciones tienen que ver con los comportamientos del mercado. Para el comprador, quien produce los bienes es un ser abstracto y de manera idéntica será el comprador para el productor. Ambos interpretan al otro como una cifra. La centralidad de las relaciones intersubjetivas mediadas por la economía, en las metrópolis, minimiza tanto los lazos afectivos como la configuración de prácticas, costumbres, difusamente compartidas por los miembros que las habitan.

Por el contrario, en las zonas rurales, en las aldeas, las relaciones económicas están profundamente entrelazadas con historias comunes, lazos familiares, de amistad, de vecindad; quien compra un producto agrícola, por ejemplo, conoce al productor, a veces, es su vecino. Los vínculos intersubjetivos e institucionales tienen una multiplicidad de esferas donde se cruzan prácticas religiosas, educativas, deportivas y culturales compartidas por casi todos los miembros que habitan el territorio.

Hemos querido delimitar los dos extremos: la metrópolis y lo rural, para afirmar, nuevamente, que a mediados de los años noventa, Valdivia era una ciudad intermedia. No podría ser concebida como una aldea rural, pero tampoco como una metrópolis. Era una ciudad que empezaba un proceso de transformación donde las huellas del mundo aldeano, aunque eran fuertes, empezaban lentamente a disminuir.

Autores como Stefano Micheletti y Francisco Letelier (2016), siguiendo a otros investigadores, han definido este tipo de ciudades híbridas como “rurbanas”; ambos publican un artículo, en la *Revista de Estudios Culturales Urbanos*, titulado “Aproximaciones para el estudio de las prácticas urbanas en la ciudad intermedia chilena”, donde las conceptualizan de la siguiente forma:

*(...) Se trata de las “ciudades rurales”, que se ubican en un punto intermedio de un gradiente de ruralidad que va desde un extremo urbano (metrópolis) hasta uno rural (caseríos). Las ciudades rurales corresponderían a asentamientos que, si bien bajo el criterio de tamaño poblacional deberían ser considerados como urbanos, mantienen en la práctica una pauta de relaciones sociales que asociamos más a la realidad rural, por tener una vinculación orgánica y funcional con las actividades económicas agrícolas.*²⁷

En el caso de Valdivia no es solo con la actividad agrícola y también pesquera, tal como se muestra, de forma elegante, en la investigación realizada por Francisca Poblete y Marcia Egert, titulada “La Feria Fluvial”. En dicho trabajo, por cierto, concluyen a partir de los relatos de los y las vendedoras de La Feria Fluvial que:

*Las redes de apoyo familiares y vecinales son destacadas en todos los testimonios que hemos recogido, dando cuenta de los estrechos nexos entre formas de producción, oficios y sociabilidad (Poblete F y Egert Marcia, 2007: 90)*²⁸.

La conclusión que realizan las investigadoras, a partir de los relatos, es una característica sustancial de las sociedades rurales, según Simmel. Y ello se explica por la ubicación privilegiada de la ciudad dentro de una abundante biodiversidad que es parte fundamental de su historia cultural.

Ahora bien, Micheletti y Letelier, en su artículo, señalan un conjunto de características de las ciudades *rurbanas* que quizás podrían asumirse, sin ser demasiado rigurosos, como un paisaje aproximado de la Valdivia de los años noventa. Valga la cita en extenso:

Esto significa que en la práctica la ciudad se ruraliza a partir de las manifestaciones de actores sociales que “recurren a instrumentos, elementos y rutinas asociadas con el campo para resolver su existencia” (Kebel y Cimadevilla, 2009: 4). Por tanto, se generan trayectorias que dan lugar a nuevos híbridos, configurando una materialidad nueva, ni urbana ni rural, sino rurbana (Galimberti, 2011:11). Pero a la vez se va consolidando una identidad nueva, un poco urbana y un poco rural, que casi por contagio involucra también a quienes no hacen uso de esta materialidad híbrida, al recordarles cotidianamente su origen, su historia y la de sus antepasados.

Kenbel analiza de esta manera las características que comparten las actividades mencionadas:

- Utilizan, como elementos principales, carros y caballos, lo cual involucra un conjunto de saberes y un estilo de vida que de algún modo gira en torno a la tenencia de los animales y a ciertas destrezas de uso e interacción.
- Se basan fundamentalmente en un tipo de conocimiento heredado, transmitido generacionalmente. Se trata de actividades surgidas en los contextos familiares o de vecindad que requieren de la destreza física de los actores y de la recuperación de ciertos saberes.
- Fue posible reconocer rutinas en sus prácticas. Las mismas giran en torno a los caballos, el desarrollo de las actividades y a las propias acciones de los actores.
- Los actores valoran la independencia relativa respecto a las actividades ya que son ellos los que organizan los tiempos y las rutinas.
- Son actividades que requieren de la confianza entre los actores y aquellas personas con quienes traban relaciones comerciales.
- Se trata de empresas familiares con cierta división de tareas, según la cantidad de miembros por familia que trabajen o colaboren en la actividad.
- Son prácticas basadas en la necesidad de los actores de trabajar: hay una mezcla de apego por lo que se hace, con una recuperación de saberes por parte de sus padres o vecinos, la necesidad de trabajar, el poder realizar actividades en los mismos barrios donde viven.
- Son actividades que se desarrollan al aire libre.

En ese contexto, la Universidad Austral de Chile -desde los años cincuenta cuando es fundada, siendo la primera institución de educación universitaria regional propia, desde el Biobío hasta el estrecho de Magallanes- ha mantenido como horizonte de sentido la vinculación con el medio para aportar su potencia intelectual, institucionalmente estructurada, tanto teórica como práctica, para la preservación de la biodiversidad y del desarrollo científico, técnico y cultural de la región y, obviamente, del país.

Tal vocación se manifiesta, de forma prístina, a mediados de los años noventa con la creación de un voluntariado cuya finalidad fundamental fue la atención de los caballos carretoneros o de tiro urbano que existían en Valdivia para la época. La universidad establece un vínculo donde empieza a interactuar con un entorno que “involucra un conjunto de saberes y un estilo de vida que de algún modo gira en torno a la tenencia de los animales y a ciertas destrezas de uso e interacción”, donde le aportan sus saberes técnicos y científicos. Al hacerlo, estudiantes y docentes se nutren de un *ethos* constitutivo de su propio ser, como miembros de la comunidad, y se enriquecen porque las prácticas comunicativas no son unidireccionales, sino que modifican a quienes interactúan de distintas maneras.

El voluntariado que surgió para atender a los caballos de tiro urbano, leído como una acción institucional de la Universidad y teniendo como soporte hermenéutico las reflexiones de Simmel, puede entenderse como una vocación a la preservación del tejido socio cultural de la comunidad donde está inserta, utilizando de manera simultánea los avances científicos-técnicos propios del mundo que se globaliza, con sentido de pertenencia cultural.

LOS CABALLOS DENTRO DE LA CULTURA URBANA

Los caballos, dentro de la cultura valdiviana, están circunscritos al ámbito de la producción, del comercio y de las prácticas lúdicas y tradicionales. Son una figura simbólica dentro del inconsciente colectivo de la ciudad, porque también forman parte de sus mitos y leyendas. La afirmación se sustenta en algunos registros que se pueden encontrar en internet. Por ejemplo, en el blog realizado por dos estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la UACH, Ema Iturrieta y Angélica Godoy, titulado *Leyendas Urbanas de Valdivia* (2005), como parte de la asignatura “Documentación Cultural II”, con historias populares que tienen como centro al caballo.

La primera persona que interviene -de setenta y cinco años, según se registra en el blog, llamada Raquel cuyo oficio es instructora de artes manuales- es con un texto donde el protagonista es el caballo, pero en clave de ánima. El ánima del caballo transita en el Parque Saval. Valga la cita del bello cuento:

En la Saval antes se corrían carreras de caballo y una vez hubo un caballo que ganó muchas carreras y cuando se murió lo enterraron ahí mismo. Por ahí se ve su tumba, es como una animita. La cosa es que el alma del caballo anda por ahí vagando en la Saval y a veces se escuchan ruidos de cascos, es él... que aún quiere seguir corriendo (Raquel, 2005)²⁹.

De inmediato, en el blog, surgen los comentarios de los cuentos del Parque Saval y se incorpora una cita del periódico de 1959. Aunque no tenemos cómo verificar su información porque no registra ni el nombre del diario, ni el día o el mes, que origina la cita, en términos culturales, más allá que sea ficción o no, nos ilustra la gesta del sentir popular en la configuración del imaginario colectivo de Valdivia:

En el césped del parque de la Saval en Valdivia, mientras se efectuaba el concurso hípico, el caballo Gitano dio su último salto con el que no solo pasó al otro lado de la barrera, sino también al otro mundo. El hermoso animal, propiedad de Francisco Lüttecke, sufrió una ruptura vascular que lo hizo caer fulminado cuando superaba el último obstáculo que lo consagrara campeón. Gitano fue despedido por un toque de silencio de la banda militar y por la emoción de todos los participantes.

Gabriela Casner participa en la tertulia. A partir de ella, se puede desprender todo un mundo mágico, religioso, de historias de fantasmas y aparecidos con soporte en lo real que, de alguna u otra manera, ha sido el suelo epistemológico desde la perspectiva literaria. Suelo fértil, donde han germinado la mayor cantidad de novelas de nuestro continente.

El parque SAVAL es el lugar de descanso de varios caballos que, por una u otra razón, merecieron ser enterrados allí. Me refiero a: Big King, Nanay, Gitano, Lanín, Huaso. La tumba que se encuentra bajo un castaño al costado de lo que antes fuera una cancha de saltos, es la de Big King que era un caballo fiscal perteneciente al Regimiento de Caballería N°3 Húsares de la ciudad de Angol. El 17 febrero de 1978, ingresó junto a su jinete, el oficial de ejército Jaime Corssen, a un Concurso Hípico que celebraba la fundación de nuestra ciudad de Valdivia. Ganó la prueba abierta de Potencia con cero faltas de la categoría B. El caballo había saltado entre un 1.40 y 1.70 metros de altura. A partir de este hecho, la organización decidió que el binomio Big King – Jaime Corssen, desempatará con los campeones de la categoría A, el caballo Quintral y su jinete René Varas. En el desempate, Big King, tras tres saltos, apoyó sus patas en el suelo fracturándose una de ellas. Quedó en

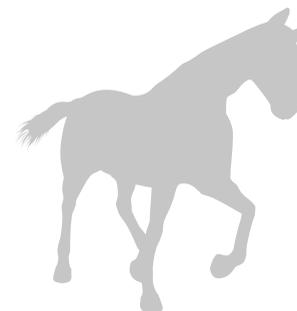
el suelo detenido y sin moverse. Una de sus extremidades se quebró por completo, pulverizando sus huesos. Fue tan grave la fractura, que el animal tuvo que ser sacrificado en el mismo recinto y, luego, enterrado a un costado de la cancha de salto del parque SAVAL. Cuando yo era pequeña se podía leer la placa en su tumba, lamentablemente hoy solo se ve el montículo de piedras que marcan su lugar de descanso (Gabriela Casner Chandía, 2005)³⁰.

Dentro de la cultura chilena en el creacionismo más puro, en que el mundo literario, poético, es considerado como una realidad independiente de la historia y del acontecer en la vida ordinaria; donde las relaciones simbólicas, las palabras, los símiles y las metáforas, su fuerza y sus drenajes, se contienen en esa frontera de la creación estética, de ese hacer algo que aún no es y tal como concebía la poesía de Vicente Huidobro, ese maestro de maestros de la lengua hispanoamericana, en sus diversos manifiestos creacionistas que marcan un verdadero hito en la poesía hispanoamericana y mundial, el caballo está presente. Manifiestos (de 1925 al 32), por cierto, que tienen un sitio de honor en consonancia con el ambiente cultural de la época, con los movimientos de vanguardia de comienzos del siglo XX que se inaugura con el Futurista de 1909, el Dadá de 1916 y el primer Manifiesto Surrealista de 1924, entre otros.

Con toda la prudencia, admiración y respeto por el gran poeta y su concepción de la poesía, afirmaríamos, sin lugar a dudas, que el caballo habita, relincha en el mundo metafórico de Altazor y allí tiene su propia historia y desde esa perspectiva atiende a lo universal. Tal resonancia tiene unas raíces profundas, sobre todo en Chile -y, obviamente en la propia poesía de Huidobro, desde una lectura antropológica y cultural ajena a los principios del creacionismo- porque su galope se siente en la vida cotidiana de los campos y en las ciudades, como modo de producción, de recreación, como ánima en pena, como expresión del tejido comunitario, como símbolo de un territorio marcado por su deseo de libertad. Así se percibe en la estatua ecuestre de don Pedro de Valdivia, ubicada en la Plaza de Armas de Santiago de Chile, donde el caballo no tiene riendas y mira en dirección opuesta al español que lo cabalga; el caballo como la comunidad que forja su propio destino independiente. Sí, el caballo cruza de palmo a palmo, simbólica y materialmente, a la cultura chilena y, especialmente, a la valdiviana.

Bienvenida sea la cita, exquisita, de Huidobro, cuyos surtidos colores dan cuenta de la multiplicidad de perspectivas de la concepción del caballo como símbolo antropológico, sociológico y su devenir cultural. No hay una realidad objetiva, sino una fiesta de interpretaciones:

Cuando niño discutía con mi tía
del color de los caballos.
¿No ves que es blanco?
me decía.
No es blanco, es verde;
rojo y negro y transparente,
es evidente,
yo decía.



No, que es blanco,
con mi tía la poesía debatía.
Ese día los caballos retozaban de ambrosía,
de amapola y de corrientes de agua dulce por las viñas,
otro día eran colores de tormenta tropical,
color de pétalo de sal,
de rascacielos.
No, que es blanco,
me decía.
Con mi tía discutía la poesía.
Yo veía los colores
de la sombra del espacio entre la urgencia de las olas.
¿Era blanco ese caballo?
No sabía,
sus colores de infinito yo veía.
Los caballos eran signo de poesía,
analfabeta, innumerada, autoinflingida,
de poesía traslúcida en la mirada hacia las cosas.
En mis ojos cuando niño, las palabras se volvían
manantial y terremoto,
canal de humo
y arrebato de panal.
Las palabras de una lengua renacida sin hablantes
desconfiadas se escribían,
se entregaban,
se rendían.

UN CABALLO DETUVO SU PASO Y VETERINARIA SE HIZO PRESENTE

Y en una mañana, cuando despierta tímida y pudorosamente el sol acurrucado de la luna para no ser visto, cargada de tempestad y envuelta de un frío invernal que sacudía a los habitantes que se desplazaban, aceleradamente, para no llegar tarde a sus respectivos trabajos, con la sonrisa y el impulso de su recién estrenada democracia, germinó el acontecimiento.

El tío Roberto, como le solían decir en Chile, había muerto un año antes. Roberto Parra Sandoval, uno de los grandes de la familia Parra, junto a Violeta y a Nicanor. Todavía se lloraba en las ciudades cuando se escuchaban las cuecas, “El arrepentido” y “La vida que yo he pasado”, dedicadas al extraordinario creador. Sí, tal vez, en la radio sonaba una canción que hacía temblar las caderas de los conductores, de la banda de rock chilena Los Tres, del álbum más vendido de la época MTV Unplugged, cuando sucedió un evento que paralizó, por unos instantes, a los atareados transeúntes y a los chóferes en Valdivia.

Las lentas filas de autos empezaban a crecer, acompañadas por una culebra ondulante de carretas tiradas por caballos, cuando de pronto, aquel viejo campesino que traía sus hortalizas quién sabe desde dónde, rumbo a La Feria Fluvial, con el ritmo del chasquido de los cascos del caballo repicando entre charcos y asfalto, se detuvo. No obedecía. El taco se fue haciendo cada vez más

grande y la desesperación crecía a su alrededor, mientras él miraba a la bestia sin saber qué le sucedía, por qué no atendía a sus órdenes; parecía estar ausente de la algarabía exterior, como centrado en sí mismo. No se movía.

Un grupo de jóvenes fue en su auxilio. Quizás lo habían visto una y otra vez en el cruzar de las calles o, tal vez, fue ese día que se percataron de su existencia, porque, a veces, hay seres, caballos o personas, que, si no generan un evento, pasarían desapercibidos. Los estudiantes de Ciencias Veterinarias salieron en su auxilio. Tal vez una tímida joven levantó la voz aquella tarde y les dijo a sus compañeros, tenemos que hacer algo. Nuestra Universidad tiene que hacer algo. Ellos, los carretoneros, no tienen acceso a la salud, porque no tienen cómo pagar las medicinas para sus animales. Tampoco tienen para asistir a la consulta de los médicos o médicas especializadas; quizás no tienen esa práctica, porque tienen hábitos ancestrales para cuidarlos. Pero, está cambiando la fisonomía de la ciudad, entonces el monóxido, el asfalto, tal vez tengan algo que ver. Y empezaron a florecer una cantidad de interrogantes e hipótesis: ¿por qué el caballo del anciano había perdido el ánimo para caminar en la vida? ¿Cómo podían ayudarlo, no solo a él sino a cualquiera? Lo cierto del caso es que esa inquietud le fue planteada a un académico, Prof. Arturo Escobar y, entonces, de forma conjunta decidieron atender a todos los caballos de tiro urbano que existían en la ciudad de forma gratuita. Así se dio inicio al voluntariado “Amigos Veterinarios de los Caballos Carretoneros” (AMIVEC).

Marianne Werner era estudiante en ese entonces, a fines de los noventa, y actualmente es académica de la UACH y coordinadora del voluntariado. Relata:

El doctor Arturo Escobar comenzó el voluntariado de los caballos carretoneros en 1996, porque los estudiantes de veterinaria vieron cruzando a unos caballos en el puente, hacia el Mercado Fluvial, y uno de ellos colapsó. No sé cual fue la causa específica, pero los estudiantes se preocuparon porque estos caballos, por un tema económico, no tenían atención veterinaria. Conversaron con el profesor y, producto de aquel diálogo, nace el voluntariado. Con el financiamiento de distintos fondos se empezó atender a los caballos de tiro urbano. Se les consiguió un lugar al lado de los Carabineros en la avenida Francia y atendían a los caballos de forma gratuita. Así partió.

METAMORFOSIS DE LA CIUDAD Y EL NUEVO HORIZONTE DEL VOLUNTARIADO

La iniciativa se fue institucionalizando. Cada año, los estudiantes más antiguos iban traspasando su experiencia a los nuevos. Al inicio, eran grupos de treinta o cuarenta jóvenes atendiendo a filas de caballos y conversando con sus propietarios. Pero como dice la canción de Pablo Milanés, “El tiempo pasa/Nos vamos poniendo viejos/Yo el amor/No lo reflejo como ayer”, el parque automotriz de Valdivia fue aumentando, un gran hotel con casino se empezaba a construir; las grandes cadenas de supermercados se interesaron en la ciudad y empezaron a abrir sucursales; grandes centros de comercio se diseñaban y aparecían. Así, el paisaje urbano empezó a cambiar aceleradamente y los caballos de carretoneros empezaron a disminuir.

Eran los inicios de la segunda década del siglo XXI cuando hubo que tomar

decisiones a propósito del voluntariado. La historia la narra un joven quien está en el último semestre de Medicina Veterinaria y quien vivió ese proceso de transformación, Ian Behrendt.

AMIVEC es un voluntariado que hace consultas gratuitas a caballos de personas con escasos recursos. La iniciativa arrancó con caballos carretoneros. En mi época hacíamos salidas a la veterinaria de la calle Rubén Darío y atendíamos de cinco a diez caballos. Era muy básico, hacíamos exámenes generales, antiparasitarios. Yo era un chico, pero aprendía, en principio viendo y luego atendiendo. Pero sucedió que cada vez venían menos caballos. Cuando entré al voluntariado los antiguos decían que en sus inicios había más; después nos dimos cuenta que los pocos que iban quedando, venían directamente al hospital.

El cambio de la ciudad, su mutación, generó una transformación de la práctica, de cómo hacerlo, con quiénes y cuándo, a propósito del voluntariado de la Escuela de Veterinaria. Los que habían participado siendo estudiantes y sabían de la riqueza en términos estrictamente pedagógicos para la formación de médicos y médicas que desean especializarse en caballos, aquella experiencia era de una riqueza inmensa que no debía perderse. No continuar implicaba que las nuevas generaciones dejarían de tener la gran oportunidad de experimentar una vivencia educativa que no la ofrece la estructura de la carrera. La decisión pasaba, entonces, no tanto por un criterio cultural, como fue en sus inicios, sino por una reflexión en el orden formativo.

Estaba al frente del programa una docente que se había formado teniendo esa práctica como estudiante. Luego como profesional tendría que buscar una solución a la realidad que se le estaba presentando. El criterio de discernimiento estuvo basado en una experiencia exitosa que recién habían realizado con alumnos, a propósito de un curso de despalmes (recortar el casco o pezuña del caballo) y herraje del caballo. Ian participó de aquella experiencia y la relata con propiedad.

(...) Los profes deciden realizar este curso, de una semana, en el año 2013. Iba a venir a un especialista de Argentina. Había que postular porque era parte de un proyecto. Me hicieron una entrevista y quedé seleccionado. Éramos catorce estudiantes. Nos enseñaban a despalmar y a herrar; luego debíamos salir a distintas localidades lejanas a replicar por dos o tres días lo aprendido con los docentes. Pero además realizamos exámenes generales, entregamos antiparasitarios y vitaminas. Diseñamos un manual didáctico para entregárselo a los propietarios con imágenes, sencillo pero muy práctico. Ese grupo quedó como el grupo sólido de AMIVEC y las visitas que eran parte de un proyecto, se transformaron en la nueva práctica del voluntariado, hasta ahora.

El cambio en los objetivos respondía a un asunto esencial que se deja entrever en la narración de quien fue una de las decisoras del nuevo rumbo, la académica Marianne Werner:

Cuando yo estudié había hartos caballos, pero al disminuir se presentó una disyuntiva: o se acaba el voluntariado o lo reformulamos. Y optamos por esa segunda alternativa. Porque en las zonas rurales los caballos son vitales, son un medio para transportarse. El voluntariado hace atenciones de caballos agrícolas que cargan leña. Lugares que no tienen acceso a la atención veterinaria. La decisión era difícil porque requiere estar postulando a fondos concursables. Un viaje a zonas aisladas implica desarrollar toda una logística.

Esto tiene distintos impactos. Para el estudiante, desde el trato con los propietarios explicando qué tiene el caballo, cómo atenderlo y cómo hacer que se mantenga en buenas condiciones. Lo importante, académicamente

hablando, es un proceso de enseñanza con mentores; que los más antiguos, que tienen más experiencia, le enseñan a los nuevos. Además, salir a trabajar con un grupo en un contexto distinto al aula de clase es una experiencia súper formativa.

LA EDUCACIÓN COOPERATIVA Y LA EXPANSIÓN DEL HORIZONTE

(...) Ven patologías que a veces no se ven en la carrera y creo que lo importante académicamente hablando, es un proceso de enseñanza con mentores.

Esta frase pronunciada sin comprender el contexto de la malla curricular de Medicina Veterinaria dentro de la UACH, quedaría como una información estrictamente metodológica, y los lectores podrían especular a partir de ella sin atender a la riqueza que implica lo que afirma la académica.

La toma de decisión del cambio de rumbo del voluntariado y el acierto que representa es posible de medir a partir del diálogo con quienes se han beneficiado; a partir de quienes han maximizado sus saberes y tienen una auto-comprensión del porqué ha sido esencial en su historia de vida. Esto es, a partir de una toma de conciencia de sus prácticas educativas en la vida cotidiana. Quizás, utilizando esta estrategia metodológica para graficar lo expresado por la docente se puede calibrar con propiedad el impacto educativo en quienes se están formando y lo que implica en la vida ordinaria del voluntario el trabajo a partir de un aprendizaje cooperativo.

El panorama empieza a verse más nítido con la explicación que realiza Ian:

Cuando llegué a la universidad los compañeros más avanzados me decían: olvídate de ver animales por lo menos hasta cuando empieces cuarto año. Uno entra y tienes distintos ramos de clase, de laboratorios. Con suerte en anatomía es donde ves y tocas músculos, pero animales como tal no lo vas a ver hasta cuarto. Así nos forman y eso tiene todo su sentido. Pero si estás desde primero en el voluntariado, es otra cosa, porque haces en tu presente lo que querrás ser en el futuro. Te conectas con la profesión realmente.

Por cierto, para los académicos que se han formado dentro de la UACH el relato de Ian otorga un criterio sustancial para la toma de decisión de mantener el voluntariado, aunque implicase un mayor esfuerzo económico y logístico. El discurso del joven tiene como mínimo dos órdenes de lectura: en primer lugar una formación que nace de problemas pertinentes, fruto de lo que acontece en la experiencia y la necesidad de dar respuesta, solución práctica a dichas situaciones.

Desde la perspectiva educativa hay una extensa literatura que fundamenta el tipo de práctica que realiza el voluntariado. Clásicos como Piaget y Montessori, hasta investigadores contemporáneos como Paulo Freire o el venezolano Arnaldo Esté Salas, quien frente al *Aula punitiva* (1999)³¹ plantea espacios educativos donde la recopilación de información y las técnicas para la resolución de problemas nacen a partir de las complicaciones pertinentes que surgen en contextos reales y donde la evaluación no es abstracta ni depende de la mirada de un censor, sino más bien, de que el estudiante evalúa su saber

por su capacidad de resolver o no los problemas que se le presentan. Pero tal práctica, además, conduce a la formación de una actitud, como ser humano y profesional, donde surge la capacidad de reconocer qué es lo que *no se sabe en un momento determinado* y la humildad para pedir ayuda al compañero o al docente. Quien, por otro lado, acude en la ayuda, a su vez, lo hace porque entiende que están realizando un servicio como equipo de trabajo. Allí está una clave esencial de lo cooperativo. En conclusión, tal tipo de formación que ofrece el voluntariado es un campo tanto epistemológico como sociológico en la didáctica educativa.

Pero hay otro orden que no es menos importante, y es en el ámbito de la configuración ética y estética del estudiante. Afirma Ian: "empiezas a ser y a hacer en tu presente, lo que querrás conseguir en el futuro". La experiencia no es una educación que implica la postergación del ser, como solemos escuchar en distintos ámbitos educativos: "cuando seas en realidad tal cosa y te enfrentes a la realidad práctica, es cuando verdaderamente sabrás de qué trata la profesión que elegiste".



Jornadas de trabajo en el CEM

Areli Almonacid, quien ha estado en el voluntariado desde sus inicios y ya es egresada, muestra una perspectiva de esto:

De pronto, empiezas la carrera y te desencantas porque, al inicio, solo lees libros. No interactúas con animales. Eso es lógico porque debes conocer la teoría, pero si estás en el voluntariado además tienes la práctica y tienes a un profesor que te guía a partir de los problemas que se van presentando, las enfermedades que ves, cómo tratarlas, cómo atender el animal. Eso es un privilegio.

Cuando se realizó el cambio y se decidió llevar a cabo la experiencia en distintas regiones de la zona sur, se amplió el proceso de formación. Con los avances de la tecnología los docentes decidieron trasladar equipos para diagnóstico a las poblaciones remotas. En décadas anteriores habría sido imposible, porque solo el tamaño de los aparatos médicos hubiese sido un impedimento. Continúa Areli:

Al principio hacíamos cosas simples, exámenes de gestación por palpación o limar muelas de caballo. Pero con el tiempo se fue ampliando el radio de acción y ahora vamos con ecógrafos, máquinas de rayos X, llegando a sitios lejanos y a comunidades de escasos recursos donde no hay veterinarios, como isla Guapi. Llevar la tecnología es impresionante, y que ellos puedan ver cómo está el feto de su yegua moviéndose o que puedan ver una radiografía en un computador, es genial. Para nosotros también, porque ahora podemos realizar más diagnósticos. Es genial que un estudiante de primer año tenga la oportunidad de ver cómo se hace una radiografía, cómo se lee y qué decisión se debe tomar. Eso tiene un valor extraordinario. Yo soy egresada en proceso de titulación y estoy en el voluntariado prácticamente desde que entré a la Universidad.

El poder abarcar otras locaciones con el voluntariado trajo otros cambios, de una riqueza inmensa para los estudiantes, porque al visitar zonas de difícil acceso, donde la atención veterinaria es escasa, las comunidades rurales, campesinas o indígenas no iban a limitarse a la consulta de sus caballos. Para sus habitantes era una excelente oportunidad de ayuda. Para los estudiantes de veterinaria, aquella necesidad de la comunidad, se transformaba, también, en una gran oportunidad de tener experiencias con otros tipos de animales que, dentro de su profesión, seguramente tendrán que atender. Esa situación se transformó en una ganancia desde múltiples perspectivas, como lo relata un voluntario:

Empezamos a ir a otras localidades como Futrono, Lago Ranco, isla Huapi y a Chamiza en Puerto Montt. Fuimos con el Programa de Desarrollo Territorial Indígena que se encarga de fortalecer la economía de los pueblos originarios. Fue una “maratón” de trabajo, en la que hicimos castraciones a terneros, desparasitamos a unos 300 bovinos y además revisamos a las ovejas (Óscar Barrientos).

Obviamente, las tomas de decisiones tienen costos y beneficios. Tal vez uno de los costos en términos educativos es que la visita a zonas lejanas implica que hay que seleccionar a un grupo pequeño de estudiantes, por un problema de gastos y de logística. En este sistema los grupos, de no más de quince estu-

diantes, que han tenido la oportunidad de viajar realizan una o dos salidas por semestre. Tal situación la describe con propiedad Marianne Werner:

Las salidas son en un grupo de estudiantes acompañados por tres docentes. Piensa lo que implica eso en términos económicos, el gasto de traslado, alojamiento y alimentación. Hicimos una salida a Cochamó que queda hacia la cordillera y allí estuvimos cuatro días, que requiere una planificación logística. Pero, por otro lado, es una vivencia intensa e inolvidable. Compartes muchas horas del día con tus compañeros, se genera un espacio para el trabajo educativo y práctico, incluso el compartir un asado y conversar de distintos temas es enriquecedor.

La meta es la satisfacción de esas personas tras la labor realizada y los estudiantes deben comportarse como un equipo de fútbol donde alguien puede desconocer algo y, de forma rápida, interviene el otro para que su compañero sepa cómo enfrentar esa situación en futuras oportunidades. El diálogo entre pares se transforma en una excelente didáctica de aprendizaje.

Por ejemplo, a los jóvenes de los primeros años se les ayuda a realizar un examen clínico. Nos enseñamos unos a otros. Cuando se les olvida una dosis, la profesora recuerda cómo se calcula y no se te olvida nunca más (Areli Almonacid).

La educación cooperativa tiene como mínimo tres aristas que enriquecen a los estudiantes y que podríamos resumir en: la clave pedagógica, la interacción entre pares; y la sintonía con las comunidades y su realidad.

Como un horizonte metafórico del futuro adulto del voluntariado, valga la pena citar el verso de ese gran poeta chileno Jorge Teillier:

Sentado en el fondo del patio
trato de pensar qué haré en el futuro,
pero sigo el vuelo del moscardón
cuyo oro es el único que podría atrapar,
y pierdo el tiempo saludando
al caballo al que puse nombre un mediodía de infancia
y que ahora asoma
su triste cabeza entre los geranios.

#06 CAPÍTULO

HIPOTERAPIA: ESPÍRITU DEL CABALLO EN LA SONRISA DE LOS NIÑOS

El voluntariado de hipoterapia tiene una historia articulada entre la preservación y la conservación de una raza de caballo chileno y sus usos fisioterapéuticos. Los estudiantes que participan se forman dentro de una práctica transdisciplinaria.

De allí que nuestro recorrido, en consonancia con su vocación y para dar cuenta de su riqueza práctica y teórica, será poniendo en relieve el amasijo ético, cultural y científico que lo trasvasan.

Grupo voluntariados



EL CABALLO VERDE PASTA EN EL FUNDO TEJA NORTE

Mi corazón palpitaba al ritmo de pinos y de ríos. Un barniz de lluvia musitaba el canto de una experiencia extraordinaria. De lejos, se escuchaba el relinchar de aquellos que se habían convertido en auxiliares de los terapeutas.

En la poesía de Gonzalo Rojas Pizarro el caballo es un distintivo sustancial. De alguna manera, representa a su padre quien le regaló un potro colorado antes de morir. Él no sentía el arrebató que la muerte había provocado en su existencia, porque las huellas del amor de su padre pastaban allí, en Lebu, cerca del mar. El caballo; vida y permanencia.

El caballo es un espíritu y revela toda una relación con la tierra, con la historia chilena. No es casual que Pablo Neruda también utilizase la figura del caballo como un símbolo de libertad y como revelación de la condición humana en la relación con el mundo, entre los peroles y la cocina. Conviene pensar en la famosa revista que fundó, dirigió y publicó en España en 1935, Caballo Verde para la Poesía, donde en su primer número traza un mapa de su pensamiento revelando la estética del ejercicio poético y, de alguna manera, narrando lo que representa el caballo, una poesía sin perezas, tal como titula su editorial. Así la describe Neruda:

“La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie, los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo”.

Desde esa atmósfera cultural es posible comprender, revalorizar y mirar desde otras perspectivas el impulso, la voluntad, el deseo de la Universidad Austral de Chile en la atención a los caballos de esa región sureña. Podría resumirse con la expresión del poeta: “la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo”.

En la UACH, desde hace veinte años, se está atendiendo al espíritu de un pueblo, de una comunidad, de un símbolo que representa a los ancestros, al padre, a la madre, a las huellas de un pasado, a una historia, a un caballo verde que pasta en Lebu. Y que ahora es motor de vida en las riberas del río Calle Calle para estudiantes y familias de Valdivia.

La historia se inicia a finales de los años noventa. Un grupo de académicos y académicas de la Facultad de Ciencias Veterinarias, liderados por el Prof. Arturo Escobar, se dedicaron a estudiar lo que se conoce como la raza pony chilena y publican, en 1998, un artículo titulado “Caballo Chilote” en la revista Recursos Genéticos de Animales³². En él realizan un informe histórico, una descripción morfológica, señalan las diferencias con otras razas y el uso que se le daba al caballo. Pero quizás lo más relevante para nuestra historia fue una de las conclusiones, la que expresan en el resumen del artículo, a saber: “La población real del pony Chilote en las islas de Chiloé, según lo estimado por el presente estudio, no es más de trescientos caballos. Para mantener este material genético, parece relevante comenzar con un proyecto de conservación para este caballo en Chile.”

Las conclusiones de una investigación científica se transformarían en un pequeño proyecto social en la ciudad de Valdivia. Fue un galope de la ciencia más especializada hacia la cultura de una ciudad, tejida por el calor del encuentro con los más necesitados, retornando al cosquilleo festivo que produce el contacto de una manera amable con un terapeuta de cuatro patas cuya vocación es recrear el reino de los cielos en la sonrisa de los niños, niñas y adolescentes. El curso de los acontecimientos grafica la constancia en descubrir lo interno de una raza de caballo a la tenacidad que se abre a lo externo para entregar salud en la región. La académica Marianne Werner recuerda:

Había un programa para recuperar una de las razas de caballo chilena, el caballo chilote. Empezó de manera muy precaria, buscando un uso y la forma de justificar el proyecto de recuperación. Al profesor Arturo Escobar se le ocurre lo de la hipoterapia. En ese tiempo la información que se tenía era muy incipiente.

La profesora da cuenta del origen:

(...) en el año 2000 se firmó el convenio “Desarrollo Plan Piloto Hipoterapia de Caballos Chilotes” entre la UACH y la Municipalidad de Valdivia, quienes a través del Departamento de Educación Municipal, contaban con un equipo de profesionales de la Escuela Diferencial Walter Schmidt y alumnos para aplicar la terapia. El acuerdo convenía que la UACH pondría los caballos e infraestructura para realizar las sesiones y la Municipalidad se comprometía a contar con un profesional de kinesiología encargado de dirigir la terapia, seleccionar a los alumnos y trasladarlos. A partir de ese convenio se fue desarrollando la hipoterapia como voluntariado con estudiantes de Medicina Veterinaria a cargo del Prof. Arturo Escobar y lo que culminó en el actual Programa de Hipoterapia.

La ocurrencia del Prof. Escobar tenía un buen fundamento científico. En el 2006, ocho años más tarde, lo muestra con suma claridad en un artículo publicado de forma conjunta con la Prof. Tamara Tadich, en la *Revista Archivos de Medicina Veterinaria* (V.36, N°1), titulado “Caracterización biocinématica, al paso guiado a la mano, del caballo fino chilote” donde afirman: “(...) podemos concluir que el Caballo Fino Chilote presenta ciertas características conformacionales y de movimiento que lo hacen apto para el trabajo en hipoterapia”.

Marianne se levanta, mira por la ventana lateral, como buscando el horizonte donde está ubicado el fundo Teja Norte, hace una pausa, como viéndose a sí misma siendo una adolescente, por aquel ripio que conducía a ese manantial que ha traído tantas alegrías a estudiantes, niños, niñas y adolescentes como a las familias de Valdivia. Recuerda:

La actividad empezó a realizarse en los terrenos del fundo Teja Norte, al aire libre. Por lo tanto, las sesiones estaban muy acotadas por las condiciones climáticas; si llovía, si no llovía, si hacía mucho sol o no. Los niños no se podían exponer a condiciones climáticas que los pudiesen afectar. ¿Te imaginas? Entonces, fue todo muy incipiente y precario, pero constante. Con el tiempo, de ser un voluntariado se ha transformado en un Programa de nuestra Universidad Austral y cuenta con infraestructura, un galpón y una articulación programática que ha permitido la realización de seminarios y congresos para avanzar desde distintas perspectivas en los tratamientos, tanto en relación a los caballos como en el trato con los pacientes.

En enero del 2018, en el fundo Teja Norte, se realizó la “Jornada de Intervención en Equinoterapia: el caballo como coterapeuta. Asistieron especialistas e interesados en el área, provenientes de La Serena, Santiago, Collipulli, Coyhaique,

Valdivia y sus alrededores. Los ponentes fueron desde maestros de equitación, kinesiólogas, psicólogas, médicos pediatras hasta un director de una escuela especialista en gerencia. Ese espectro, de alguna u otra manera, también se respira entre la juventud que se suma como voluntaria a este exitoso programa de la Universidad. La transdisciplina es una de las caras del programa con relación a la formación del estudiantado que participa.

¿TRANSDISCIPLINA? NO EN DISCURSO. MÁS BIEN, PRÁCTICA EXITOSA.

¡Cuánta tinta! ¡Cuántos artículos! ¡Cuántos seminarios, congresos, foros, se realizan a propósito de las diversas metodologías contemporáneas para el abordaje de los problemas sociales y la formación de los estudiantes? A veces, las mejores reflexiones en el ámbito teórico surgen de una atención, de un análisis, de una reflexión sobre prácticas exitosas. Quizás el voluntariado de hipoterapia de la UACH sea un laboratorio para pensar la práctica educativa.

Carolina Jaramillo es una estudiante del bachillerato de Ciencias de la Ingeniería y su deseo es titularse como ingeniera civil industrial. Comenzó en la sede de Puerto Montt y solicitó cambio para Valdivia. Casi de inmediato se incorporó como voluntaria. Su narración resume la plataforma que brinda el programa, en términos educativos.

Llegué a Valdivia hace dos años, no conocía a la gente ni a los compañeros, pero tenía una amiga voluntaria del Programa de Hipoterapia. Ella estudiaba odontología y un día me invitó. Me dijo: puede que te sientas rara porque la mayoría son de Veterinaria, Medicina, Kinesiología o de Terapia Ocupacional, pero es un lindo grupo y puede que hagas amigos y amigas dentro de la Universidad. Yo empecé a asistir a las capacitaciones. Al principio me daba mucho miedo porque se trabaja con niños y niñas en situación de discapacidad. Y además hay que saber tratar a los caballos. Entonces, eran dos mundos alejados de mi formación y vocación. Yo nunca había tratado con niñas, ni niños ni con caballos y sentía temor porque no tenía conocimiento teórico y mucho menos alguna habilidad práctica. Además, al principio no entendía de lo que hablaban, porque se manejaban en un lenguaje técnico que era perfectamente comprensible entre los de Veterinaria o entre los de 'kine'. No sabía cómo hablarles. Era todo un mundo de prácticas que desconocía. Un ejemplo eran los niños con autismo severo que no se comunicaban, sino que golpeaban y entonces me preguntaba, ¿cómo debería tratarlos? Eso me llevó a desistir. No me sentía preparada para abordar esas situaciones y pensé en no volver. Pero sucedió lo siguiente: había un niño, Williams, que tenía un autismo menos severo y comenzó a filtrar con quien comunicarse. Entonces, vi que en el transcurso de las sesiones él creó ese lazo conmigo. Cuando pensé irme, pensé en él; ¡pucha! si me voy, con quién hablará. Yo deseaba que él mejorara. Y pensé: no voy anteponer mi incomodidad antes que sus necesidades. Y me quedé por él. Con ese impulso he aprendido de todo: cómo limpiar al caballo, qué hacer cuando está nervioso, interpretar el movimiento de sus orejas o cuando se siente mal, cómo alimentarlo, qué no debe hacerse. He logrado conversar de tú a tú con los de Veterinaria, dando mi opinión de lo que le acontece al caballo. Y he aprendido mucho sobre las distintas enfermedades y situaciones de los niños, de las niñas y de cómo orientar a las madres y padres. Ahora entiendo cuando la especialista me habla de un grado de autismo y sé perfectamente cuál es el procedimiento a seguir o qué hacer para lograr revertir una conducta. Muchas veces llegaba de la sesión y me ponía a buscar información o les preguntaba a los compañeros, qué podía leer y dónde hacerlo. Entonces, ya el asunto no era solo empírico. Cuando se hacían las reuniones yo misma podía contrastar la información con lo que sucedía en la práctica. He estudiado mucho sobre las enfermedades motoras, sobre parálisis. Mi aprendizaje nació del deseo de ayudar a Williams. Y ahora, dentro del voluntariado me he ido especializando en aquello que más cercanía tiene con mi carrera: mido los tiempos cuando hay que cambiar el ejercicio. Creo que he desarrollado una buena capacidad de observación y

de sistematización de las prácticas. Siempre con un cuaderno, anotando. También he ido a visitar colegios con la profesora. Y como todos los casos los discutimos en conjunto, al final de cada sesión, si uno pone atención a las intervenciones del resto se aprende un montón. Esto me ha ayudado a ampliar mi visión del mundo en tanto conocimientos y también en forma de relacionarse en distintas esferas con los otros. Llevo dos años continuos aquí, y hoy día sé que puedo aportarles. De alguna manera he tenido una formación integral en este periodo y por eso estoy muy contenta.

Si bien podríamos pensar en este relato como la historia del esfuerzo individual de alguien que desea conocer un campo de trabajo distinto a su quehacer, también es cierto que esa energía juvenil no es posible drenar si no existiesen unas condiciones estructurales y metodológicas para encauzarla y potenciarla. Tales condiciones las aporta el Programa de Hipoterapia para su voluntariado y su fuerza reside, tal vez, en la sencillez metodológica de cómo se aproximan en cada sesión a los asuntos, a los problemas.

LA INTERACCIÓN CONSTRUCTIVA COMO PRÁCTICA EDUCATIVA

Un día de rutina en la hipoterapia es relatada por Carla Bustos Mansilla, quien cursa el tercer año de Medicina Veterinaria:

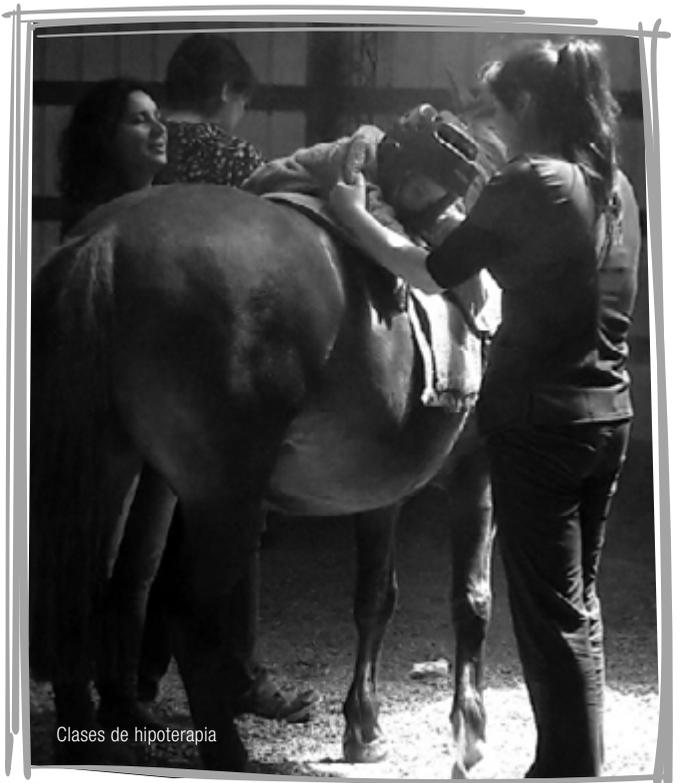
(...) primero los niños llegan, van a la sala de preparación, allí están con su psicopedagoga o la kinesióloga de su colegio. Dependiendo si es la primera vez, les hablamos, mostramos fotos. A veces, tratamos de hacer contacto físico, otras hacemos algún tipo de ejercicio. La terapia es personalizada dependiendo de la discapacidad del niño. Luego está el proceso de acercamiento al caballo, saludarlo, tocarlo, para que no le teman y más bien se familiaricen. El grupo de observación está encargado de ir controlando los tiempos y analizando cómo es el comportamiento de los niños y niñas, mientras otros estamos con los chicos en la sesión, siempre dirigidos por la 'profe'. A veces, los dejamos escoger el caballo. Otras, por el tipo de terapia que necesitan, es recomendable uno más alto o más bajo. Eso se va observando en la práctica y tomando decisiones. Dependiendo del objetivo, estamos quince minutos haciendo ejercicios, jugando con aros, pelotas. Después damos paseos, que también son controlados en función del requerimiento establecido: desde cómo se sientan hasta la velocidad con la que damos las vueltas. Cuando ya vamos a dar la última vuelta se los anunciamos para que empiecen a despedirse, darle un beso al caballo, a los acompañantes y listo. Al final de la sesión, cuando se van todos, nos reunimos en grupo. Y allí, de forma libre, cualquiera empieza a describir qué sucedió, qué vio, qué observó, cómo se comportaron los caballos, cómo estuvieron los niños y las niñas, qué debemos modificar, qué debemos reforzar, cuál rutina debemos incorporar, qué progreso vemos con relación a una sesión anterior y cada quién desde su propia experiencia habla. A veces, evaluamos y vemos por qué se cometió algún error y cómo podemos mejorar. Es la interacción más rica porque aprendemos sobre el caballo, pasando por tipos y formas de terapia, hasta formas y maneras de tratar con los padres. Allí es donde los más antiguos aprovechan para dar cuenta de su experiencia, y los que estudiamos hacemos aportes desde la disciplina. En cada sesión la discusión varía y versa sobre distintos tópicos, porque cada día suceden cosas nuevas que debemos conversar. A veces uno habla de su sentir, de qué le sucedió con tal niño o qué le pasó al acercarse a un caballo. Nadie dirige. La conversación es espontánea, muy horizontal, muy libre. Creo que es vital ese espacio porque a partir de la discusión se construye el equipo de trabajo y se definen las tareas para las siguientes sesiones.

Cada persona que se inicia en el voluntariado se acerca por una motivación distinta. Carla, por ejemplo, fue invitada por amigas. Pero, a su vez, ella tenía un hermano en situación de discapacidad que murió en 2017 y, además, es amante de los caballos. El programa le calzaba porque podía canalizar sus asuntos internos en ese ambiente. Allí hay un factor esencial, la motivación personal. El proceso de aprendizaje se nutre porque el interés nace de problemas prácticos

que son pertinentes para el colectivo y el deseo de solucionarlos implica que todos y cada uno se esfuercen por aportar desde su pericia, tanto teórica como práctica, desde sus ideas y luego contrastarlas en las siguientes sesiones para medir sus resultados. Es un tipo de evaluación que no tiene por norte la punición sino por el contrario, la construcción desde la observación del error o la maximización a partir de prácticas acertadas.

Esa interacción horizontal, libre y multidisciplinar, a través del diálogo, proporciona una formación al voluntario y a las voluntarias en múltiples áreas de su vida. Quizás, sin darse cuenta van modificando sus miradas, sus visiones del mundo y las formas de relacionarse con la otredad. Además, al mantenerse dentro del programa sus conocimientos se refuerzan. Pueda ser que a todos se les amplíe el suelo epistemológico desde dónde abordan los asuntos. Lo señalado queda traslucido en sus narraciones.

Obviamente, la interacción va configurando un lenguaje común, difusamente compartido, entre los miembros; de allí que los nuevos sientan una barrera lingüística en las primeras sesiones a la que asisten. La superación de esa fase es clave para producir un salto cualitativo en el voluntario o la voluntaria. Pasar de ser un receptor pasivo a transformarse en un agente de cambio lo es, porque, él o ella misma, cambió. Esta es una veta, desde la perspectiva educativa, sustancial del programa.



Clases de hipoterapia

LA RECREACIÓN COMO PARTE DEL QUEHACER

El tiempo que las voluntarias y los voluntarios comparten con los niños, niñas y adolescentes, con los padres, con los caballos, dentro del Programa de Hipoterapia no solo es un espacio para ayudar a los otros o como un ámbito donde tienen la posibilidad de formarse, sino también como un espacio de recreación alejándose de la rutina educativa universitaria.

Así lo relata Elizabeth Stange, quien estudia Obstetricia y Puericultura en la UACH:

Yo me enteré del Programa porque al inicio de la carrera los chicos pasaron haciéndole promoción. Me entusiasmé y empecé a venir. Pero la Universidad se fue poniendo más exigente y me retiré. Pasó un año. Me sentía agotada de la rutina y pensé en el Programa como una alternativa de recreación, para despejarme un poco de lo que es estar siempre estudiando y leyendo. Venía al trabajo con los caballos en las tardes y cuando llegan los niños todo es felicidad, todo cambia. Aparece el sentido del por qué estamos aquí.

El trabajo que los voluntarios realizan con los caballos en las tardes, coordinado fundamentalmente por los estudiantes de Medicina Veterinaria, consiste en entrenarlos para que estén aptos para las sesiones, para que no se asusten y permanezcan durante la terapia sumamente tranquilos. Igualmente, comenta la profesora Marianne Werner:

(...) ellos también se preocupan del estado general de los caballos; de su aseo y que no tengan ningún problema físico. Se coordinan entre ellos de acuerdo a su disponibilidad de horarios. Son generalmente los estudiantes de Veterinaria los que se preocupan por la parte más relacionada con la carrera, ya que cuentan con esa formación, pero los voluntarios de otras carreras también participan.

Eso es lo que Elizabeth considera como un espacio para relajarse, para cambiar el ambiente, para generar un tiempo distinto a la rutina que implica el estudio de una carrera universitaria. Es una vivencia desde una perspectiva lúdica, realizando una labor social.

LA SONRISA DE LAS MADRES, LOS AVANCES DE LOS PACIENTES: EL ESPÍRITU DEL CABALLO

Tal vez lo más maravilloso del Programa de Hipoterapia es constatar la alegría que produce en las madres y padres la actividad terapéutica de sus hijos e hijas, especialmente al constatar mejorías, pero también porque para los niños, niñas y adolescentes es un momento de esparcimiento. Es un tiempo donde pueden jugar e interactuar y donde la naturaleza, el ambiente y los caballos forman un contexto ecológico propicio para su recuperación.

Teresa Sanhuesa, una mamá, nos comenta:

Mi hijo ha sido un gran beneficiado del Programa y para mí ha sido muy bueno venir. He visto un gran progreso en él. Antes tenía una fobia casi incontrolable a los animales, incluso hasta a un peluche. En los primeros meses solo nos dedicamos a mirar los caballos. Fue un proceso lento, dirigido por la profesora y los estudiantes. Un día lo acercaron, se atrevió y se subió al caballo. Y ahora ya no se baja más. También se ha beneficiado en otros aspectos, está más sociable y acepta más a las personas desconocidas. Yo creo que en Valdivia tenemos un Programa que es muy bueno. Ojalá puedan extenderlo a otros colegios para que muchas familias puedan acceder.

La descripción realizada por la madre satisfecha nos muestra otra incidencia del programa, que es el beneficio a actores de forma indirecta, esto es la homeostasis familiar. Lo que doña Teresa resalta es el mundo que se le amplió a su hijo, “les tenía miedo a los animales, incluso hasta un peluche” y en el transcurso del tiempo empezó a contactarse con ese temor “Y ahora ya no se baja más”. Es decir, el niño no solo venció un temor, sino que disfruta del contacto con el animal. En segundo lugar, describe el progreso relacional: “está más sociable, acepta más a las personas desconocidas”. Ámbitos sustanciales que tienen distintas aristas y conforman la alegría del núcleo familiar.

Tal mirada es reforzada por doña Natalia Gómez:

Como dice 'la Tere' es un estímulo para los niños. Obviamente, usted no puede ver los cambios de una clase a otra. Pero uno va notando de a poquito los avances, incluso posturales. Vicente siempre tenía la cabeza como caída y ahora es capaz de levantarla más. A él le han fascinado los animales desde siempre, por lo tanto, desde el primer día para él ha sido un goce, un disfrute inimaginable. No venir una semana es lo peor que le puede suceder. Llevamos tres años en el Programa. La gran mayoría de mis amigas me preguntan qué es la hipoterapia y yo les digo: es una terapia a caballo, muy favorable para los niños y para cualquier persona que se encuentre en situación de discapacidad.

Doña Natalia no solo describe con igual precisión los cambios y la experiencia lúdica que representa la terapia para su hijo, sino además incorpora un elemento fundamental, un criterio temporal de evaluación: “usted no puede ver los cambios de una clase a otra”; el progreso de la terapia implica constancia porque el progreso se percibe en los detalles, “uno va notando de a poquito los cambios, se ponen más derechos, empiezan socializar más” y, con toda su sabiduría que se funda en la experiencia, elabora con precisión un concepto sobre el tipo de terapia que se ofrece en la UACH: “La gran mayoría de mis amigas me preguntan qué es eso de hipoterapia y yo le digo: es una terapia a caballo” y, efectivamente, la hipoterapia es un tipo de rehabilitación con la ayuda del caballo.

La conceptualización de la actividad la establece la Asociación Norteamericana de Equitación para el Discapacitado (North American Riding for the Handicapped Association, NARHA) que se fundó en 1969: “(...) la equinoterapia incluye las siguientes actividades: hipoterapia, equitación terapéutica o monta asistida, psicoterapia equina asistida, equitación deportiva o competitiva para un jinete con discapacidad física, mental o del comportamiento...” (Citado por Catalán y García, 2009)³³.

La diferencia consiste, fundamentalmente, en el tipo de patología que afecta al paciente, según nos comentaba la profesora Marianne Werner. La hipoterapia es un tipo de rehabilitación con la ayuda del caballo, en cambio las otras, el paciente debe poder montar el caballo por sí solo, llevar las riendas, tener dominio como jinete, entender las órdenes del profesor y tomar decisiones simples sobre el animal como detener o avanzar.

Finalmente, concluye Natalia Gómez:

Los muchachos son un amor, están pendientes y son muy responsables con su trabajo. Lo más importante de este Programa es que es una atención que beneficia a los niños y alegra a toda la familia. Es como un día de paseo, pero muy efectivo. Valdivia es privilegiada de tener esta actividad.

EL ESPÍRITU DEL CABALLO TIENE ALMA DE MUJER

Quien visita el fundo Teja Norte los días viernes, al final de su mañana y en el despertar de la tarde, encontrará a un grupo de jóvenes haciéndole divertidas terapias a los niños, niñas y adolescentes de Valdivia.

En medio de la multitud vemos a Mireya Burgos, directora técnica, quien aliena, estimula, es como una hormiguita que no para de moverse. “El Programa es parte de mi vida, desde que se inició estoy en él, es como mi espacio de existencia”. Ella es académica de la UACH, kinesióloga cuya especialidad, entre otras, es la neurorehabilitación en adultos y niños. Dirige el programa desde sus orígenes y su espíritu se respira en cada rincón. Como diría el poeta Gonzalo Rojas: “Espíritu del caballo”...es lo que oigo ahora entre el galope de su sonrisa, en la atención a los niños y niñas que disfrutan a su lado y con el terapeuta de cuatro patas que reside en el fundo Teja Norte. La hipoterapia es la esperanza de un nuevo amanecer.

Clases de hipoterapia



#07 CAPÍTULO

POLICLÍNICO MÓVIL: ENTRE EL SERVICIO Y LA EDUCACIÓN

Su señal la coman
las santas arenas.
Su huella tápenla
Los perros de niebla.
Gabriela Mistral

AMIVEC con operativo
en terreno



EL INICIO

Ángelo Espinoza es el académico que está a cargo del Policlínico Móvil Veterinario UACH, voluntariado que se fundó en 1998 y cuya labor social es fomentar una cultura responsable con relación a la tenencia de mascotas en Valdivia. Desde finales de 1997, las y los estudiantes del último año de la carrera de Medicina Veterinaria empezaron a organizarse para darle forma al servicio de trato clínico a las mascotas de las poblaciones con menores posibilidades económicas. Cuando en 1998 el Dr. Marcelo Mieres iniciaba su carrera académica dentro de la institución, es nombrado por la Facultad como responsable de la actividad.

La Universidad Austral, comprendiendo su responsabilidad social para con la ciudad, institucionaliza la iniciativa con carácter estrictamente estudiantil. Se trataba, en principio, de un servicio prestado de forma gratuita a las comunidades más vulnerables; una acción social muy específica puesta a disposición de los más pobres. Se inició como un trabajo filantrópico, adscrito a lo que Gaete Quesada caracteriza en los voluntariados:

De esta manera, Soler (2007:25) define el concepto de voluntariado como «un conjunto de personas que han adquirido una conciencia solidaria fundamentada en una visión crítica de la realidad y en su derecho como ciudadano, desarrollando actividades de forma altruista y solidaria, basadas en su libre decisión, en un compromiso con el marco organizativo que le facilita un proceso formativo adecuado. La finalidad última de su colaboración es la transformación de la realidad social, con unos ideales que aspiran a crear un mundo más solidario, justo y pacífico». Esta definición confirma en buena medida que las acciones de voluntariado están estrechamente relacionadas con una conducta prosocial de los voluntarios, como expresión de una conciencia sobre la realidad y la desigualdad social imperante en la sociedad, situación que según Jara y Vidal (2010) es lo que permite desarrollar un mayor sentido de la responsabilidad social dentro de la comunidad. (Gaete, Quesada, 2015) ³⁴.

Dentro de la dinámica de la ciudad de Valdivia, la labor asumida por la UACH cobró gran sentido. Para finales de los noventa era una ciudad intermedia³⁵, con un crecimiento demográfico sumamente lento. El turismo y la Universidad eran las dos palancas del desarrollo social. Entonces, la conciencia universitaria, expresada en el movimiento estudiantil, empezó a generar acciones propias de su campo de estudio con la finalidad de contribuir a un proceso de transformación social. Desde esa lógica se inscribe, inicialmente, el voluntariado.

Cabe destacar que desde su fundación en 1954, la Universidad Austral había tenido una estrecha relación con la sociedad, bien lo grafica Axel Borsdorf, a propósito del estudio que realiza sobre la ciudad de finales de los noventa:

Así, no son las industrias, sino que el turismo y la Universidad las que constituyen las fuerzas dinámicas de la economía de la ciudad. A pesar del crecimiento demográfico lento, estos sectores explican la dinámica comercial en el centro de Valdivia. En el verano miles de turistas se abastecen en el comercio de la ciudad. Además, viven en el transcurso del año en la ciudad 8976 estudiantes universitarios de pregrado, 136 alumnos extranjeros. 585 estudiantes posgrado y postítulo y 1013 estudiantes en los programas de educación continua. En suma 10.125 personas (en el año académico de 1998/99) completan la «población flotante» de Valdivia. Esta población estudiantil aumenta la población urbana en un 8.59%.

La Universidad Austral, fundada en 1954 con ayuda alemana y mexicana, con sus importantes facultades de

Ingeniería forestal, Agronomía y Ciencias Veterinarias, funciona como un centro único en la educación universitaria en Chile, y además actúa como un foco de innovación de rango nacional. A escala nacional, la Universidad Austral mantiene y acrecienta su liderazgo como entidad de educación superior tradicional. Indicadores que aplica el Ministerio de Educación Pública, la ubican en un quinto lugar respecto al conjunto de universidades chilenas. En la investigación científico-tecnológica, en el plano nacional ocupa el tercer lugar dentro de las instituciones de educación universitaria, considerando el número de académicos con jornada completa equivalente, el número de proyectos de los fondos nacionales aprobados, así como de las publicaciones anuales indexadas. Solo en infraestructura, en 1999 se construyeron 3559 m² en el Campus Isla Teja, como parte de un programa de modernización de las instalaciones universitarias. (Borsdorf, Axel, 2000) ³⁶.

Ahora bien, con el pasar del tiempo, los estudiantes empezaron a organizarse para la atención y la preparación previa a la intervención social, emulando las estructuras de las organizaciones no gubernamentales que empezaban a surgir en todo Chile y en América Latina. Con un presidente o presidenta electo por los miembros del voluntariado, estableciendo funciones, etc. Y, a su vez, inician un proceso de refuerzo de su malla curricular dentro del voluntariado donde realizan reuniones semanales dictando charlas o exponiendo casos, de tal manera que los más jóvenes que se incorporaban tuvieran algunas herramientas teóricas y metodológicas del servicio que iban a prestar.

En consecuencia, la práctica social se fue configurando a través de dos acciones. La educativa, orientada a reforzar los conocimientos ofrecidos en la malla curricular y con la realización de operativos en la ciudad y en sus alrededores. Postularon a distintos fondos para realizar la práctica social en la mayoría de las comunas circunvecinas de Valdivia, dedicándose fundamentalmente a la esterilización, desparasitación, exámenes clínicos, vacunación, en articulación con las municipalidades de la región. Es ahí cuando se percatan de la importancia de educar a los dueños de las mascotas y establecen un conjunto de charlas a las comunidades donde les explican desde su alimentación hasta la importancia de las castraciones.

La práctica social, al pasar el primer lustro, se empieza a autocomprender como un espacio de aprendizaje-servicio tanto por parte de los académicos y académicas, así como de los y las estudiantes.

(...) el aprendizaje servicio según Martínez (2010:18) constituye una innovación docente en el ámbito universitario porque «introducen como novedad que el aprendizaje del estudiante se construya en un contexto de necesidades reales del entorno, tratando de mejorarlo. Es decir, constituyen una innovación en relación al aprendizaje en la universidad, y a la vez añaden a los objetivos clásicos de la formación universitaria otros que relacionan la actividad de aprendizaje del estudiante con su formación ciudadana», ratificando con ello la relevancia que deben tener para las universidades incluir en los procesos formativos a la sociedad y sus necesidades, rompiendo la pasividad de los estudiantes en su propio proceso formativo, como recomienda Paulo Freire (Gaete Quesada, 2015) ³⁷.

Esa misma reflexión la tiene el docente Ángel Espinoza, a propósito del voluntariado que coordina. Él sostiene lo siguiente

Yo creo que el origen de todos los voluntariados nace de la conciencia de que hay un problema social que desde determinada disciplina se puede contribuir a solucionar. En nuestro caso específico, paralelo a la formación, el estudiante puede asumir sus salidas a terreno como espacio de prácticas clínicas, sumamente importante den-

tro de su profesión. Por eso, cuando llegan a primer año y se les informa del voluntariado, muchísimos quieren entrar. Sin embargo, un alumno o alumna que recién entra a la carrera no puede hacer tareas complejas, por lo que, más bien, se inicia con labores simples. Al año siguiente como tienen bastante exigencia dentro de su malla y como carecen de una mirada de largo plazo, a veces, se retiran. Es decir, de un grupo de cuarenta que empiezan en un año al siguiente pueden quedar veinte, porque, adicionalmente a las salidas, deben asistir a las reuniones de formación... Entonces, les implica un gran esfuerzo... quien no está suficientemente motivado... pues se retira... porque no les gustan las primeras tareas que les toca, pero es el camino para que después les toque tareas más emocionantes, complejas, como realizar una cirugía. El voluntariado de manera más o menos constante tiene un promedio de cincuenta voluntarios. Mira, yo creo que la experiencia fundamental, más que el asunto con los propios animales, es el trato con la gente y la posibilidad de generar una conciencia ambiental, una conciencia con respecto a la tenencia de las mascotas.

La práctica social empezó a visualizarse, por parte del estudiantado, al interior de la malla curricular como un espacio alternativo para la formación, realizando una labor social, tal como lo señaló el académico. De allí que se transformó en un espacio deseado por los y las estudiantes. Varias eran las razones. En primer lugar, era la oportunidad para realizar una práctica que era sustancial con aquello que estaban estudiando, la atención a los animales menores que es uno de los perfiles de los egresados; en segundo lugar, era la oportunidad para interactuar con los propietarios y así desarrollar las habilidades propias de quienes realizan acciones sociales; en tercer lugar, era un espacio de formación académica por la dinámica que implicaba la participación durante el semestre dentro del voluntariado, esto es preparar charlas, seminarios. En cuarto lugar, podían establecer una relación, permanente, entre el conjunto de saberes aprendidos y su aplicación a partir de situaciones pertinentes. Finalmente, comprendían que tal acción educativa y clínica podía incidir en la transformación de lo que consideraban era un problema social importante.

La problemática puede evidenciarse a partir de un estudio que fue una tesis de la UACH realizada por Vivian Güttler en el 2005, donde, por ejemplo, elige el período entre 1993 y el 2005; trabaja con una muestra porcentual de 5994 perros de una población total, aproximada, de 31412; en ella concluye con la siguiente caracterización del problema social:

En la provincia de Valdivia hay una baja preocupación de los dueños en dar atención médico veterinaria en forma regular a sus perros (12,4%) (Tabla 8). El mayor porcentaje de estas atenciones regulares se encuentra en la ciudad de Panguipulli (18,0%), y el menor en Máfíl (1,2%) (1,6%) (Anexo 8). El motivo por el que la ciudad de Máfíl presenta un bajo porcentaje de atenciones médico veterinarias es porque al momento de la encuesta no existían clínicas veterinarias dedicadas a animales menores (Urrutia 1996). La misma explicación es válida para la localidad de Canela Baja, con solo al 5,6% de sus perros atendidos por un médico veterinario, además de la falta de visitas regulares por parte de un médico veterinario externo (Gallardo 1998). Todas estas cifras revelan la escasa conciencia que tienen los propietarios de la provincia de Valdivia por mantener sanas y controladas a sus mascotas, considerando que el 68,2% de perros nunca ha sido atendido por un Médico Veterinario (Güttler, Vivian, 2005)³⁸.

Esa preocupación por el entorno, por tratar de aportar un grano de arena, articulado con diversas instancias regionales del gobierno, ha sido una constante entre los estudiantes desde el inicio de la práctica social. Bien lo señala Héctor Elgueta, quien está en el último año de la carrera de Medicina Veterinaria y tiene cuatro años dentro del voluntariado.

Así lo expresa:

Nosotros vamos de comuna en comuna, por expresarlo de alguna manera, ofreciendo servicios gratuitos y a la vez, tratando de realizar alguna concientización sobre la tenencia responsable de mascotas a través de charlas o conversando. Hacemos fundamentalmente esterilizaciones, vacunaciones y desparasitaciones porque son los asuntos más sustanciales. Hemos ido a varias localidades, como Antilhue, Curiñanco, Los Pellines, y muchas más...Es importante nuestra acción porque brindamos estos servicios a las comunidades de bajos recursos que no tienen acceso a una clínica ya que muchos no tienen el poder adquisitivo para pagar la consulta de un médico veterinario, una operación o llevar un carnet sanitario al día, y allí estamos para ofrecer esos servicios. Además, aprovechamos la instancia para educar, por ejemplo, cuando realizamos una castración explicamos por qué esto es importante hacerlo y así estamos promoviendo la tenencia responsable de animales. Esto también es importante porque para nosotros es un espacio de formación práctica y teórica.

Evidentemente, el estudiantado preocupado por la tenencia responsable de las mascotas intenta maximizar su acción. Es por ello que cada semestre, cada año, buscaban formas de organización más efectivas. Manteniendo la estructura y la dinámica educativa al interior del voluntariado a través de los años. Así lo ratifica el joven estudiante:

Desde que yo me inicié en el voluntariado en el 2014, la forma de prepararnos ha sido más o menos la misma, eso nos ha dado un buen rendimiento. Y quizás, por ello es que muchos estudiantes al entrar a la carrera desean pertenecer a él. Como estudiante, el Policlínico nos prepara como profesionales porque realizamos prácticas que luego serán nuestro oficio futuro.

Opinión compartida por su compañera, quien tiene el mismo tiempo dentro del voluntariado y se encuentra en el último año de la carrera, Valentina Calbún:

Yo encuentro una gran diferencia entre los que participan del voluntariado con aquellos que no participan, sobre todo con las especies menores. Porque nosotros practicamos, en el manejo con los animales menores, asuntos que quizás no se hacen mucho dentro de la carrera, como tratar con las comunidades, las relaciones interpersonales o, por ejemplo, la administración de fármacos a animales, que uno lo ve recién en cuarto o quinto año, a diferencia de quien está en el voluntariado, que lo puede practicar desde que inicia los estudios. Yo creo que se nota la diferencia entre unos y otros en el área de pequeñas especies porque hemos tenido una gran experiencia en clínica; es un espacio ideal de formación. Estás en constante aprendizaje o reforzando contenidos de la carrera.

Voluntarios
Policlínico Móvil



PROCESO DE FORMACIÓN

Los y las estudiantes, que tienen mayor formación porque están en los últimos años de la carrera o porque tienen años participando dentro del voluntariado, son los encargados de diseñar el plan de formación durante el semestre; realizan una selección de temas y se los reparten entre ellos. Cada semana le toca a cada uno exponer, se trata de realizar una charla lo más clara y diáfana posible para que todos y cada uno de los miembros puedan informarse. A veces discuten casos clínicos o elaboran conferencias a partir de situaciones que han vivido durante los operativos a propósito del comportamiento animal. Así lo expresa Valentina Calbún:

Nosotros hicimos una elección de una directiva del Policlínico para que fuese algo más ordenado. Héctor es el encargado de la parte educativa. Se realiza un cronograma de los distintos temas que vamos a discutir y cada semana a uno de nosotros nos toca exponer un tema y realizar una exposición lo más clara y diáfana posible. Discutimos temas muy variados, de importancia para el voluntariado, desde urgencias veterinarias hasta etología animal, que es el estudio de la conducta animal, algo relevante sobre todo dentro de los operativos, porque allí los animales pueden mostrar miedo y, a veces, ese miedo los conduce a la agresión; de allí que quien está en los operativos debe saber cómo actuar; además, la información es útil para que realicen su práctica, lo menos estresante para los animales y para todos; porque un mal manejo puede afectar a todos.

Se trata de un proceso complementario de la formación realizada entre pares. Desde la perspectiva pedagógica, una acción social con un proceso de formación entre pares tiene una multiplicidad de ventajas para la formación integral del estudiantado. En primer lugar, implica asumir una responsabilidad. Compromiso que los conduce a la realización de una práctica pedagógica, transmitir información en función de unos objetivos específicos de tal manera que su auditorium, en este caso, conformado por sus compañeros puedan aprehender aquel conocimiento. En segundo lugar, les brinda la experiencia de la discusión argumentada y por ello les desarrolla competencias para elaborar ideas coherentemente articuladas en función de una interpelación. En tercer lugar, les ayuda a desarrollar pequeñas prácticas de investigación que son realizadas por el estricto compromiso consigo mismo y con los demás y no por un asunto de ascenso dentro de una estructura de competencia. En cuarto lugar, es un espacio para desarrollar la solidaridad con el otro, porque el fin último es que todos sus miembros manejen de forma adecuada la información y puedan transformarse en actores útiles dentro del colectivo social. Finalmente, al ser una práctica estudiantil que se ha replicado durante años hay un conjunto de costumbres, hábitos que se van transformando en el carácter ético normativo del voluntariado; van adquiriendo una responsabilidad social, abordada desde una perspectiva cooperativa. Éstas son algunas de las riquezas del proceso educativo que se da al interior del voluntariado.

LA MISMA PRÁCTICA DENTRO DE UN PROYECTO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

Ángelo Espinoza el académico encargado de coordinar el voluntariado, tiene unas ventajas dadas por su biografía intelectual que las utiliza para maximizar la práctica social que se ha realizado durante veinte años.

Él, siendo estudiante, participó no sólo en el voluntariado del Policlínico Móvil sino también en el del Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre, movimiento al interior de la Universidad que nace marcado por una realidad sociocultural que pugna por incorporar dentro de la discusión pública, dentro de la agenda política de la ciudad, el respeto, preservación e interrelación armónica con la biodiversidad. Precisamente el académico no sólo es un investigador de la fauna silvestre, sino un promotor de la educación ambiental.

La Facultad acierta al nombrarlo coordinador de ambos voluntariados; porque esa vivencia como estudiante y, ahora como académico, lo condujo a replantear la misma práctica que realizaba el Policlínico Móvil, pero articulado con las acciones que realiza el CEREFAS. Tal articulación supuso, desde hace dos años, focalizar los operativos del policlínico en las poblaciones donde se realiza de forma permanente una educación ambiental. Así lo expresa el docente:

Después que tomé la coordinación, mi preocupación era cómo generar mayor impacto en la zona y cómo dirijo, también, el de fauna silvestre, entonces, los operativos lo hacemos en las zonas protegidas. La importancia, para mí, de esa toma de decisión es la siguiente: así como se está haciendo un trabajo educativo para fomentar la conciencia ambiental y generar buenas prácticas de relación con la biodiversidad; ese trabajo se ve reforzado con este voluntariado en las comunas que están en los alrededores del parque Oncol. Me interesa combinar ambas para generar mayor impacto, esa es mi impronta, tal vez mi aporte; ahora vamos a las zonas protegidas, Puna, Nuca, Pellines, Bonifacio y Curiñanco...en algunos años se podrá evidenciar el resultado; no quiere decir que antes no se visitaban, como a otras comunas; sino que ahora estamos focalizados en ellas (Ángelo Espinoza).

Esta orientación, en conjunto con los y las estudiantes, tiene dos órdenes de lecturas interrelacionadas entre sí. Una es la noción de la nueva ruralidad y la segunda, con la temática de la biodiversidad y, en específico, en este caso, la tenencia de mascotas como una práctica ecociudadana.

Al ser mínima la conciencia ciudadana con respecto a la tenencia de mascotas, tal como se mostró en el estudio que hemos citado en Valdivia, los operativos del Policlínico ha intentado revertir la situación, pero, obviamente, se veían superados por lo extenso de la región; aun cuando, ha existido una fuerte interrelación con los entes gubernamentales que atienden tal situación; de allí que la hipótesis de trabajo del académico fue minimizar la extensión por un lado y maximizar las visitas a un territorio específico. Como el territorio elegido es objeto de un proceso educativo constante y consistente, tal como se mostró en el reportaje sobre el CEREFAS, entonces, pareciera que de esa forma se pudiese evaluar, de mejor forma, el impacto social de la práctica. Ahora bien, la población elegida se inscribe dentro de lo que se ha llamado la nueva ruralidad, que se define como:

La vida rural, tradicionalmente asociada con la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial (Cartón de Grammont, 2004:279).

La importancia del espacio rural se incrementa y también se transforma por el papel que juegan actualmente las comunidades indígenas y campesinas en la gestión sustentable de los recursos naturales, no solamente porque ellas se encuentran en zonas de importancia natural estratégica sino por el conocimiento que han ad-

quirido a través de generaciones de su entorno y las innovaciones que en cuanto a formas de producir surgen en ellas con la colaboración de facilitadores de tecnología como ONGs, asociaciones civiles e instituciones de investigación (Mara Rosa, 2013)³⁹.

La acción social integrada de ambos voluntariados dentro de las comunidades que están en el litoral, en la costa norte de Valdivia, se trata de una práctica microfísica que tiene por voluntad generar un proceso de formación a las comunidades a través de las instituciones que se encargan de educar a los más jóvenes de la comunidad, en las escuelas. Esa labor es llevada a cabo por los estudiantes de CEREFAS; dentro de su programa académico incorporan la temática de la tenencia responsable de mascotas. El supuesto de la labor social es que esa educación articulada con los proyectos educativos del plantel quienes están en sintonía con la preservación cultural y la biodiversidad, aunado con operativos donde se refuerza la conciencia responsable de la tenencia de mascotas, ayudando a la comunidad al darles un servicio gratuito, incidirá en las familias, en las comunidades, en la conciencia colectiva de tal manera que en el tiempo se logren transformar las maneras de actuar en la vida ordinaria de los habitantes de las comunidades protegidas con relación a la fauna, tanto silvestre como doméstica. De esta manera, las acciones están desarrollando un programa articulado de formación y atención.

El proceso evolutivo que ha tenido el voluntariado, su norte, su orientación, dibujan de forma prístina el sentido de lo que significa una universidad socialmente responsable. Vocablo descrito agudamente por Obrego y Morales, a saber:

¿Qué significa que una universidad sea socialmente responsable? Las universidades ahora deben no solo desarrollar programas en los cuales se asegure el éxito de “facturación” en matriculas, también deben hacer una lectura responsable frente a lo que requieren los territorios con sus recursos naturales asociados, retomando la necesidad que dio origen al concepto de sostenibilidad, basado en el hecho de que los recursos son finitos, susceptibles de agotamiento, los procesos productivos actuales sumados a la presión y dinámica del crecimiento económico conducen a que cada vez más la resiliencia de los recursos sea menor y se menoscabe la capacidad ecológica de la tierra generando una amenaza silenciosa a su sostenibilidad (Obrego y Morales, 2018)⁴⁰.

En este marco de responsabilidad social universitaria se encuentra -de forma gradual, pero decidida- la incorporación de una temática en la discusión pública que, hasta fines del siglo pasado, no era un asunto a debatir. Nos referimos a la tenencia responsable de mascotas, que previamente era asumida como una práctica privada de los ciudadanos. Si bien es cierto existe una legislación y, por ello mismo, debería ser parte de la discusión pública, lo cierto del caso es que está en germen la ciudadana. Se trata de que las diversas comunidades internalicen tales prácticas con los animales como ámbitos de su ser como ciudadanos responsables.

La nueva visión dentro de la práctica de la ecociudadanía es que los animales tienen unos derechos y, por lo tanto, el trato con ellos no es un asunto de la vida privada, sino del ámbito de lo público, forma parte de la discusión de las maneras y formas de vivir en comunidad. Tal como lo explicita Bernardo Subercaseaux (2014):

Los movimientos por los derechos de los animales o por la tenencia responsable de mascotas forman parte del escenario contemporáneo (tal como los derechos de género, los derechos étnicos o de alteridad). Son corrientes intelectuales que critican y erosionan pero también contribuyen a reacomodar las dinámicas de la “máquina antropocéntrica”. Son, además, movimientos que han recibido un apoyo decidido, tanto intelectual como económico, de algunos de los más destacados escritores contemporáneos, entre otros, de John Maxwell Coetzee, premio nobel 2014 de literatura, y del autor colombiano Fernando Vallejo, quien ha donado considerables sumas de dinero –obtenidas en reconocimientos y premios literarios– a asociaciones de defensa y resguardo de los derechos perrunos⁴¹.

Eso, teóricamente formulado y legislado en Chile, todavía no es una conciencia generalizada en las comunidades, de allí la importancia del voluntariado no solo como servicio que se le presta a la ciudadanía, sino y quizás sobre todo, por lo que está impulsando en materia educativa dentro de la región; precisamente al articular su trabajo con el CEREFAS, su actividad cobra especial relevancia como proyecto bandera de transformación de la comprensión de lo que significa la conciencia ciudadana en el trato con el ambiente; se trata de una transformación de las maneras de relacionarse como ciudadano con respeto y en defensa de los derechos de los animales. El sentido último es generar nuevas prácticas sociales ecológicas como expresiones de la ecociudadanía.



Voluntarios Policlínico Móvil

#08

CAPÍTULO

CENTRO DE APRENDIZAJE: SEMILLERO DE VOLUNTARIOS COMO AGENTES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

El Programa Centro de Emprendizaje (CEM) de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Austral de Chile ha sido dentro de la institución un espacio ideal para la reflexión, comprensión e interpretación de las prácticas sociales que hemos narrado en los capítulos precedentes, con el sentido de maximizarlas. Es un espacio donde su asunto principal es la investigación para actuar de forma solidaria con las comunidades para la restitución de los tejidos sociales.

Clases a
estudiantes
de veterinaria
sobre fauna
silvestre



Impulsan distintos tipos de proyectos, tratando de articular redes de comunidades y aprendizaje, cuya finalidad es empoderar a los diversos y opuestos miembros para que emprendan acciones de transformación social empezando desde el *oikos*, su hogar, hasta la *polis*, la comunidad donde habitan; privilegiando su acción social en las colectividades más vulneradas.

Dentro de ese espectro de trabajo solidario, la manera y forma de intervenir del CEM en la formación del estudiantado en general y, en particular, con aquellos que desean emprender acciones económicas o sociales, como son los colectivos estudiantiles que se articulan como voluntariados, es a través de un curso electivo o facultativo, titulado: “Curso de emprendizaje”.

Es un curso que se ofrece en todas las carreras de pregrado en la UACH. Decisión institucional que revela la apuesta de darle valor a las prácticas sociales de vinculación con el medio, motorizadas, en este caso, a través del CEM, a saber: la formación en la acción de generaciones de ciudadanos y ciudadanas, los estudiantes, cuyas prácticas económicas y sociales estén integradas dentro de una mirada que no fracture el *ethos* cultural, por el contrario, que lo acreciente al restituir el tejido social. Es por ello que hemos incluido al CEM dentro del conjunto de voluntariados que hemos descrito.

Para mostrar y evidenciar lo afirmado reconstruiremos la experiencia de un estudiante de Biología Marina dentro del CEM y, a partir del diálogo, ilustraremos uno de los campos de acción del programa, contextualizando el reportaje a partir de algunos aportes teóricos de investigadores chilenos en el campo social y cultural.

PÓRTICO DE UN PROBLEMA LOCAL Y GLOBAL

El filósofo y antropólogo chileno, José Bengoa, desde los años ochenta del siglo pasado ha venido reflexionando en torno a las comunidades vulneradas y la tensión que existe con los planes y programas de desarrollo económico locales y globales. A finales de los noventa publica un libro que, quizás, es un clásico en la región para repensar, en la agenda contemporánea, los problemas sociales y comunitarios en Chile⁴² y los retos en la aldea global, titulado: *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, una de las tesis que expone en dicho libro es la siguiente:

Hay quienes no comprenden, ni soportan, que en medio del crecimiento económico exista malestar. Más aún, promovidos de un antiguo y trasnochado economicismo mecánico, creen que "lo que es bueno para el país también es bueno para cada uno de sus habitantes". La historia muestra muchas veces lo contrario. Los momentos de mayor efervescencia política no son aquellos de crisis y depresión, sino, muy a menudo, de exitismo, crecimiento y euforia económica.

Allí los diversos estratos de la sociedad sienten el irrefrenable impulso a participar de los bienes y bondades que el sistema otorga solo a unos pocos, buscando de alguna manera, a veces de cualquier manera, respuesta a sus demandas insatisfechas. Así, una sociedad que no reflexiona sobre sí misma, sobre su cultura, sobre sus formas de integración, de solidaridad interna, puede avanzar irreflexivamente contra un muro en el que, sabiendo, se estrellará (Bengoa J, 1996:7).

La reflexión desde el campo cultural socioantropológico que realiza Bengoa ya estaba en la agenda de problemas que la literatura chilena había abordado cuando empieza la tensión entre el mundo del campesino, el mundo rural y el mundo urbano; bien lo señala el excelente artículo, publicado en la revista *Literatura y lingüística*, de Naín Nómez, titulado: "Imaginario alimenticio y comunidad rural en la poesía chilena del siglo XX", donde el autor muestra cómo la poesía de mediados del siglo pasado puede leerse como un espejo de la trama social que se tejía en la sociedad chilena.

El académico realiza una hermenéutica de los sistemas alimentarios de la ciudad que, en clave metafórica, se percibe en aquellos poemas. Muestra cómo en ellos se dibuja la sociedad urbana que se ordenaba como un espacio de interrelación fragmentado, extranjerizante, desarraigado, además, cómo se perdía un conjunto de prácticas sociales que eran el soporte cultural del país. En definitiva, la autora muestra cómo en los poemas de Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Nicanor Parra, Efraín Barquero y Violeta Parra, entre otros, hay un intento, desde el campo literario, para rescatar un lenguaje, unas formas de interrelación, unas maneras de ver al mundo. Lee los poemas como un lienzo sociocultural y en ese paisaje, como si fuese un bodegón, destaca la manera y forma cómo tratan el alimento, la comida, como momento de la vida ordinaria que identifica a una comunidad, que cada día perdía su *ethos*, sus costumbres, sus formas de ser y sobre todo la solidaridad⁴³.

Es decir, los y las poetas, como nuevos zahoríes, estaban detectando un hueco cultural en el proceso de modernización de la sociedad chilena, que se visualizaba, incluso, en las formas y maneras de comer. El alimento, lo que gira alrededor de las comidas, como recurso literario, era un reflejo del acontecer cultural, como caja de resonancia de una identidad que se perdía. El anclaje epistemológico de la crítica literaria fue abordar la metáfora como espejo de las relaciones sociales, políticas y económicas. Para expresarlo con las palabras de Naín Nómez:

La alimentación como imaginario y metáfora de las relaciones sociales, políticas y económicas de una sociedad se despliega en todos los ámbitos de la vida humana, siendo el arte como expresión central de la cultura, uno de los lugares donde el lenguaje alimenticio adquiere un papel relevante. En este sentido, la literatura y especialmente la poesía, han desarrollado históricamente una representación de los alimentos, que se fusiona con las maneras como los autores han visualizado su sociedad y las relaciones que establecen los sujetos para dialogar con ella (Nómez N., 2017).

Lo que olfatea la poesía chilena de mediados del siglo XX, se fue acelerando con la centralidad de la aldea global, la "massmediatización" de las relaciones sociales y las políticas neoliberales. Esas circunstancias de la época fueron como los grandes motores de un problema cultural intuido y sentido por la poesía. Tal vez, lo que reflejaban, metafóricamente, los y las poetas, es lo que Bengoa, años después, desde otro horizonte cognitivo, diagnosticó:

La ruptura con la comunidad dejó un hueco, un vacío de sentido. La sociedad, entendida como sociabilidad moderna, es incapaz de resolver este problema de la cultura. La individuación de la responsabilidad y la culpa han conducido a las personas a sobrecargarse en sí mismas, a inventar cotidianamente la cultura y las relaciones recíprocas. Se lleva la identidad al mercado, a las modas, al discurso pasajero y vacío. La cultura se volatiliza, pierde su rasgo fundante, la tierra propia, la "matriz" que le ha dado identidad al ser colectivo y a los individuos que allí habitan. Construir el quehacer de todos los días se transforma en un insostenible: la insostenible necesidad de vivir (Bengoa J. 1996:6).

Precisamente, esta cuestión cultural, su problemática, ha sido un centro de gravedad, de reflexión, de discusión en la Universidad Austral de Chile. ¿Cómo hacerse cargo de estos asuntos? ¿Cómo la Universidad puede aportar, no solo desde una perspectiva teórica, sino desde el campo de la práctica para desarrollarse sin perder la identidad colectiva? ¿Cómo incidir en las comunidades y cómo formar al estudiantado, teniendo ese mapa de la sociedad chilena como laberinto que hay que desandar, sobre todo en una sociedad "rurbana"⁴⁴ como la valdiviana?

Vincularse con el medio significa, en términos prácticos, desde este horizonte comprensivo, la atención a las comunidades del entorno, de la región, a las más vulneradas, con la finalidad de forjar cambios que generen la restitución del tejido social por un lado y, por el otro, que las personas de forma participativa y en colaboración, dentro de su espacio comunitario, puedan desarrollar proyectos económicos sustentables enraizados en su historia sociocultural; es decir, sin perder las gamas de identificaciones que existen históricamente dentro de la región en la que habitan. Para ello es vital la formación de un estudiantado que se transformen en un semillero que al crecer empujen a la sociedad en esa dirección. Una de las respuestas teóricas y prácticas, de la UACH, se materializó en el CEM.

LEYENDO LA IDEA RECTORA EN LOS OJOS DE UN ESTUDIANTE

Leonardo Aglony Sepúlveda, tesista de la licenciatura en Biología Marina, encontró en la UACH un espacio de formación que lo condujo al encuentro con una realidad chilena desconocida por él y donde empezó a involucrarse para colaborar con sus nuevos conocimientos con aquellos hombres y mujeres de su país; intentando aportar un grano de arena, junto a sus amigos y amigas universitarios, guiados de las manos por académicos y académicas, estableciendo puentes dialógicos entre lo rural, lo indígena y lo urbano. Se siente como un grano de sal que condimenta una exquisita comida. Su experiencia es prístina, porque en ella se puede visualizar cómo se fue transformando su mirada del mundo durante el proceso de formación; expresado de forma más específica: cómo se fue trasfigurando su ser, de estar centrado en sí mismo a plantearse la vida como una práctica constante de colaboración con el entorno y el país, haciéndose un agente transformador de su entorno social.

Es un ejemplo del aporte institucional de la Universidad Austral, de su Programa Centro de Emprendizaje (CEM), al problema que hemos graficado de las comunidades vulneradas y esa tensión, permanente, con los programas de desarrollo económico en un mundo que tiende a la globalización. Así lo expresa el joven:

Conocer esos lugares que no están tan cerca de la ciudad fue una experiencia maravillosa, uno logra percibir cómo la gente se las arregla para vivir, es increíble; para mí fue un crecimiento humano muy grande. El contacto con la comunidad, fue, no sé cómo decirlo, cálido... en la ciudad somos más fríos. Fue un encuentro con personas de nuestra misma tierra, pero que tienen otra forma de vivir. Vivimos y pudimos experimentar otra realidad, la que habitualmente ni siquiera percibimos.

El contraste que relata Leonardo entre su vida ordinaria y la comunidad que visitó, de inmediato, me hizo evocar un verso de Violeta Parra que trabaja Naim Nómez:

En este mundo moderno
qué sabe el pobre de queso,
caldo de papa sin hueso.
Menos sabe lo que es terno;
por casa, callampa, infierno
de lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?,
eso sí que no lo sé.
Pero bien sé que el burgués
se pit' al pobre verdejo.

"¿Cómo le aguanta el pellejo?, eso sí que no lo sé". La pregunta y el desconocimiento del otro que se expresa en el poema es similar a la experiencia del joven al tener contacto con la comunidad, quién se interroga por las formas de vivir de ese otro que forma parte de su historia cultural, de su eticidad, pero que desconocía.

Otro poema, el autobiográfico de Violeta Parra, quizás nos puede servir de pórtico para ilustrar desde dónde se impulsa el trabajo académico, desde la ciudad, desde lo urbano y, el choque, precisamente, es con una realidad desconocida pero constitutiva, se trata de un encuentro de los jóvenes con el mundo donde está situada su universidad y, a veces, no suele ser percibido como constitutivo de la configuración cultural a la que se pertenece.

Choque cultural que el CEM lo transforma como una gran oportunidad para realizar un trabajo colaborativo y regenerativo de los tejidos sociales, incidiendo, de forma simultánea en la formación del estudiante y en las comunidades de la región. Valga, entonces, el poema como introito que ejemplifica la vida cotidiana de la ciudad donde habitan los estudiantes, el campo sociológico en el que transcurre su vida ordinaria y que es desde allí, de esa situación, desde donde empiezan a trabajar los académicos, académicas y profesionales para impulsarlos a que se lancen, con un buen paracaídas, en la construcción colectiva con el mundo otro, en unos casos con los campesinos, con las comunidades vulneradas dentro de la ciudad o, en otros casos, con las comunidades indígenas.

La cena ya se sirvió
 en una mesa largucha,
 en cada plato, una trucha,
 pa' la trucha, un botellón,
 pa' la botella, un copón,
 pa' la copa, una galleta;
 encima 'e una servilleta
 con un plateado cubierto;
 como el pescado está muerto
 le asoma ají por la jeta.

Sirven el aperitivo
 p' alentar el apetito,
 mistelas y pastelitos,
 después vendrá el bajativo.
 Ya se ven menos altivos
 en el salón elegante,
 porque el vino es abundante
 en el banquete d'estilo
 ¡qué pensarán los pililos,
 comiendo guata picante!

Después sirven estofa'o
 a la chilena, por cierto;
 nunca se vio cocimiento
 más sabroso y aliña'o;
 pa' llenar tanto invita'o
 se precisan diez corderos,
 de alverj' almudes enteros,
 gallinas y longanizas;
 vino del que se usa en misa
 todos los viernes primeros.

Una mujer cuarentona,
 rolliza y bien agraciá'
 va y viene de aquí pa' all'a,
 con su carita monona;
 ya lleva una cantimplora,
 ya trae un frasco de sal,
 y en su blanco delantal
 le zarandean los vuelos
 cuando sirvió los buñuelos,
 l' almibar y el pan candeal.

¡Ya niño, a los estrumentos!
 Desea música el santo,
 romp' el arpa, sigue'l canto
 con su gracioso portento,
 el violín con su lamento
 reban' aquel humo ambiente,
 y la guitarra presente
 completa la gallardía,
 dándole gran bizarría
 al festín de mis parientes.
 (Violeta Parra)

DEL BANQUETE DE ESTILO A LA COMIDA EN EL FOGÓN

Leonardo Aglony inicia su historia narrando su experiencia de encuentro con la otredad:

Uno entra a la casa y ya es diferente. Está la fogata prendida, la gente al tiro te empieza ofrecer de lo que tiene, su queso, su comida; se experimenta una solidaridad alrededor de la comida, que no sé, hay que experimentarlo... eso quizás no formaba parte de los objetivos de aquella materia que cursaba en el Programa Centro de Emprendizaje, pero ese pequeño contacto me marcó, porque a veces, una pequeña circunstancia lo marca a uno; la sencillez, la amabilidad, no era una mesa servida como quien tiene invitados, si no había otra calidez, muy humana, muy hermosa. Y eso que estamos hablando de una comunidad que está entre dos horas y media o tres de Valdivia; tal vez un poco más, no sé precisar y es como otro mundo.

El joven, tesista de biología, hace referencia al viaje que realizó a Calcurrupe y Auquenco -sector ubicado a 77 kilómetros de Lago Ranco donde se dedican a la cría de animales (bovino, ovino, porcino, avícola), a la apicultura y a la cosecha de hortaliza- junto a sus compañeros de curso que se ofrecieron voluntariamente a participar en la experiencia que les planteó el CEM. Además, el viaje les permitía entrenarse en la aplicación de la metodología de construcción de proyectos sociales que utiliza el Programa Centro de Emprendizaje, "Dragon Dreaming", con la finalidad de asesorar a las comunidades en la construcción de sus proyectos y, simultáneamente, incidir en la regeneración de los tejidos sociales de las comunidades vulneradas que asisten.

Lo primero que hicimos fue llegar a una ruka donde ella, una señora mayor, vendía queque, queso. Hicimos unas actividades de conocimiento con la comunidad; allí fue ese contacto. Nos recibió con lo mejor que ella nos podía dar de su cocina, a mí me impactó mucho esa forma de acercarse a nosotros a través del compartir el alimento, muy humilde, pero extraordinariamente atenta; era como si nos conociera, no nos sentíamos extraños. Allí, la señora de origen mapuche, nos contaba cómo la han ayudado diferentes instituciones para levantar la ruka, la apoyaban desde la ficha de postulación, delimitación de lo que deseaba hacer, la metodología, los objetivos, etc. Luego partimos hacia las localidades donde tenían pequeños negocios, a mí me tocó, de forma específica, con aquellos que trabajaban con la miel, los que han desarrollado un trabajo apícola en Rupemeica Bajo.

En ese acontecimiento, aquel trabajo de curso que se desarrolló en Calcurrupe y Auquenco, donde se gestaron cuatro proyectos específicos participó Leonardo, en Rupemeica Bajo. Fue un momento crucial en su vida; pero su proceso de transformación de descentramiento de sí y su apertura a trabajar por la comunidad, había iniciado años atrás, cuando realizó su primer curso en el CEM, dos años antes de aquel viaje, en el 2015.

LA HISTORIA DE LEONARDO Y LA EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA CENTRO DE EMPRENDIZAJE

Leonardo Aglony llegó a Valdivia, por un cambio de carrera, había decidido estudiar Biología Marina. Estaba en el segundo año de su carrera. Tenía un impulso interior, deseaba desarrollar un pequeño comercio que, de alguna manera, se relacionaba con su amor por los ríos, el mar y la pasión que siente por el deporte, las bicicletas. Así lo narra:

Fui al CEM porque tenía el deseo de realizar un emprendimiento, un proyecto de bicicletas acuáticas, como recreación y para lucrarme. Esa fue mi motivación inicial, por eso fui al Centro, porque había postulado varias veces y no ganaba en los proyectos de fondos concursables. Nunca logré el financiamiento. Entonces, pensé que si hacía el curso iba a poder presentar el proyecto de tal forma que pudiera ganar. Así que busqué, busqué hasta que fui al Centro y me dijeron que sí podía hacerlo.

Precisamente, Leonardo decide cursar una materia electiva en el CEM, justo cuando la institución estaba en un proceso de reacomodo académico a partir de una autocomprensión de sus prácticas como espacio de investigación, de formación y de vinculación con el medio regional, nacional e internacional.

Gloria Cayún, quien fue la responsable por parte del CEM en todo lo relacionado a la logística del viaje que marcó la vida de Leonardo, nos introduce en el relato de cómo fue el proceso institucional, de la hermenéutica de su quehacer, para el momento cuando el futuro biólogo se inscribió, deseoso de formarse, para emprender su negocio de bicicletas acuáticas en el primer semestre del año 2015.

Desde el 2013 nosotros estábamos trabajando el emprendimiento, inicialmente con estudiantes y microempresarios, pero estábamos dedicados quizás a formar individualmente, pero nos preocupaba el contexto, las comunidades vulneradas; porque las personas no son las vulneradas sino que son las comunidades que se van vulnerando por múltiples circunstancias, porque hay migración de los jóvenes, porque la sobrevivencia económica se impone, porque cada quien va desarrollando su trabajo individual donde tiene oportunidad y se va fracturando la relación social, porque el interés social de cada miembro de la comunidad se transforma en un segundo orden dentro la jerarquización de sus deseos, no es prioritario, aunque tú le preguntas y lo consideran importante, pero en la práctica se va dibujando la solidaridad, la cohesión, el sentido de comunidad.

Carolina Jeréz, quien es la coordinadora ejecutiva del CEM:

Empezamos de manera muy tradicional con planes de negocios, pero veíamos que cuando terminaba el programa eso quedaba allí, no se desarrollaba más... Después la reflexión nos fue conduciendo a pensar más integralmente en la comunidad, cómo armar proyectos económicos pero también cualquier tipo de proyecto social, pensando en el desarrollo de la comunidad. Vimos de manera simultánea que los proyectos económicos que los estudiantes realizaban en nuestros cursos eran del tipo bar a domicilio, ropa para perros, algo no se ajustaba a nuestras expectativas y no eran por los estudiantes, algo teníamos que cambiar en distintos órdenes como institución, etc. Entonces, empezamos a reflexionar sobre nuestro hacer y lo que íbamos encontrando, hacia dónde queremos ir y cómo lograrlo. Así que decidimos dar un vuelco; estoy hablando a fines del 2014.

Pensaba, al transcribir los audios, en la importancia pedagógica de la autorreflexión institucional y cómo los procesos de transformación corporativa tienen una incidencia directa en los procesos de formación del estudiantado. Tal vez, si Leonardo hubiera realizado el curso en el año 2013 o 2014, su mirada del mundo no variaba, porque lo que le ofrecía la institución se correspondía con su motivación inicial, realizar un proyecto económico dedicado a la recreación personal y al lucro; sin embargo, su motivación inicial fue encauzada de otra manera, porque el propio Programa estaba agarrando un nuevo rumbo y porque esa evolución institucional le permitió descubrir sus sueños en una esfera más amplia dónde podría desarrollarse integralmente.

Tal como sostiene Carolina Jerez -quien ha dedicado gran parte de su trabajo a la asesoría de mujeres en comunidades vulneradas y se ha preocupado por la relación nacional e internacional del CEM, como un mecanismo idóneo para ir evolucionando en su quehacer- el problema no eran los proyectos de los y las estudiantes, sino que ellos respondían a lo que se le ofrecía en aquel entonces en la institución.

Ester Fecci, la directora del CEM, con una sonrisa que se expande como su espíritu, recuerda: "Leonardo es un personaje clave, creo que es un estudiante que debes entrevistar, yo le di un primer seminario en el año 2015 y luego el año pasado participó en dos seminarios más, así como tenemos otros casos, él se ha transformado en un agente de cambio". La académica tiene conciencia a quiénes está formando y quiénes pueden ser ejemplos exitosos del proceso de formación, se evidencia en lo que afirma Leonardo, comentando otra experiencia donde él siente que fue vital su paso por el CEM:

Yo trato de participar en lo que puedo aportar. Por ejemplo, di un curso para los colegios que se llamaba un viaje a los hielos milenarios y era sobre lo que he venido trabajando en mi tesis, pero para los cabros que están en los colegios, les mostraba fotos de la Antártida, de los glaciares, les explicaba la importancia de la conservación; y yo nunca había tenido esa experiencia como profe y Emprendizaje me dio esas herramientas; yo replicaba lo que había visto en esas clases, no comenzar con el tema, sino sentarse en círculo, empezar a dialogar libremente y que esa conversación fuese significativa para todos, compartir mis sueños con los de ellos, tratar de engranarlos; son pequeñas cosas pero que a mí me ayudaron a crecer como persona y a interrelacionarme mejor en distintos ambientes. De hecho, yo le di muchas gracias a la profe Ester; porque, así como ella hacía sus clases, bueno, así lo intentaba yo, pero con los chicos y me fue súper bien. Participé en Alta UACH, dándoles clase a los chicos de alto rendimiento. Yo creo que mi experiencia la llamaría como un viaje al corazón de las personas. Porque lo que yo he vivido es un viaje a comunidades, al corazón de las personas, creando vínculos, creando relaciones, tejiendo redes, eso creo que es lo que me dio el Centro y es importante que se conozca porque quien está en un voluntariado dentro de la UACH y realiza estos cursos se potencia como persona, potencia al propio voluntariado donde está inserto y empieza a pensar no en sí mismo sino en las comunidades, lo que aprende lo aplica.

Aunque el CEM no tiene un voluntariado como tal, ofrecen las herramientas idóneas, de forma integral, para formar a personas que se transformen en voluntarios en los distintos programas que ofrece la Universidad o en innovadores sociales dentro o fuera de la institución, siempre con un horizonte: el trabajo colaborativo, participativo y la regeneración de los tejidos sociales en las comunidades vulneradas donde están insertos; quizás en esto se resume la marca distintiva de su quehacer. Tal vez, porque en el proceso de reflexión institucional, de autocomprensión, tenían sumamente claro lo que afirma José Bengoa:

En este país, en su cultura e identidad, en el inconsciente colectivo, la ruralidad tiene una importancia central. La historia social, la historia cultural de Chile, no es comprensible sin su ruralidad... Algún día entenderemos el mestizaje rural que se fue formando en largos depósitos en el secoano costero, en los valles internos, en esa mitad del país, en esas provincias del sur agrícola... ¿Acaso no nos reconocemos en esos paisajes, en esos pasillos, en esos espacios, en esos dolores, en ese sueño perdido de ver desde la ventana las tumbas de nuestros padres y abuelos? (Bengoa, 1996).

La afirmación anterior, se sustenta en el horizonte de trabajo que nos explica Gloria Cayún, y la forma cómo empezaron a trabajar en el Centro puede ilustrar por qué incidieron de una manera definitiva en la vida de Leonardo, quien con su experiencia válida y ratifica lo que se pretendía como Programa que se vincula con la comunidad para generar transformaciones sociales. Afirma Gloria:

Igualmente trabajábamos el Desarrollo Escala Humana, porque es una transformación del paradigma social y económico. Pensamos que era importante, iniciar desde nuestro propio entorno, a través de conversaciones significativas; empezamos a trabajar metodologías participativas con docentes, cómo hacer distintas clases, no sólo pensando en la trasmisión de conocimiento especializado, sino que implique conversaciones que generen transformación en la forma de ver el mundo. Allí se nos abrió un mundo gigante, ver cómo los profesores tienen la necesidad de generar proyectos entre ellos. Uno de los asuntos que nos pareció resaltante era un problema que se fue repitiendo: el trabajo no colaborativo que existía y cómo transformarlo en un hacer cooperativo era un reto teórico y práctico (Gloria Cayún).

La interpelación sobre el qué hacer, y cómo hacerlo a partir de aquel asunto que se le presentaba como una necesidad de transformación, condujo al CEM a entablar diálogos con investigadores e investigadoras nacionales e internacionales; a participar en eventos, congresos, establecer acuerdos, revisar experiencias en otros países que tuviesen como asunto relevante lo que ellos venían construyendo en su propia agenda de trabajo a partir de la autorreflexión sobre su vida ordinaria en la academia. Comenta Ester Fecci:

Encontramos a una persona que desarrollaba proyectos colaborativos regenerativos, esa metodología se llama dragondreaming; tuvimos la gran oportunidad, en nuestra universidad, de compartir, dialogar y retroalimentarnos con el creador de la metodología, John Croft, quien realizó un largo viaje desde Australia, donde trabaja, para dar cuenta de su valiosa experiencia. Después del intercambio académico decidimos adoptar tal enfoque porque se correspondía con lo que nosotros queríamos hacer; ésa fue la decisión institucional más importante que hoy día podemos ver y evaluar".

Añade Carolina Jeréz: Nosotros vamos al territorio, a las comunidades vulneradas, para ayudarles en diferentes ámbitos, sobre todo en la elaboración de proyectos que tengan factibilidad, tanto económica como técnica, y los dejamos listos para que la comunidad los postule. Como los proyectos fueron elaborados desde ellos, con sus palabras, desde sus necesidades, desde sus deseos; lo que hacen los estudiantes es pasarlo a los términos técnicos, ponen a disposición de la comunidad sus saberes académicos, técnicos y personales. Esa experiencia la hicimos en una zona limítrofe entre Lago Rancho, Futrono y Río Bueno.

¿Dónde reside el cambio fundamental que hizo el Programa? Precisamente en el abordaje de cómo asesorar para la construcción de los proyectos, porque la metodología adoptada atiende tres esferas de manera simultánea: el crecimiento personal, el crecimiento a la comunidad y el servicio a la tierra. Entendiendo los tres ámbitos como engranados dentro de un sistema ecológico en permanente cambio, el tejido lo hacen a partir de una acción comunicativa desde una perspectiva lúdica, tanto entre quienes colaboran en la asesoría como entre los asesorados.

Se trata de crear un puente donde la colaboración y la participación se transforma en un canal de ida y vuelta, donde los participantes aportan desde su acervo cultural y son retroalimentados por los otros; iniciando el proceso desde aque-

llo que sueñan como persona y como comunidad, tanto los asesorados como quienes intervienen en el proceso de acompañamiento. Después se ve cómo integrar esos sueños compartidos, consentidos, en un plan de trabajo ajustado al tiempo y a la realidad económica. Cómo el plan puede ejecutarse y evaluarse. Finalmente, una fase de celebración, de lo emprendido tanto individual como colectivamente, que se transforma en un componente psicosocial vital para replicar prácticas exitosas dentro del proceso y para ampliar las distintas posibilidades de acción en procesos posteriores.

El paso fue abrir una compuerta lingüística, no limitado al negocio, sino que implicaba la apertura al compartir las historias de vidas, los acervos culturales en un ambiente de horizontalidad, donde se empieza a zurrir formas de colaboración entre los miembros de la comunidad; es la apertura a un mundo simbólico que las metodologías tradicionales lo cortan como un Lecho de Procusto, bajo el supuesto metodológico que hay que tratar los hechos sociales como cosas, tal como fue formulado en su momento por Emile Durkheim al pensar las ciencias sociales como una emulación de las ciencias naturales que condujo, en décadas posteriores, a la comprensión de la política y lo social como un espacio empresarial donde los sujetos eran competidores según las reglas del mercado, perdiéndose el soporte, la amalgama del ser comunitario, la comunidad y su potencia cultural como espacio colectivo, tal como lo dibujaba la poesía chilena de mediados de siglo y como la caracteriza Bengoa en sus estudios.

La metodología asumida por el CEM se estaba planteando, por el contrario, el hecho social como un cuerpo vivo de intersección multicultural tensionado por los cambios globales, pero donde existe un conjunto de identificaciones socioculturales, históricas que florecen a través de la acción comunicativa, participativa y en colaboración, que son de vital importancia para el fortalecimiento de las comunidades, no evaluables con los criterios clásicos de medición, de allí lo disruptivo de la metodología; pero que no renuncia, sin embargo, a competir dentro de los parámetros clásicos; porque después de todo el proceso lúdico de interacción comunicativa, traducen lo relevante, en el lenguaje clásico de los proyectos y sus marcos lógicos; de tal manera que los participantes puedan concursar con sus proyectos en los fondos concursables en función de sus necesidades. De allí su potencia metodológica y elasticidad para la adecuación en los procesos de transformación social.

La retroalimentación, en términos del estudiantado, puede evaluarse en la mirada actual que tiene Leonardo sobre su propio quehacer y la reflexión que realiza de su proceso de formación:

Yo empecé el primer curso en el CEM en el primer semestre del segundo año de mi carrera e hice los otros dos, empezando el cuarto año. Ya estoy en quinto y solo me resta la tesis. Esta tiene que ver con el cambio climático y cómo esos desafíos podrían generar controversia y problemáticas en la población. Pero en el fondo, para mí, no solo es un asunto de ciencia sino cómo la ciencia puede ayudar a una comunidad.

Yo creo que tenemos una responsabilidad como Universidad con nuestro entorno, con las comunidades, ellas tienen mucho saber que nosotros podemos aprender y, simultáneamente, el conocimiento científico puede tener aplicaciones no solo globales, sino locales. Y eso lo podemos hacer nosotros. Esa manera de pensar que actualmente tengo, yo creo que en gran parte se la debo al Programa Centro de Emprendizaje. Al final, hay que

preguntarse si uno estudia cinco años solo para hacer un experimento lo que da una satisfacción personal, pero hay asuntos de la región, del país, de la localidad que ¿quién lo atiende si no somos nosotros? Nosotros tenemos la oportunidad de asistir a una universidad y me pregunto: ¿para qué estamos estudiando, para una satisfacción exclusivamente individual? Yo no creo. ¿No te parece? Si yo me hubiese quedado solo con mi malla curricular, quizás me quedo como la mayoría que hace su trabajo y ya; no tienen nada que ver con el resto, no se ocupan de las comunidades vulneradas o no, sino exclusivamente de lo suyo. En cambio, yo creo que tenemos un deber para con las comunidades, bien sea como voluntario, como coordinador o participante de un proyecto, como asesor, para que ellos puedan realizarlo y mejoren en su comunidad. Tenemos que potenciar a las comunidades de forma colaborativa, porque es potenciar al país y después, quizás como me pasó a mí, nos percatamos que esas comunidades nos hacen un aporte invaluable a nosotros como seres humanos, cambiamos, no somos los mismos después de esa interacción.

EL SUEÑO, EL ESPEJO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA MIRADA

La metodología y el sustento teórico que a partir del 2015 adoptó el CEM lo ha llevado a un éxito que puede observarse, insistimos, en la manera y forma como Leonardo reflexiona sobre su devenir; allí toma carne, voz, la intencionalidad de sus formadores, como dice el adagio popular "el maestro, la maestra se conoce por el alumno, por la alumna".

Ahora bien, esto que estoy haciendo se lo debo a los cursos que realicé, porque ellos me dieron las herramientas para trabajar en equipo, para saber cómo trabajar con la comunidad. En mi carrera, formalmente, no consigues esos conocimientos. Porque inicialmente, lo que yo sentí, lo que me pasó fue que tuve que colocarme frente a un espejo y ver cuáles eran mis sueños, los objetivos que tengo en la vida, y cómo ir alcanzándolos; eso me permitió clarificar mi horizonte por un lado y, por el otro, me despertó el deseo de trabajar con las comunidades. Y eso arrancó con asuntos muy sencillos como conversar libremente sobre aquello que nos mueve y por qué. Primero el estímulo fue personal, después me despertaron el deseo de ser un agente de cambio, aunque yo creo que estaba en mí, siempre he tenido esa inquietud, pues fue como sentir que algo se removía dentro de mí, bien sea desarrollando un proyecto o siendo voluntario para dar algún aporte en aquello que a mí me gusta, pero donde aprendo de los otros. Esa parte, más humana, es lo que yo valoro más del CEM (Leonardo Aglony).

Eso es quizás el núcleo esencial de una buena formación, porque la transmisión de información es posible encontrarla para quien está deseoso de saber en el aula virtual o real. Pero la transmisión de información no genera por sí sola un cambio en las maneras de concebir la vida, se necesita de un ambiente, de unos motores, de unos interlocutores, de unas prácticas sociales articuladas, fundamentalmente, por las acciones comunicativas, por situaciones que conduzcan a la interpelación sobre lo que se es y lo que se desea ser. Esa acción pedagógica se potencia, sobre todo, si los académicos e investigadores están reflexionando permanentemente sobre sus propias prácticas sociales e institucionales.

Pero el asunto no se limitó simplemente a una clarificación del horizonte de vida, sino que también estuvo acompañado por el estudio y la reflexión estrictamente teórica dentro de los seminarios, antes de abocarse a la experiencia con las comunidades. Así lo expresa el estudiante:

Es decir, yo he visto tres materias con el Centro, una en segundo año y en un mismo semestre, en cuarto año vi dos materias. Allí nos invitaban a los que quisieran como voluntarios para ir a construir paraderos; paraderos prefabricados, eso fue en el 2017 y allí se involucraron con el Programa de Desarrollo Territorial Indígena, que es una organización del Gobierno que presta apoyo a las comunidades indígenas; esa organización, creo que fue el puente entre la Universidad y la comunidad. Ellos, los del Programa Territorial, están asesorando de forma permanente para que se realicen los proyectos, se cumplan los plazos; la Universidad es más contingente, aunque mantiene una relación, no está físicamente allí de forma permanente. Aunque la idea era que nuestro aporte fuese fundamental en todo el proceso. Yo fui luego a esa comunidad, pero ya teníamos una preparación previa en nuestras aulas de clase. Porque durante el transcurso del semestre habíamos estudiado las metodologías actuales para la formulación de proyectos, indagando en la teoría administrativa, específicamente el "Dragon Dreaming", donde a diferencia del modelo clásico de gestión de proyectos se agrega el "Soñar" y el "Celebrar" como partes importantes dentro del planteamiento de los objetivos tanto generales como específicos. De esta manera se logran configurar los 4 pasos básicos en la formulación de un proyecto: Soñar, Planificar, Ejecutar y Celebrar. Para nosotros fue un momento muy importante de conocimiento de nuestra propia región y lo importante del trabajo de esas comunidades en la producción de miel, de quesos y de una cantidad de alimentos de producción artesanal típicos de esa región. Después nos reunimos con los productores, la idea era que ellos nos fuesen contando cuáles eran sus dificultades y qué problemas tenían para formular los proyectos; qué necesidades tenían y empezamos a conversar cómo podíamos cooperar con ellos. Nos dividimos en cinco grupos, cada grupo iba a realizar una ayuda específica dependiendo del tipo de trabajo que realizaban y en función de nuestra propia formación. Por ejemplo, yo estaba en el equipo para asesorar a los que hacían.

Fue en esa segunda experiencia de visita a la comunidad en la que Leonardo se sintió tan impactado en su vida, no por el asunto teórico que ya conocía, sino como parte de un país, como miembro de una región y porque descubrió el caudal de aprendizaje que le brindaban esas comunidades. Comprendió lo que significa una universidad situada, una universidad que piensa y actúa dentro de su contexto sociocultural.

Es decir, yo he visto tres materias con el Centro, una en segundo año y en un mismo semestre, en cuarto año vi dos materias. Allí nos invitaban a los que quisieran como voluntarios para ir a construir paraderos; paraderos prefabricados, eso fue en el 2017 y allí se involucraron con el Programa de Desarrollo Territorial Indígena, que es una organización del Gobierno que presta apoyo a las comunidades indígenas; esa organización, creo que fue el puente entre la Universidad y la comunidad. Ellos, los del Programa Territorial, están asesorando de forma permanente para que se realicen los proyectos, se cumplan los plazos; la Universidad es más contingente, aunque mantiene una relación, no está físicamente allí de forma permanente. Aunque la idea era que nuestro aporte fuese fundamental en todo el proceso. Yo fui luego a esa comunidad, pero ya teníamos una preparación previa en nuestras aulas de clase. Porque durante el transcurso del semestre habíamos estudiado las metodologías actuales para la formulación de proyectos, indagando en la teoría administrativa, específicamente el "Dragon Dreaming", donde a diferencia del modelo clásico de gestión de proyectos se agrega el "Soñar" y el "Celebrar" como partes importantes dentro del planteamiento de los objetivos tanto generales como específicos. De esta manera se logran configurar los 4 pasos básicos en la formulación de un proyecto: Soñar, Planificar, Ejecutar y Celebrar. Para nosotros fue un momento muy importante de conocimiento de nuestra propia región y lo importante del trabajo de esas comunidades en la producción de miel, de quesos y de una cantidad de alimentos de producción artesanal típicos de esa región. Después nos reunimos con los productores, la idea era que ellos nos fuesen contando cuáles eran sus dificultades y qué problemas tenían para formular los proyectos; qué necesidades tenían y empezamos a conversar cómo podíamos cooperar con ellos. Nos dividimos en cinco grupos, cada grupo iba a realizar una ayuda específica dependiendo del tipo de trabajo que realizaban y en función de nuestra propia formación. Por ejemplo, yo estaba en el equipo para asesorar a los que hacían.

Hicimos un taller, lo que te cuento era parte de un taller, donde nosotros como grupo de estudiantes de distintas carreras expresamos nuestros objetivos y sueños, y ellos también...no se trataba de confrontar, ni comparar, sino tratar de engranar, de ayudarlos y ellos a nosotros, allí está la clave del trabajo colaborativo. Después sacamos en limpio qué objetivos teníamos, cuáles medios, cómo cumplirlos y en la Universidad construimos el plan de trabajo. La finalidad de nuestro plan era mejorar el de ellos, justamente nuestros conocimientos técnicos podríamos maximizar su plan. Pero eso es en el campo académico, lo interesante que quizás no lo puedo expresar bien es cómo trabajamos en términos del lenguaje, porque acercarse a un pueblo mapuche es un asunto delicado, se lo puedes preguntar a cualquier chileno, pero lo lindo es que yo sentía que todo fluía, no éramos unos sabios que iban a decir cómo era el asunto, sino todo nacía de ellos y más bien, nosotros en esas horas estábamos recibiendo un caudal de información de experiencia que jamás lo encontrarás en un aula de clase. Solo teniendo la experiencia es que puede saber cómo actuar.

Lo que no puede expresar Leonardo de aquella experiencia, se puede contrastar al revisar su historia de vida: la de un joven que empezando su carrera estaba preocupado por emprender un proyecto económico pensando exclusivamente en su interés, a un tesista, un profesional, que está a escasos meses para empezar a ejercer su profesión, que tiene otro orden de prioridades como la educación de las comunidades desde una perspectiva ecológica. Es translúcido cómo él se autocomprende:

Y fijate este año ocupé todas mis herramientas aprendidas en la Universidad, concursé y quedé entre los veinte proyectos de iniciativa estudiantil que asigna la Dirección de Asuntos Estudiantiles. A mí me ayudó mucho haber pasado por el Programa Centro de Emprendizaje, porque ahora mismo estoy ejecutando un proyecto de educación ecológica y conciencia ambiental con la comunidad que está a la orilla del río, con la comunidad costera. Esos cursos me ayudaron mucho a desarrollar lo que ahora hago por mi cuenta. Fijate cómo he cambiado, cuando hice mi primer curso, lo hice porque yo deseaba emprender un negocio, mi interés era estrictamente económico, quería montar un negocio para ganar dinero; ahora, en cambio el proyecto que desarrollo, como iniciativa estudiantil, no tiene nada que ver con el lucro sino más bien con fines educativos. El proyecto se llama: "Juntos por nuestras playas"; dos objetivos tiene ese proyecto: generar una red permanente de estudiantes comprometidos con la limpieza del mediambiente costero de la región de Los Ríos y educar, utilizando como sala de clases las playas de la región y luego informar a la comunidad sobre el rol ecológico y lo frágil que pueden transformarse sus costas si no se cuidan, esto a través de charlas realizadas a la comunidad con la información obtenida de las salidas a terreno. En una primera parte un grupo de especialistas nos forman a nosotros, que somos un grupo de quince estudiantes entusiasmados y preocupados por el asunto de la cultura ecológica. Consiste en asistir a unas charlas con especialistas que yo previamente he contactado. Luego, limpiamos la playa y con los vecinos, los comercios, replicamos la información recibida, acompañados por los especialistas. Además, para finalizar iremos a los colegios.

Pero la inquietud y el panorama de interrelación de experiencias en la vida de Leonardo no se limitan al proyecto que desarrolla, está soñando cómo engranar eso con la tesis que investiga como biólogo marino.

Si bien es cierto mi tesis es muy específica, cómo afecta la temperatura y radiación en las macro algas en la costa intermareal de la Antártida; yo me gané una beca oportunidad que da el correo postal de Chile, donde uno va a trabajar a la Antártida un par de horas a la semana y el resto te dedicas a tu trabajo de investigación; uno vive con los de la Fuerza Aérea y la tesis la realizas en la base científica del Instituto Antártico Chileno. Pero yo estoy pensando cómo hacer para engranar eso con el proyecto que estoy desarrollando sobre conciencia ambiental y cultura ecológica, a través de la experiencia que adquirí para hacer proyectos, pero sobre todo para establecer relaciones, para construir redes de apoyo y trabajar los asuntos en colaboración. Es lo que me permite soñar con un piso de realidad actualmente. Sí, mi deseo es unir eso que es estrictamente científico y un

asunto especializado en el orden experimental, con el trabajo que estoy empezando hacer con la problemática de la basura en la región.

La historia de Vida de Leonardo Aglony en el ámbito académico y su deseo se transforman en un gran aplauso a una de las instituciones dentro de la Universidad Austral de Chile que ha colaborado de forma decidida en la formación de tan valioso ser humano, que solo es una muestra de cientos de estudiantes que han pasado por sus aulas; sería extraordinario que todos los miembros de los voluntariados, como el estudiantado en general, pudiese acercarse a beber de este manantial, el CEM, que ahora es cuando empiezan a brotar sus primeros torrentes de agua fresca para la región.

Quizás, vale la pena concluir con aquella "Oda a la esperanza" del poeta Pablo Neruda, como corolario del horizonte hacia donde rema el CEM y la aventura que desea emprender Leonardo en esta nueva etapa de su vida.

"Crepúsculo marino,
 en medio de mi vida,
 las olas como uvas,
 la soledad del cielo,
 me llenas y desbordas,
 todo el mar, todo el cielo,
 movimiento y espacio,
 los batallones blancos
 de la espuma,
 la tierra anaranjada,
 la cintura incendiada
 del sol en agonía,
 tantos dones y dones,
 aves que acuden a sus sueños,
 y el mar, el mar,
 aroma suspendido,
 coro de sal sonora,
 mientras tanto,
 nosotros, los hombres,
 junto al agua,
 luchando y esperando,
 junto al mar,
 esperando.
 Las olas dicen a la costa firme:
 Todo será cumplido".

#09

CAPÍTULO

OTRAS PRÁCTICAS INTELECTUALES: LA VINCULACIÓN CON EL MEDIO

El presente capítulo tiene por intención repensar lo realizado desde algunas claves teóricas que permitan ubicar las prácticas narradas dentro de la discusión contemporánea a propósito del rol y el papel de las universidades con respecto a su Responsabilidad Social. En este sentido puede leerse como un resumen del trabajo, pero donde incorporamos algunas herramientas teóricas que nos permitan ampliar el horizonte, dentro de una discusión más general, a propósito de la legitimidad de tales prácticas y de su valor dentro de una perspectiva educativa para la sociedad contemporánea.



Obviamente, otra de las intenciones es mostrar el fundamento teórico de lo realizado, su perspectiva hermenéutica. Hagamos un ejemplo del debate con fragmentos o ideas tomadas de los capítulos anteriormente abordados.

Consideramos pertinente hacer este tipo de aproximación en el último capítulo, asumiendo que el lector ya conoce con propiedad las experiencias relatadas. De esa forma, lo conceptual, se hace prístino al retomar desde otro horizonte de sentido lo reportado ⁴⁵.

El objetivo del capítulo es mostrar por qué las prácticas sociales narradas pueden considerarse como prácticas intelectuales, por qué esa valoración conceptual tiene por vocación legitimar una práctica social consustancial con la actividad universitaria. Tal mirada del trabajo se inscribe en la tradición de los “Estudios y otras prácticas intelectuales”, inaugurada por Daniel Mato.

Además, nos parece importante resaltar una línea de trabajo fundamental que resume una política institucional, la educación ambiental para formar a ecoc Ciudadanos que coadyuven a un desarrollo científico técnico sustentable de la región y, de suyo, del país.

¿DE QUÉ TRATA UNA BUENA PRÁCTICA?

Los títulos de los libros suelen ser una metáfora del contenido. La intención del presente párrafo es dar cuenta de esa metáfora, por qué fue titulado de esa forma, cuál ha sido el fundamento teórico desde el cual miramos las prácticas sociales narradas.

El conjunto de artículos que hemos presentado lo hemos resumido como *Buenas Prácticas de Vinculación con el Medio: Una aproximación desde los voluntarios; en él se revela la intención, el horizonte de sentido, de lo presentado.*

Entendemos el vocablo, práctica, en el sentido aportado por la tradición sociológica, como una acción social. Las acciones sociales dentro de la sociología clásica no implican una valoración positiva ni negativa, más bien es un concepto descriptor de un tipo de relación intersubjetiva que Max Weber conceptualiza como aquellas acciones que tienen un sentido mentado por el sujeto o un grupo de sujetos que incide en las conductas de otros y se diferencia de las acciones reales en la vida cotidiana porque no es una conducta que se genera por la influencia de otros, por imitación o por una reacción donde los actores involucrados tienen poca conciencia o total inconsciencia del sentido mentado. En cambio, en la acción social hay una expresa conciencia de aquello que se hace, cómo se hace y por qué lo hace de esa forma y no de otra. Weber señala cuatro tipos de acciones sociales:

- 1) *Racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como «condiciones» o «medios» para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos.*
- 2) *Racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se la interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación*

alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor.

3) *Afectiva: especialmente emotiva, determinada por afectos, y Estados sentimentales actuales, y*

4) *Tradicional: determinada por una costumbre arraigada (Max Weber, 1987:7).*

Una característica de este tipo de acciones comunicativas, tal como lo mostró de forma eficiente Jürgen Habermas, es su relación con la racionalidad, tanto de fines como de medios; porque los actores en relación pueden evaluar, someter a discusión, tanto los fines como los medios y aportar argumentos del por qué se eligió tal medio, cuál es la relación de esos fines o medios con determinados valores o tradiciones.

Por lo tanto, cuando utilizamos el término práctica se está suponiendo un tipo de conducta que responde a una elección racional de medios y fines que pueden ser sometidos a una evaluación empírica o a una discusión racional; entendemos por discusión racional, a un tipo de diálogo, de comunicación que se caracteriza por estar articulada, coherentemente, con proposiciones que pueden ser argumentadas, todas y cada una de ellas si son sometidas a validez o algún tipo de interpelación, como por ejemplo, ¿por qué se actúa de esa forma y no de otra? ¿Cuál es la finalidad de actuar de esa manera? ¿Cómo los afectados por ese tipo de acciones la valoran? ¿Qué ha implicado en su vida? Dígase, el efecto de la intencionalidad del otro en su obrar ordinario.

Ahora bien, hemos antecedido la locución con un adjetivo valorativo positivo que tiene que ver con el bien, Buenas Prácticas. En el título estamos haciendo un juicio, a saber: aquello que se ha leído son buenas acciones sociales. Tendríamos que preguntarnos, bien, con respecto a qué. ¿Quién define lo bueno?

¿QUIÉN DEFINE LO BUENO? ¿POR QUÉ BUENAS PRÁCTICAS?

Si atendemos a las definiciones anteriores, la sola argumentación nos indicaría que el bien está relacionado tanto a la elección de los medios como a la de los fines por parte de quien la realiza y, a su vez, por aquellos que son receptores de la acción que, al ser, en un sentido amplio, una acción comunicativa, no hay pasividad por parte del receptor, sino que implica una interacción, donde existe modificación entre los que interaccionan, es decir, bidireccional, para expresarlo con rigurosidad, sería una relación dialéctica. Para enunciarlo de forma más transparente: la valoración de la acción buena fue por parte de los que interaccionan en la acción y no está dada por quien narró la acción; en otras palabras, la evaluación, el juicio valorativo, no recayó en quien escribió los capítulos, sino por los actores sociales que fueron entrevistados.

Sin embargo, la afirmación anterior implicaría una pregunta objetiva: ¿cuál criterio general se pudiese establecer para calificar una acción buena? Responderíamos: porque genera algún bien, tanto subjetivo como objetivo, para todos los involucrados en la relación. De inmediato, tendríamos que responder un asunto que va de suyo, en función de qué medir del beneficio.

Haciendo uso, de forma laxa, sin mayor rigurosidad y emulando la metodología desarrollada por Jhon Rawls⁴⁶, a propósito de la posición originaria, pero en el ámbito de lo real y no como experimento mental, pudiésemos establecer un criterio que hemos extraído de los propios discursos de los entrevistados. Estos justiprecian la acción social al revisar su historia, cómo era su situación antes de participar en el voluntariado y cómo cambió su situación después de la acción social. Los actores sociales que interactúan con la institución evalúan que varió esa posición y que maximizan sus beneficios individuales y colectivos, claramente diferenciando en un antes y un después.

Beneficios individuales y colectivos que pueden describir de forma objetiva y subjetivamente. Y, mostrando a su vez, que, si se hubiesen mantenido en la posición inicial, esto es, que la Universidad no hubiese innovado, tal vez, en algunos casos, no se hubiese obtenido ningún beneficio adicional a lo que la Universidad tradicionalmente hacía y, en otros casos, la posición inicial hubiese variado, pero generando más costos que beneficios individuales como colectivamente.

Valgan dos ejemplos para describir, *grosso modo*, lo que teóricamente estamos expresando. El primero: fue el caso de Leonardo Aglony, estudiante de Biología Marina. Su situación originaria era la de cualquier estudiante de la carrera, esto es, el aprendizaje disciplinar de su campo de estudio. Si el Programa Centro de Emprendizaje no hubiese realizado sus innovaciones en la práctica social y él no hubiese participado, su condición original no hubiese variado. No le generaría costos, pero no tendría ningún beneficio adicional al aportado por su campo de estudio dentro de la institución.

Después de la acción social, el estudiante detalló, con rigurosidad, cómo varió su posición originaria obteniendo beneficios, como mínimo, en dos órdenes distintos. En el ámbito académico adquirió nuevos conocimientos, contrastables, verificables empíricamente. En el ámbito ético se autocomprendió como un potencial agente de cambio social e inició un conjunto de acciones sociales donde interrelacionó su pericia disciplinar con trabajos comunitarios; tal transformación también puede verificarse al estudiar su historia de vida académica, demostrada en el artículo correspondiente.

Segundo ejemplo: doña Teresa Sanhueza es mamá de un niño que tiene problemas físicos en su motricidad y, además, tenía fobia a los animales e incluso a los peluches. Su hijo había sido atendido por especialistas y estaba en una escuela especializada. Tal era su situación originaria. Si no hubiese existido el voluntariado de Hipoterapia, la condición originaria no variaba, tendría los beneficios propios de las terapias que usualmente realiza. Pero, quizás, hubiese maximizado los costos, porque el niño no hubiese tenido un espacio para una terapia de acercamiento a los animales, específicamente, al caballo; la fobia no le hubiese disminuido, tal vez, se le hubiese incrementado; además, no tendría otro tipo de terapia para reforzar el trabajo terapéutico que usualmente tiene.

Hoy día, en cambio, evalúa la acción social como buena, porque tuvo beneficios con respecto a la situación originaria ya que el niño mejoró notablemente la relación con peluches y animales, tanto que se le transformó en un placer asistir a la Hipoterapia y montarse en los caballos; y, desde la perspectiva de

la fisiología del niño, observa que ha tenido una mejoría en la forma cómo es capaz de mantener, por momentos, erguida la cabeza, entre otros aspectos, comprendiendo que la mejoría observada se debe por la terapia adicional dada por la institución universitaria.

Como en toda decisión, el tipo de prácticas descritas generan costos individuales y colectivos. Desde la perspectiva de los involucrados, por ejemplo, de los y las estudiantes, incorporarse en prácticas sociales que son extracurriculares, donde no representa, en términos cuantitativos, ninguna valoración para su promoción de un semestre a otro, les implica sacrificar tiempo de estudio dentro de su campo disciplinar, sin que ello le genere ningún beneficio cuantificable; sin embargo, valoran tal decisión no solo por otro tipo de utilidades individuales que pueden adquirir, sino que comprenden que sacrificar parte de su tiempo en la participación dentro del voluntariado genera unos beneficios colectivos que se transforman como un valor moral apreciado.

Un ejemplo cristalino fue el de Carolina Jaramillo, estudiante de Ingeniería Civil Industrial. La participación dentro del Voluntariado de Hipoterapia no solo le representaba tiempo al estar allí, sino también cuando terminaba la experiencia, porque le implicaba invertir en estudios de unas disciplinas ajenas a su elección profesional para apropiarse del lenguaje que utilizaban sus compañeros y compañeras que interactuaban desde la kinesiología, desde la Medicina Veterinaria, desde la Medicina o de la Terapia Ocupacional; sin embargo, fue capaz de hacer el esfuerzo porque se percató que un niño que padecía de autismo había creado una relación comunicativa con ella y minimizar los costos que ella sentía, esto era invertir más tiempo en su beneficio individual dentro de su campo disciplinar, dedicarse a estudiar solo ingeniería podía implicar un costo para el niño al no relacionarse con otro miembro del voluntariado. Por lo tanto, la decisión de permanecer dentro del voluntariado estuvo marcada por una decisión ética, pensando en el beneficio del otro, en este caso específico, en el niño.

Desde la perspectiva institucional, también implica costos, desde espacios adecuados para realizar las actividades, económicos para sostenerlos, hasta el tiempo de los y las docentes, porque hasta el momento, ese tipo de acciones tampoco eran valoradas para su promoción dentro de los escalafones universitarios, como académicos o académicas ni como profesionales de ser el caso; sin embargo, los entrevistados asumen la cooperación porque es valorada como el norte y el deber ser del quehacer universitario tanto para la formación del estudiantado como para incidir en mejoras en las comunidades locales y regionales donde está inscrita la Universidad.

Para resumir el criterio del porqué se consideran buenas las prácticas sociales, diremos lo siguiente: se llamará Buena Práctica porque se considera que los beneficios colectivos son mayores que los costos individuales e institucionales y que tales utilidades pueden ser evaluadas objetivas y subjetivamente entre los diversos y opuestos actores que participan, al revisar la posición originaria y la situación posterior a la decisión.

Expresado una vez más, utilizando el lenguaje rawlsiano, pudiéramos afirmar que son Buenas Prácticas porque son justas, y son justas porque las utilidades

individuales y colectivas son mayores que los costos para todos los involucrados; además, las utilidades colectivas se transforman en un horizonte moral de acción, normativamente establecido o no dentro de la institución.

La expresión utilidades o costos, individuales o colectivos, que utilizamos, no está restringida -como realizan la interpretación del liberalismo clásico los autores neoliberales- a un asunto cuantitativo, estrictamente económico; más bien, tales conceptos lo usamos como contemporáneamente son manejados dentro de las teorías sociales o las teorías de la decisión que acuden a las teorías de juego como mecanismo de fundamentación; esto es, beneficios en función de una jerarquía de preferencias realizadas por parte de los actores sociales que interactúan e incluye un amplio espectro desde lo económico, lo educativo, lo cultural, la salud hasta lo recreativo.⁴⁷

Además, el título, Buenas Prácticas de Vinculación con el Medio, coloca una relación contextual entre las Buenas Prácticas con una acción más general de la institución, la Vinculación con el Medio. Es decir, que aquella acción social evaluada como beneficiosa por parte de sus miembros, se inscribe dentro de la tercera misión de la Universidad. Desde esta perspectiva, el adjetivo de la valoración de las prácticas que se describieron, adquiere otra dimensión ya no desde los actores que interactúan dentro de la acción social, sino la estimación "Buenas Prácticas" está en función de lo que la UACH entiende por Vinculación con el Medio. La Universidad entiende la práctica de la vinculación como:

(...) una función fundamental del quehacer universitario, complementaria e interrelacionada con las funciones de docencia e investigación...

Y,

(...) se fundan en un ejercicio de retroalimentación continua que busca la bidireccionalidad y el beneficio mutuo de la Universidad y el Medio. Más aún, el Modelo de Vinculación que impulsa la UACH busca una articulación en red entre diversos actores sociales e institucionales, contribuyendo al fortalecimiento del tejido y capital social regional. Este modelo en red busca una contribución activa de la Universidad a las problemáticas sociales, ambientales, culturales y económicas a través de articulaciones amplias que enfrenten solidariamente los desafíos y problemáticas del desarrollo regional y necesaria descentralización nacional. En última instancia, el Modelo de Vinculación con el Medio UACH busca contribuir al ejercicio democrático desde una universidad regional con un proyecto "situado" en la región sur austral (UACH, Dirección de Vinculación con el Medio, 2015:23).

Desde el horizonte normativo expresado por la institución, las prácticas sociales que se consideran buenas deben cumplir un conjunto de criterios, según la definición anterior:

- a. Deben ser articuladas con la docencia y la investigación.
- b. Deben ser bidireccional, donde se evidencie beneficios para la Universidad y para el Medio.
- c. Deben ser articuladas con instituciones o actores sociales con la finalidad de contribuir al fortalecimiento del tejido social y capital social regional.

- d. Deben tener como horizonte contribuir, de forma activa, para resolver problemáticas sociales, ambientales, culturales y económicas, con la finalidad de contribuir al desarrollo regional y necesaria descentralización.

El documento citado concluye, después de caracterizar lo que entiende por Vinculación, que una práctica social que cumpla tales indicadores está contribuyendo con la cultura democrática del país y entiende su contribución como un ejercicio democrático desde una universidad regional con un proyecto "situado" en la región sur austral.

Las prácticas sociales que se describieron en el presente texto cumplen con todos y cada uno de los requisitos expresados. Tal asunto se hizo traslúcido a partir de las reflexiones y autocomprensiones de los y las estudiantes, del cuerpo de académicos y académicas, profesionales o desde la mirada de un habitante de Valdivia. Recordemos algunas experiencias, para ilustrar lo que afirmamos.

Quienes dirigen el voluntariado del Jardín Botánico de la UACH hicieron contacto con distintas instituciones en Valdivia, más allá de las habituales que son fundamentalmente colegios, quienes suelen visitarlos. Por ejemplo, con un hospital para que los pacientes pudiesen realizar algún tipo de terapia ocupacional en su seno. Don Luis Manzano, normalista jubilado, fue uno de los beneficiarios y actualmente es voluntario.

Valga una acotación. Consideramos que esta instancia dio un salto cualitativo en la concepción de lo que significa el voluntariado universitario, porque no se trata solo de un servicio que realizan estudiantes, académicos, académicas y profesionales para con su entorno, sino que incorporó a la ciudadanía en la labor, de tal manera que en la práctica se está intentando formar una conciencia ecológica en la ciudadanía al hacerlos partícipes de la acción social que emprende la Universidad con el entorno. Desde esta perspectiva es un voluntariado pionero en las maneras y formas de realizar la labor social, porque a través de sus acciones intenta superar la separación entre universidad y sociedad. Está en línea con la propuesta que realiza Omayra Parra de Marroquín, a saber:

Así, el abordaje de las transformaciones sociales por distintos caminos, políticos, culturales, religiosos, económicos, movimientos de liberación, organizaciones sociales de base, requieren un conocimiento de la propia historia y un funcionamiento articulado en red, que supere las fragmentaciones personales – dimensiones del ser humano, el funcionamiento de las universidades – investigación, docencia, extensión- proyección social, la fragmentación disciplinar en el campo del conocimiento y las divisiones entre lo público y lo privado.⁴⁷

El acierto de la decisión se visualiza con los aportes para el propio voluntariado por parte de la comunidad, por ejemplo, de don Luis Manzano, quien les propuso a quienes dirigen el Jardín que realizaran un proyecto educativo que él ideó, pequeños jardines en los colegios con las plantas representativas que existen en el jardín de la Universidad.

Es una idea que surge de la comunidad hacia a la institución universitaria y su acogida y futuro desarrollo tiene como corolario que la acción e incidencia social del Jardín Botánico en la comunidad se acrecienta al institucionalizarse al interior de los colegios; es diáfana la acción bidireccional entre la UACH y la comunidad.

Un aspecto relevante, a nuestro juicio, de la experiencia relatada de don Luis Manzano, fue cómo se incorpora al voluntariado, por qué lo hizo. Se identificó, dentro de su terapia, con el ginkgo traído del Japón que es fruto del sobreviviente de las bombas nucleares; plantas que fueron traídas en el marco de un proyecto de investigación... Su proceso de identificación lo condujo a transformarse en un agente de cambio social como promotor de una conciencia ecológica, y es por ello que participa activamente en el Jardín Botánico.

La experiencia nos conduce a visualizar en términos muy prácticos cómo la naturaleza puede transformarse en un actor social; cómo puede cumplir una labor más allá de todas las funciones ecológicas que cumple por sí misma. Y tal papel social es posible porque hay unos agentes que usan su conocimiento ambiental para transformar a esos seres vivos en agentes de cambio social. Una experiencia similar fue lo que sucedió con las investigaciones científicas sobre la raza de caballos chilotes que condujo a los investigadores a transformar a los caballos en coterapeutas para rehabilitar a los niños, niñas y adolescentes de la región.

Otra experiencia relevante que también puede ilustrar por qué lo narrado se valora desde la institución como una Buena Práctica de Vinculación con el Medio fue la de los caballos carretoneros. Allí se mostró y se describió con detalle cómo el desarrollo de la ciencia y la tecnología generó beneficios a las comunidades vulnerables al atender a sus animales domésticos. Puso en evidencia cómo se transformó y maximizó su práctica atendiendo la metamorfosis de la ciudad de Valdivia por un lado y, por el otro, atendiendo a la comunidad estudiantil, porque se consideró que pedagógicamente la experiencia era de gran utilidad para el estudiantado. Dos ámbitos de la responsabilidad social universitaria, tanto para la comunidad interna como para la externa.

Y era de gran utilidad porque, según la malla curricular, un estudiante de Medicina Veterinaria inicia su contacto con animales en el cuarto año, pero quienes participaban del voluntariado lo consiguen desde el primer año de la carrera, como fue el caso de Ian Behrendt, Arelis Almonacid y Óscar Barrientos. Ellos muestran cómo la experiencia fue todo un aprendizaje colaborativo donde la rigurosidad de la evaluación se centraba en ellos. Ya el viejo Cicerón sostenía que no existía un mayor tribunal de la conducta que el tribunal interior; en este caso, ellos sentían que el juicio interior era lo vital dentro de la práctica que realizaban. Allí fue relevante, dentro de la narración, cómo se forma el tribunal interior en los estudiantes, desde la perspectiva disciplinar, a través del voluntariado. Y cómo realizando una acción social se fortalece la educación de quienes estudian Medicina Veterinaria.

LO COMÚN EN LO DIVERSO: LA CONCIENCIA ECOLÓGICA. LA FORMACIÓN ECOCIUDADANA

Ahora bien, hay una tercera perspectiva del por qué valorar las prácticas sociales reportadas como buenas. Hemos mostrado desde lo micro a los agentes sociales que intervienen; luego la institución con relación a los actores sociales y, finalmente, en este párrafo, queremos ilustrar la relación entre la Universidad y la sociedad. Al ser una característica esencial de la institución, lo hemos querido destacar así:

La Universidad Austral de Chile desde su fundación ha tenido como norte la preservación, conservación y fomento de una educación ambiental; ha sido parte de su eticidad sustancial el esfuerzo por ocuparse de la región donde está situada. Valga la cita del académico Fabián Almonacid Zapata, quien escribió un texto titulado: *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)*, para ilustrar nuestra afirmación, en él afirma el autor:

Las facultades silvoagropecuarias se constituyeron en el pilar sobre el cual se organizó la UACH en sus años fundacionales, especialmente por su preocupación por las actividades productivas de la zona. Durante 1956 los institutos científicos de estas facultades adquirieron elementos de laboratorio y se fueron conformando convenientemente. La Facultad de Ingeniería Agraria, en julio de 1957, con la asesoría de la FAO, conformó sus planes de estudios definitivos, contratando a los docentes necesarios para implementarlos, cuya dotación se completó al año siguiente con la creación de cuatro institutos. En 1958, las facultades de Medicina Veterinaria e Ingeniería Agraria estaban medianamente equipadas. La primera se ocupaba del control de las enfermedades del ganado, la inspección de alimentos y la producción animal. La segunda inició algunos estudios de las actividades agropecuarias de la zona, así como el análisis de los suelos, abonos y preparación de las semillas de trigo. Ambas, en la medida de sus posibilidades, iniciaron un intercambio de experiencias con agricultores de la zona... (Almonacid, Fabián, 2004: 184).⁴⁹

Esa impronta fundacional se acrecentó con el tiempo. Es, sin lugar a dudas, la característica cardinal de la Universidad. Una institución cuya responsabilidad social está marcada, para expresarlo en el lenguaje contemporáneo, por el desarrollo sustentable de la región. La cita lo refleja de forma muy transparente, porque las primeras prácticas institucionales estaban inscritas en tres ámbitos muy claramente definidos, el campo económico, lo ambiental y lo social.



Justamente, la interrelación de esos tres campos de forma armónica es lo que caracterizará el Informe Brundtland (1987), como desarrollo sustentable. De allí que era cónsona con esa mirada institucional que asumiera como uno de sus ejes a desarrollar, como mínimo, tres de los Principios de la Declaración de Río de Janeiro de 1992, a saber:

PRINCIPIO 10

El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener acceso adecuado a la información sobre el medioambiente de que dispongan las autoridades públicas, incluida la información sobre los materiales y las actividades que encierran peligro en sus comunidades, así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones. Los Estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación de la población poniendo la información a disposición de todos. Deberá proporcionarse acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, entre estos el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes.

PRINCIPIO 21

Debería mobilizarse la creatividad, los ideales y el valor de los jóvenes del mundo para forjar una alianza mundial orientada a lograr el desarrollo sostenible y asegurar un mejor futuro para todos.

PRINCIPIO 22

Las poblaciones indígenas y sus comunidades, así como otras comunidades locales, desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medioambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los Estados deberían reconocer y apoyar debidamente su identidad, cultura e intereses y hacer posible su participación efectiva en el logro del desarrollo sostenible.⁵⁰

Eso se evidencia en la creación de tres voluntariados en la década de los noventa, el de los caballos de tiro urbano (AMIVEC), el Policlínico Móvil de Veterinaria y el de Hipoterapia. Y se acrecienta la perspectiva en el primer lustro del siglo naciente con el Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre. Tan solo el dato en términos de creación de los voluntariados y lo que ha implicado tanto para la comunidad al interior de la institución como por los efectos en su entorno, tal como se explicó en los capítulos precedentes, es un criterio para validar la afirmación en cuestión.

Aún más, el desarrollo de tales principios se percibe, al pasar el tiempo, con la creación del voluntariado del Jardín Botánico y con la creación de un Programa especializado en el emprendizaje, marcados por el *ethos* institucional, son decisiones que muestran el interés de la Universidad por la formación en la acción de la educación ambiental dentro de una concepción del desarrollo sustentable.

De allí que el conjunto de voluntariados -esto es lo relevante- conforma un horizonte programático de la responsabilidad social en la formación de una conciencia ambiental a través prácticas ecociudadanas. El vocablo alude a lo que conceptualiza Lucie Sauvé como:

(...) una forma de relación con el mundo centrada en el “vivir aquí juntos”, una relación contextualizada y

ubicada, que implica la responsabilidad colectiva respecto a los sistemas de vida —de los cuales formamos parte— y que necesita competencias para insertarse de manera eficaz en las dinámicas políticas de decisión y acción relativas a los asuntos socioecológicos (Sauvé Lucie, 2014).⁵¹

Esta perspectiva más general, más global e inscrita dentro de una concepción ecológica del desarrollo impulsada por la universidad, es lo que conduce a titular como Buenas Prácticas a las acciones sociales que hemos narrado.

¿POR QUÉ UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS VOLUNTARIADOS?

Las declaraciones de principios, en ocasiones, se transforman en fórmulas vacías si no tienen una materialidad; por el contrario, es posible evaluarlas como objetivos estratégicos si los diversos y opuestos actores sociales en su quehacer cotidiano los transforman en acciones sociales. La cadena de acciones sociales, microfísicas, es lo que configura una eticidad institucional, que puede transformarse, al pasar el tiempo, en motor de cambio social. Este es el supuesto implícito que estructura el trabajo que hemos presentado realizando artículos literarios transdisciplinarios de su quehacer.

Ahora bien, afirmamos que la manera como nos aproximamos a las prácticas relatadas, no solo respondió a la formación subjetiva de quien realizó los textos, ni solo con relación a la temática que se narró, sino que también está en consonancia con el devenir de la autocomprensión de las prácticas universitarias dentro de la Universidad Austral de Chile, que se expresa en una renovación de su estructura normativa al considerar la Vinculación con el Medio como una futura Vicerrectoría. Legitimando, con tal instauración normativa, la interrelación en el mismo plano jerárquico a la investigación, a la docencia con lo que antiguamente se llamaba extensión universitaria y, que actualmente, se conoce como Vinculación con el Medio. A propósito de esta temática señalan López y González:

Durante mucho tiempo se han mantenido como funciones esenciales de la universidad la docencia, la investigación y la extensión, esta última era considerada como la verdadera “función social de la universidad”. Hoy, con la inclusión de la pertinencia en la agenda de la educación superior en el mundo, la función social de la universidad constituye la esencia misma de la universidad. El término extensión y el concepto consustancial a él, poco a poco van desapareciendo del lenguaje universitario.

Según García Guadilla: La función social de la universidad no se cumple plenamente, ni a través de la “extensión” ni a través de las relaciones más estrechas con el sector productivo. En el primer caso, porque la idea de extensión, significa algo que se “añade” pero que no es sustancial de la universidad. En el segundo caso, por que las relaciones universidad-sociedad deben ir más allá de las relaciones universidad-sector productivo. La vinculación surge así, como una expresión de madurez de estas instituciones, en la medida en que han asumido que la fragmentación de actividades debilita el conjunto de ellas, mientras que la colaboración e interrelación entre ellas tiende a superar las limitaciones que frenan la innovación en todo ámbito. (López y González, 2011).⁵²

Valga una brevísima digresión. El cambio nominativo de una práctica social o institucional (Extensión por Vinculación con el Medio), por cierto, tal como lo muestra, eficientemente, Michel Foucault en sus obras, está articulado a un cambio en el orden discursivo, a sus circulaciones, a sus agenciamientos, a las valoraciones y a los procedimientos de aquello que se designa. Siguiendo al

pensador francés, sostendrá Rigoberto Lanz que las maneras de nombrar algo no son neutras, sino que siempre están articuladas a un conjunto de dispositivos discursivos que responden o reflejan diferentes tipos de prácticas sociales o institucionales:

En las prácticas discursivas, por tanto, es donde se condensan de manera eficaz los procesos semióticos, mediante los cuales se agenciaron las reglas de sentido que hacen visible la sociabilidad imperante (Lanz Rigoberto, 1998).⁵³

Finalizado el sutil *excursus*, volvamos a la idea que deseamos comunicar. El título con el que hemos reunido el conjunto de artículos literarios fue: *Buenas Prácticas de Vinculación con el Medio: una aproximación desde los voluntariados*. El verbo "Aproximación", colocado en el subtítulo, alude a la caja de herramientas con las cuales abordamos lo reportado por los actores que participan de alguna u otra manera dentro de los voluntariados. Y, a su vez, responde a los nuevos horizontes institucionales que se impulsan al interior de la Universidad Austral, a partir de una reapropiación, resemantización y actualización de los orígenes de la institución con respecto a la estrecha relación entre la universidad y la sociedad donde está situada.

La afirmación gruesa que hemos expresado -a propósito del sentido del vocablo "Aproximación" en el contexto del presente trabajo- nos parece, por un asunto de rigor argumentativo, dentro de cualquier protocolo de debate académico, que debemos sustentarla.

OTRAS PRÁCTICAS INTELECTUALES: LA VINCULACIÓN CON EL MEDIO PENSADA DESDE LA TRADICIÓN INTELECTUAL INAUGURADA POR DANIEL MATO

El presente párrafo tiene por objeto dar buenas razones a propósito de la descripción que hemos realizado del vocablo aproximación, por un lado y, por otro, nos parece relevante hacer una discusión, desde otra perspectiva, de la importancia de las prácticas sociales que hemos relatado para repensar las dinámicas y la configuración de las universidades en América Latina.

Desde fines de los años noventa hasta el primer lustro del siglo naciente, Daniel Mato desarrolló un conjunto de investigaciones sobre distintas prácticas sociales dentro del programa posdoctoral que dirigía en el Centro de Investigaciones Posdoctorales de la Universidad Central de Venezuela (CIPOST), específicamente uno de sus proyectos lo tituló: "Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder"; publicó sus resultados en una compilación con un título homónimo al del proyecto, como resultado de los distintos congresos, seminarios, investigaciones y diálogos que realizó con diferentes estudiosos de la cultura latinoamericana, tales como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo y Nelly Richard, entre otros; tal como lo sostiene el autor en la introducción de su trabajo y así también lo reconocen los interlocutores, como García Canclini en su libro *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*:

En la última década del siglo XX gran parte del debate se centró en vincular y diferenciar los latin american cultural studies y los estudios culturales latinoamericanos. Se alcanzó un nivel teórico de intercambio por momentos



fecundo, que permitió comprender mejor las condiciones diversas de la práctica intelectual en Estados Unidos y en América latina (Beverly, Mato, Mignolo), sus distintos modos de articular academia, política y búsquedas estéticas. (Achugar, Moreiras Richard) (Nestor García Canclini, 2004/2005:125).⁵⁴

O, el agudo trabajo que le dedica Nelly Richard a la discusión con Daniel Mato, titulado: *Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina*, valga una cita en extenso donde la autora contextualiza el marco de la discusión:

El nombre de "estudios culturales latinoamericanos" evocaría, para Daniel Mato, una traducción demasiado sumisa de *Cultural Studies*, un término que la globalización universitaria ha ido fijando como único estándar de homologación académico-metropolitano de todas aquellas prácticas latinoamericanas que ya no caben en el marco de las disciplinas tradicionales. Mato argumenta que el hecho de aceptar, así no más, la etiqueta de "estudios culturales latinoamericanos", nos coloca en posición subordinada frente a las reglas de constitución y legitimación académicas que fijan unilateralmente Estados Unidos e Inglaterra, cuyo modelo anglocéntrico es responsable de deformar, tergiversar o excluir el reconocimiento de las prácticas latinoamericanas que reivindican para sí criterios de valoración localmente diferenciados.

Sabemos bien que la cuestión del nombrar (del asignar nombres para que se identifiquen ciertos objetos en función de una terminología que cobra validez en el interior de excluyentes pactos de legitimación sociocomunicativa e institucional) posee implicancias y consecuencias que repercuten en la definición, la clasificación y la inscripción de esos objetos, ya que un nombre es siempre recorte y modelaje de una determinada categoría de (inte)legibilidad. Otra forma de referirse a lo mismo es diciendo que:

...la producción de etiquetas que nombran dominantes culturales de nuestro tiempo no es gratuita. La lógica de la relación entre actores globales y locales en el campo de la academia, o mejor, de la diseminación de ideogramas, replica relaciones de poder en otras esferas. Al nombrar tendencias o paradigmas, los actores globales garantizan su prominencia y la afiliación de los locales a los universos discursivos que ellos, los globales, construyeron. El acto de nombrar nunca es inocuo, especialmente cuando se confunde con el acto de categorizar. Como afirma Spurr en su trabajo sobre la "retórica del imperio": "el proceso a través del cual una cultura subordina a otra empieza con el acto de dar nombres".(1999:4) (Lins Ribeiro, 2001:163)

En ese sentido, resulta atendible el deseo de Daniel Mato de que las prácticas latinoamericanas se desmarquen de la uniformidad implícita en el recorte serializador del nombre de "estudios culturales", como nombre que transnacionaliza el paradigma de los *Cultural Studies*. Desde ya, cualquiera de los términos ("posmodernismo", "poscolonialismo", "subalternismo", etc.) que van y vienen, cruzando latitudes, en los intercambios de posición entre los críticos latinoamericanos y la academia internacional, deberían despertar las mismas sospechas que "estudios culturales latinoamericanos", ya que su metropolitano académico es igualmente responsable de crear confusiones y malentendidos. Es, en todo caso, legítimo partir desconfiando del mecanismo de estandarí-

zación de la academia globalizada que obliga las prácticas latinoamericanas para acceder a la visibilidad internacional de los congresos y publicaciones en inglés, a satisfacer las convenciones (terminológicas y otras) que decreta el mercado académico-metropolitano, sacrificando así lo singular y diferencial de sus modalidades locales.

...

Le preocupa más bien a Daniel Mato extender la categoría de intelectuales a todos aquellos que, más allá de la cultura académica de la palabra escrita, se inserten en tramas de articulación que, tal como ocurre en este libro, pasan por "la experiencia efectiva en la formulación de políticas culturales para los Estados y/o para diversos movimientos sociales [...]"; por participar activamente en debates públicos y/o en el diseño de políticas para las artes y/o los medios y las llamadas "industrias culturales" ya que:

...

efectivamente es común en diversos medios intelectuales latinoamericanos hacer explícitos los intereses de intervención en el diseño de políticas de diversos actores sociales, incluso pero no solo de los gobiernos nacionales y sus agencias, sino y con una amplia diversidad de actores sociales, la cual incluye organismos internacionales, organizaciones de derechos humanos, organizaciones indígenas, organizaciones afrolatinoamericanas, y otros actores participantes en diversos movimientos sociales (Mato, 2000:25).

Su preocupación pasa por rescatar iniciativas como las de Paulo Freire y Orlando Fals Borda, como figuras:

...que han mantenido y mantienen prácticas dentro y fuera de la academia y que por tanto no necesariamente, o no siempre ni solo, hacen "estudios" -y por destacar- ... al movimiento zapatista en México...; los movimientos e intelectuales indígenas en casi todos los países de la región... y sus figuras públicas del peso de Rigoberta Menchú y Luis Macas...; el movimiento afroamericano... el movimiento feminista; el movimiento de derechos humanos... (Mato, 2001:25).

Entre otras manifestaciones que usan medios alternativos a la investigación académica para marcar su compromiso con proyectos de transformación social. (Richard, Nelly: 2002)⁵⁵

La investigación de Mato es sumamente relevante en el contexto de nuestra argumentación, porque el autor sostiene que uno de los aportes que ofrece son:

...sugerentes vías para articular tres ámbitos de la vida universitaria que frecuentemente suelen estar institucionalmente separados y rara vez integrados en las universidades latinoamericanas más grandes y reconocidas: docencia, investigación y extensión (Mato, Daniel: 2002)⁵⁵.

La razón del por qué el autor sostiene que las exploraciones que presenta son un aporte para ese tipo de articulación, es por el problema que estudia, lo que aborda y cómo se aproxima al asunto central que investiga, a saber:

... En particular me preocupa y me interesa intervenir en los procesos de (des) legitimación (y consecuente exclusión) comentados en páginas anteriores. Me refiero por un lado a la deslegitimación academicista de algunas prácticas inte-

lectuales no-académicas. La cual las excluye de mayor valoración y cuidadosa articulación y aprovechamiento en los estudios universitarios. Por otro lado, ese mismo academicismo acaba por afectar la pertinencia y legitimidad social de la formación y prácticas universitarias, así como por excluir de su campo de posibilidades valiosas oportunidades de intercambio, aprendizaje y participación en algunas dinámicas sociales (Mato Daniel, 2002).

En el horizonte de la investigación Mato incorpora un descriptor de un tipo de prácticas sociales al interior y en el exterior de las instituciones universitarias que tendría que explicitar, a saber, las prácticas intelectuales no-académicas; por qué son prácticas intelectuales, desde qué orden del discurso construye la categoría, qué territorio demarca con la expresión.

Dar cuenta de tales asuntos en el contexto del presente trabajo no responde a una arbitrariedad ni es un adorno argumentativo, sino es medular, sustancial, no accidental, porque al dar cuenta de la noción se coloca en la agenda de discusión una perspectiva para replantear, repensar y resignificar la responsabilidad social universitaria como parte de la actividad intelectual; transformando este ámbito en un campo de estudio. Además, de inmediato, se transformaría en soporte del subtítulo del párrafo y fundamento de lo que hemos descrito como "Aproximación", en sus dos vertientes, como mirada desde donde se realizan los artículos y su relación con el devenir institucional en relación al estatus académico de la Vinculación con el Medio dentro de las transformaciones culturales de la UACH.

La estrategia discursiva de Daniel Mato será la siguiente: realiza una crítica epistemológica y sociológica de la institucionalización de los estudios culturales en América Latina, mostrando sus limitaciones e incorpora un descriptor de un tipo de práctica social que llamará prácticas intelectuales, donde sostiene que dicho vocablo no excluye ni está en contradicción con el campo de estudio que está delimitado dentro de los estudios culturales, sino que los incluye.

Ahora bien, para dar cuenta a qué alude la expresión prácticas intelectuales, realiza todo un desmontaje de la representación social de lo que se entiende por intelectual, aquel sujeto que tiene una incidencia social y cultural porque investiga y suele publicar artículos y libros de sus trabajos; acciones, prácticas que son propias de aquellos que categorizamos con el nombre de académicos o académicas. Sostiene el autor:

"prácticas intelectuales" puede resultar útil para cuestionar el "sentido común" resultante de la hegemonía que la institucionalidad académica y las industrias editoriales han venido ejerciendo sobre la representación de la idea de "intelectual", así como para poner de relieve la existencia e importancia de la amplia diversidad de formas que asumen las "prácticas intelectuales", es decir aquello que los intelectuales hacen/mos. Con la idea de "prácticas intelectuales" apunto a criticar el carácter hegemónico de estas dos representaciones de la idea de "intelectual" que en algunas ocasiones se presentan como convergentes entre sí, mientras que en otras aparecen como alternativas. Lo que me propongo en este sentido es poner de relieve la asociación "automática" (inconsciente, no críticamente reflexionada) de la idea de "intelectual" a las de investigación y/o de escritura ensayística, para colocarnos en situación de reflexionar acerca de la

existencia e importancia de la variedad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”, es decir aquello que los intelectuales hacen/mos (Mato, Daniel: 2002).

La razón por la cual Mato aborda este asunto no es por ninguna majadería, sino fruto del estudio de una problemática al interior de las universidades latinoamericanas que no se suele poner en cuestión, pero que tienen implicaciones económicas, sociales, educativas y políticas.

El autor mostrará que tales prácticas burocráticas que problematiza responden a una relación de poder en la manera y forma de circular el saber y no se desprende -como el sentido común suele pensar, porque es lo “correcto”, lo “que debe ser”, lo “normal”, lo “natural”- del campo estudio, vocablo utilizado, grosso modo, en el sentido de Pierre Bourdieu. Tal como lo expresa en la caracterización del problema:

En las humanidades y ciencias sociales que se practican en las universidades latinoamericanas (y seguramente también en las de otras latitudes, pero limitaré mi argumentación al medio latinoamericano) cada vez parecen hacerse más hegemónicas las representaciones de la idea de “intelectual” que asocian esta a la idea de “investigación”, y que en muchos casos “imaginan” a esta última como algo que solo se hace en “la academia”. Es necesario cuestionar estas representaciones hegemónicas que asocian de manera irreflexiva las ideas de “intelectual”, “investigador” y “académico”, y que en muchos casos incluso las asume como intercambiables entre sí. Para ello puede ser útil poner de relieve al menos uno de los factores que tienden a fortalecer la relevancia de las ideas de “investigador” y “académico”. Este es que en las últimas dos décadas han venido ganando terreno en América Latina ciertos discursos “modernizadores” de “la ciencia” y de las universidades que desde gobiernos y medios universitarios procuran normar, delimitar y controlar las prácticas intelectuales en términos de productividades, medidas estas por indicadores tales como cantidad de publicaciones en revistas académicas “arbitradas”, especialmente de circulación internacional; cantidad de citas de sus obras hechas por sus colegas; etc. Para ello, los actores que promueven esos discursos han instituido ciertos sistemas llamados de “estímulo de la investigación” (hasta donde sé, al menos en Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela), a través de los cuales se distribuyen dineros en relación precisamente a tales tipos de indicadores. Estos reconocimientos fortalecen una idea de “investigación” que se pretende objetiva y avalorativa y que sin duda, es marcadamente academicista. (Mato, Daniel, 2002)

El autor mostrará que el asunto no es el estímulo sino qué se estimula, cómo se estimula y la consecuencia en el orden social y político que produce; de allí la relevancia de replantearse como problema de investigación tal práctica para la sociedad.

A grandes rasgos la idea que argumenta sería la siguiente: tal sistema de estímulo no considera un tipo de prácticas que surgen en la academia y que no tienen por horizonte la producción teórica sino la intervención social; nada más y nada menos todo aquello que se considera como la tercera misión de la universidad, como mínimo desde la revolución universitaria de Córdoba; además, todo un conjunto de metodologías que son frutos de los campos de los estudios sociales y humanísticos.

De este modo, esta orientación casi siempre acaba por dejar de lado incluso algunas prácticas intelectuales claramente originadas en el ámbito académico, pero que acaban por trascenderlo, como las de carácter “aplicado” propias de diversas disciplinas (antropología, sociología, psicología social, educación, trabajo social, etc.), o las encuadradas en ideas de “investigación acción participativa” (Fals Borda, 1986), u otras orientaciones abiertamente intervencionistas. El caso es que esta tendencia “academicista” de la academia no solo deslegitima intelectualmente las prácticas intelectuales extra académicas, sino que en el mismo acto deslegitima socialmente las prácticas académicas (Mato Daniel, 2002).

Mostrará el autor que tal estructura de decisión y forma de distribuir el saber tiene consecuencias prácticas en el orden social, cultural y político. La pregunta articuladora de su discurso es la interpelación por el rol social y político de la universidad dentro de la sociedad a la que pertenece; su pertinencia sociocultural y su papel en la conformación de tejidos democráticos donde se minimicen prácticas despóticas, por un lado, y contribuya al fortalecimiento del empoderamiento de la participación de los y las ciudadanas como protagonistas autónomos y autónomas de su quehacer, entretejidos dentro de una comunidad que tiene un *ethos*, dígase, unas costumbres, unos valores, múltiples historias, difusamente compartidas, que al potenciarse se transforman en productores de su cambio sociocultural dentro del desarrollo social y económico del país, ligados, por supuesto, al fenómeno cultural de la globalización; argumentación realizada desde la perspectiva estrictamente política. Pero también supone la responsabilidad social de la universidad para con la ciudad, la región y el país, en el rescate de su memoria histórica, patrimonial, cultural; así como el fomento de diversas prácticas culturales. En definitiva, el rol público de la institución universitaria.

La hipótesis de fondo de la argumentación de Mato que explicitamos podría formularse en los siguientes términos: En la medida que se valora un tipo de práctica institucionalmente, reglamentos, normas, procedimientos, se configura una ética normativa, donde los diversos y opuestos actores sociales regulados actuarán en función de aquello que es valorado como lo bueno; el vocablo bueno tiene traducciones empíricas muy claras, individual y socialmente, reconocimientos para los ascensos, mayores ingresos económicos para realizar la actividad, reconocimiento por sus pares, etc.

Obviamente, minimizarán en su vida ordinaria cualquier acción que no se encuentre legitimada ni valorada dentro el sistema como aquello que es bueno y deseable de realizar. La consecuencia, en términos gruesos de tal sistema de estímulo, es una tendencia a la desvinculación de la producción de saberes con prácticas sociales que tienen por sentido las transformaciones socioculturales y políticas de la comunidad en donde está situada la institución.

Tendencia (la desvinculación) que se experimenta casi, naturalmente, como una contradicción en la vida ordinaria insalvable por parte de los miembros que habitan en la universidad, entre lo que se debe hacer y lo que se desea hacer. Donde la mayoría de las veces, las iniciativas, trabajos y articulaciones sociales dependen de la voluntad de quien dirige la institución o de un pequeño grupo que hace una apuesta coyuntural, contingente, a contracorriente, que intentan

institucionalizarla en medio de la tensión, porque comprenden el valor de ese tipo de prácticas sociales y, por lo tanto, actúan disruptivamente o utilizan el sistema, de forma incómoda, para potenciar el horizonte de sentido que valoran. Los grupos que actúan de tal manera, muchas veces, se debe a que fueron formados dentro de otras lógicas académicas o sociales y/o en otra época, dentro de la misma institución; de allí que se ocupen del acervo histórico, etológico, de la vocación pública del saber.

Pero tal como funciona el sistema, la tendencia es a disminuir tales iniciativas. El argumento es traslúcido cuando se compara, por ejemplo, el rol de las instituciones universitarias en América Latina durante el siglo XX hasta mediados de los ochenta dentro de las sociedades latinoamericanas y su accionar público en las décadas siguientes, que lo podemos expandir hasta el momento actual. Tal caracterización la realiza el autor desde la perspectiva de lo que se deja de valorar en la institucionalidad universitaria.

Valga una acotación: discursivamente ningún actor social de la comunidad, al interior de la universidad, se atrevería a menospreciar el valor público y la responsabilidad social de las universidades, aunque su práctica cotidiana esté adherida a lo políticamente correcto, es decir, a una práctica sumisa de cómo debe circular el saber y menospreciando las prácticas que tienen que ver con la intervención sociocultural y política. Además, en términos institucionales, paradójicamente, se establece como sentido último del quehacer universitario la transformación social, aunque por las lógicas de distribución del saber se camine en dirección contraria.

Pero el asunto se torna más interesante o cobra mayor significación desde la perspectiva de aquello que se valora. La pregunta sociológica es: ¿quién consume lo valorado, institucionalmente, que se produce en las universidades? ¿Quién consume las revistas especializadas? En la misma medida que las revistas científicas, en el ámbito social y humanístico, son cada vez más especializadas, más diversificadas, quienes las consumen serán un público en consonancia con tal distinción, por lo tanto, es un grupo de consumidores que tiende a una élite; pero cuyo interés, tendencialmente, está generado por el propio sistema, esto es, absorber y procesar los artículos para transformarlos en fundamentos o referencias de nuevos artículos, de allí que el proceso se transforma en un ciclo endogámico de productores y consumidores de los saberes; en otras palabras se configura un saber encapsulado. Este sistema de producción y de consumo, según Daniel Mato, es un efecto de emular un campo de estudio que ha marcado sociológicamente la ruta de lo que se ha entendido por progreso en la sociedad moderna, así lo expresa el autor:

Estos sistemas tienden a deslegitimar las prácticas intelectuales que no estén orientadas a la producción de publicaciones arbitradas; es decir que no se estructuran desde una cierta lógica de una supuesta "excelencia académica" que se construye a imagen y semejanza de las llamadas "ciencias físico-naturales", y así pretendidamente "neutral", "objetiva", etc. (Daniel Mato, 2002).

Con relación a la producción científica (físico-naturales) que circula en las revistas estas son consumidas, también, por una élite; pero no se transforman solo



como alimento de producción de nuevos artículos, sino que, por el propio devenir de ese campo donde la técnica ha marcado un territorio al interior del saber científico, tales hallazgos teóricos suelen tener un orden de aplicación práctica y sus debates están cargados de experimentación, de aplicaciones y siempre en articulación orgánica con otras esferas del saber tecnológico; sus innovaciones tecnológicas o metodológicas, por ejemplo, las transforman en patentes...

Por el contrario, el campo de experimentación social supone todo un juego de interacciones, de tomas de posturas éticas, estéticas, filosóficas y políticas que se manifiestan a través de proyectos, programas o planes de acción social, desde su concepción metodológica, su fundamentación teórica, la elección de las comunidades, las tecnologías de incidencia hasta la manera y forma de evaluar los resultados; por lo tanto, la pretensión de neutralidad y objetividad en ese terreno siempre tiende a la ficción o se enmascara con una pretendida valoración e interpretación cuantitativa de los hechos sociales. Pero, aun así, lo común de tales intervenciones sociales es que el interés de quienes desarrollan tales acciones -en aquellos sectores que se desean impactar- es que sean ellos, a quien se le interviene o con quienes se interactúa, los que consuman el saber en cuestión, no los lectores de artículos y libros. Y esto es así, precisamente, porque allí reside la fuerza, la validez y la legitimidad de su actividad intelectual en la acción social que producen. Así lo que expresa el autor:

...los intelectuales involucrados no se interesan en publicar para que sean leídos por académicos, sino en comunicar directamente a los actores sociales involucrados. En definitiva, con este ejemplo aludo a conocimientos que son en algún sentido comparables con los que los especialistas de áreas como ingeniería, química o biología suelen patentar (lo cual si es reconocido y premiado por los mencionados sistemas de estímulo), pero que los intelectuales que actúan en campos como el de cultura y poder solo encuentran posible y estimulante poner en juego con los actores sociales... (Mato Daniel, 2002).

La centralidad de la ciencia como motor de la sociedad moderna y sus efectos en los procesos de modernización, ha tenido un largo y riquísimo debate crítico, quizás desde finales del siglo XIX con Nietzsche como plataforma giratoria, pasando por Heidegger y la Escuela de Frankfurt, mediante, hasta el posestructuralismo francés, entre otros. Y allí, en términos de las especulaciones teóricas, podemos encontrar todo un arcoíris de posturas que no vienen al caso debatir dentro de los límites que implica la presente discusión. Basta señalar que la observación empírica de Mato, de la emulación del campo social y humanístico al campo de las ciencias exactas o físico naturales, es un dato que tiene un soporte teórico contundente en las diversas tradiciones de pensamiento en el mundo contemporáneo.

Ahora bien, como dice el dicho popular, "donde se cuecen las habas", es en los espacios microfísicos, tal como sostiene Michel Foucault, a propósito del estudio de la sociedad que fue forjada a través de un conjunto de prácticas jurídicas y educativas en la modernidad:

...Una observación minuciosa del detalle, y a la vez una consideración política de estas pequeñas cosas, para el control y la utilización de los hombres, se

abren paso a través de la época clásica, llevando consigo todo un conjunto de técnicas, todo un corpus de procedimientos y de saber, de descripciones, de recetas y de datos. Y de esas fruslerías, sin duda, ha nacido el hombre del humanismo moderno (Foucault, Vigilar y castigar, 1975/1991:145).

Mutatis mutandi, es lo que intenta mostrar Daniel Mato, cómo se articula la subjetividad de aquellos que llamamos académicas y académicos latinoamericanos; seres que, distanciados de los procesos sociales, miran al mundo como un bibliotecario borgiano; donde la responsabilidad social, cultural y política son de otros actores que tienen otros roles. Y en el mejor de los casos, son unos observadores de los procesos sociales quienes, muchas veces, creen que están más allá del bien y del mal.

Caracterizado el problema, *grosso modo*, Daniel Mato se embarca a indagar en prácticas microfísicas que de hecho existen al interior de las universidades con el fin de visibilizarlas como prácticas intelectuales, y lo son no solo porque dentro de los procesos hay estudios, sino que, además, se generan una multiplicidad de acciones comunicativas, reflexiones, auto comprensiones, interpretaciones y cambios en las miradas de ver al mundo y/o cambios sociales. Dice el autor:

Sabemos que un campo de Prácticas Intelectuales no es una teoría, ni una corriente, ni una escuela; y también que como todo campo de prácticas sociales es diverso y que en él palpitan disputas y tienen lugar conflictos. Esto no debe desalentarnos, sino al contrario estimularnos a explorar esas diferencias y a aprender de ellas... (Mato Daniel, 2002).

La perspectiva de su trabajo es mostrar que hay un conjunto de prácticas sociales (al interior y en el exterior de las universidades) que tienen incidencia cultural, no asociadas, necesariamente, a la investigación tal cual como es concebida en los campos universitarios, pero donde existe todo un proceso de producción de conocimiento o de transformación microfísica de las relaciones de poder por efectos de un saber que es agenciado por unos actores sociales, no necesariamente sistematizado, pero que son de suma importancia social, antropológica, cultural y educativa.

Prácticas que quizás tienen en común que los actores sociales no están interesados en realizar una discusión en los ámbitos donde se legitiman los saberes establecidos, revistas o libros, sino que su interés está en la discusión dentro de los espacios donde se realizan las prácticas. Acciones que para los involucrados les produce cambios en sus maneras de ver al mundo y, en unas ocasiones, generan reflexiones que conducen a cambios normativos, cambios institucionales, por lo tanto, transformaciones en las formas de relacionarse los sujetos entre sí y estos con las instituciones.

Prácticas que tienen características similares al horizonte de sentido del quehacer intelectual, legitimado institucionalmente, dentro del campo social y humanístico; por ello las adjetiva como intelectuales. La importancia de darle visibilidad y nominarlas, desde un análisis microfísico, radica que al compren-

der el valor de esas prácticas sociales es posible repensar, desde un referente empírico, el quehacer institucional de las universidades y su responsabilidad como productora de saberes dentro de la sociedad por un lado y, por el otro, dar buenas razones para pensar nuevas formas y mecanismos de circulación de los saberes y las formas de estimularlos institucionalmente. Ese ejercicio de investigación básica tenía por uno de sus horizontes, en definitiva, tratar de impulsar otras maneras de ver la interrelación entre las tres misiones de la universidad y, a su vez, la relación de esta con la sociedad.

Y, en términos estrictamente epistemológicos, intentó abrir una compuerta para mirar un tipo de práctica social que no estaba atendida por ningún campo disciplinar en específico ni tampoco por los estudios culturales, a saber, las prácticas intelectuales de la vinculación con el medio de las universidades. Hacia donde estaba apuntando en el 2002 Daniel Mato, es lo que, en términos de las políticas institucionales de la UACH, se ha venido configurando en los últimos años y que se hace traslucido al proyectarle el estatus de Vicerrectoría a la Vinculación con el Medio.

Dentro de ese panorama cobra un nuevo sentido el trabajo que hemos presentado. Lo que reportaron los entrevistados no fue otra cosa que prácticas intelectuales realizadas en la UACH, en el sentido dado por Mato. En todos y cada uno de los artículos se mostró el porqué podemos considerarlos de esa forma. A manera de un ejemplo traslucido de lo afirmado, podemos citar uno de los casos narrados, el Voluntariado Estudiantil del Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre (CEREFAS).

El nombre del centro indica su sentido, su misión y su importancia social, cultural, ambiental, además, por el solo título entendemos que es un espacio de aplicación científico técnica. Sin embargo, no da cuenta de las prácticas sociales (prácticas intelectuales) que suceden tanto en su interior como en la relación con su contexto.

El Centro surgió a partir de un problema ecológico que se transformó en un hito de la historia contemporánea chilena, la muerte y migración de miles de cisnes del Santuario Carlos Anwandter, de alrededor de cinco mil que había en mayo del 2004 a unos trescientos en diciembre del mismo año. Fue un hito porque la sociedad valdiviana respondió como un solo cuerpo, coordinados y dirigidos por el Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes, donde transformaron aquel desastre ecológico en una agresión a la ciudadanía, por parte de la industria que generó tal desequilibrio y, a su vez, se transformó en una lucha contra el Estado porque fue un atentando contra los derechos de un ambiente sano para la ciudadanía, etc... (Las prácticas sociales realizadas por el Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes, dentro del lenguaje de Daniel Mato sería una práctica intelectual no académica).

La UACH se incorporó por dos vías al movimiento ciudadano, como investigadores para estudiar las razones que dieron origen a tal fenómeno, dar recomendaciones sobre cómo recuperar los humedales y, a su vez, inauguró un espacio para rehabilitar a los cisnes.

Tal como se mostró en el capítulo dedicado CEREFAS, la malla curricular, así como el hospital de medicina veterinaria estaba diseñado para el estudio y la atención de animales domésticos: mascotas y de producción. Sin embargo, La Facultad decidió iniciar la atención a los cisnes, para tratar de rehabilitarlos, conformaron un equipo de académicos y académicas para planificar y ejecutar el trabajo. Luego se designó a un docente como director del CEREFAS y un grupo de estudiantes se organizaron para colaborar de forma voluntaria.

Tal decisión institucional, generó un conjunto de prácticas que fueron narradas con detalle, donde el colectivo empezó a realizar prácticas en función de la educación ambiental. Es decir, se transformó en todo un movimiento educativo de formación sistemática a niños y niñas de escuelas rurales, de formación a los estudiantes que se ofrecen como voluntarios y de investigación; autogestionado por los mismos estudiantes.

Nos parece que un aspecto relevante en términos de la producción de conocimiento fue lo que relató Patricia Rivera, estudiante del último año de la carrera y quien tiene siete años participando en distintas labores dentro del CEREFAS. Ella, actualmente, tiene conciencia que posee una formación específica mayor en las aves silvestres que en los tipos de animales que suelen dar dentro de su malla curricular, y tal saber lo adquirió por la manera y forma como se realizan las prácticas en CEREFAS; tal sentir no lo expresó desde una abstracción, sino que tuvo una experiencia donde ella misma pudo validar su formación. Fue en el Perú donde realizó prácticas en el área en la que se siente motivada a desarrollarse como profesional y, allí, fue capaz de opinar sobre casos, atender otros, incluso contra argumentando a la especialista, con mayor experiencia en fauna silvestre que ella, a propósito de una lesión que tenía un ave.

Pero, además, la estudiante relató cómo adquirió conocimientos en un área distinta a su formación disciplinar, en pedagogía. Hoy día, tal como lo expresó en la entrevista, tiene conocimiento de cómo se planifica, cómo se articulan los saberes para ser gestionados para niños y niñas. No solo eso, sino que aprendió diversas didácticas y metodologías; por ejemplo, aprendió a escribir obras para títeres, hizo teatro... Y, de forma muy específica, puede evaluar cómo los saberes han sido apropiados por las comunidades en donde realizan su labor. Ella es producto de todo un diseño educativo, extracurricular, teórico-práctico que realizan los estudiantes, dirigidos, fundamentalmente, por los propios estudiantes y asesorados por los académicos y académicas de la Facultad. Se trata de todo un proceso cooperativo, colaborativo, para entrenarse en la atención a la fauna silvestre que llega al Centro y para ser agentes de cambios en las escuelas donde realizan su labor como educadores.

Un objetivo central del CEREFAS es la educación dirigida a las comunidades rurales, para que se apropien de esos saberes, porque al hacerlo disminuye la agresión a la fauna silvestre y se genera una mayor convivencia, armónica, con la biodiversidad en la que habitan. Tal asunto está engranado con la preservación de un *ethos* cultural de mayor envergadura que es percibido, comprendido e interpretado por las instituciones escolares donde desarrollan la labor. Recordemos el texto donde se reporta la opinión del director de una de las escuelas donde realizan la labor:

El proyecto educativo del CEREFAS se desarrolla en escuelas rurales unidocentes multigrado de las localidades de Los Pellines, Punucapa y la Caleta de Bonifacio, a las cuales asisten niños que cursan enseñanza básica, en su mayoría, entre 1° y 6° básico. La más reciente actividad, en la Escuela de Los Pellines, fue observada por el director del establecimiento, José Sanhueza, quien detalló que el sello educacional de la escuela es el rescate del mapudungun y la responsabilidad medioambiental. Uno de nuestros propósitos como escuela es rescatar la tradición del pueblo mapuche, lo que incluye nuestra interacción con la flora y fauna nativa de este sector. En eso, CEREFAS nos viene a contribuir a cómo cuidar el medioambiente y la biodiversidad, todo lo que es muy importante para la cosmovisión del pueblo mapuche”, señaló el docente (<http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=103939>).

De lo anterior se desprende que el CEREFAS es un semillero de profesionales, de investigadoras e investigadores articulados por el compromiso ético con la institución, con el colectivo estudiantil al que pertenecen y con las comunidades donde intervienen manifestando un profundo sentido de responsabilidad social materializado con prácticas y conciencia ecológica. Es un movimiento modelo para la formación de la ecociudadanía. El ejemplo tiene por intención mostrar por qué denominamos a las prácticas que nos reportan sus gestores como otras prácticas intelectuales.

Ahora bien, Daniel Mato no se limita a las prácticas como la narrada que suceden al interior de la universidad, fruto de decisiones académicas sino también a movimientos que suceden al interior o en el exterior del mundo universitario que no nacen de apuestas académicas, sino de procesos sociales generados por los movimientos como las feministas, por ejemplo.

UN EJEMPLO DE OTRAS PRÁCTICAS INTELECTUALES: EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Valga un excursio para ilustrar la idea de Daniel Mato a propósito de qué tipo de prácticas intelectuales agrupa bajo ese rótulo.

La situación coyuntural de la sociedad chilena a partir de la denuncia pública de las situaciones de violencia sexual hacia la mujer al interior de las instituciones universitarias en los meses de abril a julio de 2018; la paralización de actividades y el proceso de consolidación de una red de movimientos feministas dentro de las universidades y entre ellas, puede ser un buen ejemplo del por qué considerarlo como otra práctica intelectual no académica.

Tales sucesos han provocado no solo que se estudie y se implemente una estructura normativa cónsona con lo que implica la violencia sexual, sino que estalla la problemática de la comprensión cultural de las diversas prácticas sexuales como posibilidades legítimas de actuar dentro de lo que se considera el deber ser.

Para los y las involucradas en el proceso, la prioridad no es la publicación de

un libro o un artículo en una revista legítimamente valorada. Eso puede ser un asunto de segundo o tercer orden, en un momento posterior; la urgencia no es de palabras escritas sino de acciones. La prioridad es generar transformaciones sociales que sean verificables, contrastables. Para lograr tal objetivo no solo basta -y lo saben bien las mujeres, los homosexuales y las lesbianas que realizan la presión a los cuerpos institucionalmente legitimados- protestas, marchas, diferentes tomas de instituciones, sino que tienen que estar acompañadas por un proceso de concientización de la sociedad y por ello la importancia de la construcción de panfletos, consignas... pero saben que tales consignas que resumen una problemática y una apuesta se truncaría si no va seguida de propuestas fundamentadas en distintos órdenes, espacios y campos disciplinares, dependiendo del poder al que se enfrente.

En ese acontecer hay todo un proceso de construcción de saberes, de interpe-lación por unos saberes legitimados, de solicitud de argumentaciones a favor de prácticas que antes no se requerían, simplemente, porque eran invisibili-zadas, etc... Quienes participan activamente en procesos como estos se van equipando de un conjunto de herramientas teóricas que les permiten producir proposiciones articuladas coherentemente para dar cuenta de las situaciones de relación despótica, cómo subvertirlas y hasta cómo normarlas, para que, al momento de repetirse, exista una racionalidad institucional que las procese. Tal equipaje lo colocan a disposición en función de la coyuntura y donde interese, bien sea un programa de televisión, una intervención en el consejo universitario, en la prensa, en un discurso de masa, en el Congreso de la República, etc. Cuando el movimiento es fuerte, como ha sido en la sociedad chilena durante el 2018, hay actores sociales, sobre todo nosotros, los hombres, que sufren (sufrimos) un estruendo, un terremoto epistemológico, porque muchas veces no tienen (no tenemos) ni conciencia de las prácticas despóticas hacia la mujer por la naturalización de la violencia; pero, que si tienen (tenemos) un mínimo de sentido común, de sensibilidad y de autocomprensión, se reconoce que hay un cambio en la estructuración de las relaciones entre sí, que “quizás” no se sabe cómo es, porque el mapa social cambió. El corolario es: tenemos que aprender de nuevo. ¿Qué sucedió? Se empezaron a deslegitimar unas prácticas y unos saberes y se empezaron a legitimar otros. Allí reside la fractura y en ese intersticio es donde brota un conjunto de herramientas que van configurando los nuevos saberes.

Allí se abre todo un espectro de respuestas desde las inmediatas jurídicas, conformaciones de comisiones, hasta estructurales y, sobre todo, nuevas inves-tigaciones que implican revisiones epistemológicas y sociológicas de asuntos básicos en el orden pedagógico, por ejemplo, cómo se socializa el saber, cómo estructurar una asignatura. Preguntas que pueden tener una respuesta rápida como colocar un listado de libros proporcionalmente de mujeres y hombres. Pero, al profundizar el asunto tal respuesta es insuficiente, porque se trata de otra manera de mirar las relaciones sociales. Esas otras maneras van surgiendo en el diálogo público, al interior de los propios movimientos; de allí que al pasar el tiempo se abre todo un campo de investigación social, donde las respues-tas inmediatas quedan descoyuntadas con los nuevos desafíos que genera la convulsión social.

La vivencia produce un conjunto de informaciones, miradas, interpretaciones que se fueron construyendo durante el proceso y que abren nuevos cursos para la apropiación de otros saberes. Este sería un ejemplo de las prácticas que llama Daniel Mato: otras prácticas intelectuales no académicas.

Fin de la digresión.

A manera de conclusión, podemos afirmar que lo que presentamos son artícu-los literarios de otras prácticas intelectuales que se realizan en la UACH; desde esa categoría nos aproximamos a los voluntariados. Y, con ello, a su vez, desde la Unidad de Estudios de la Dirección de Vinculación con el Medio, mostramos un territorio, un campo del saber que es un terreno fértil para la investigación, para cultivarlo, acrecentarlo y, por ello es fundamental darlo a conocer dentro y fuera de la institución.

CONCLUSIÓN

Los programas de voluntariado de la UACH son buenas prácticas intelectuales que tienen por norte formar al estudiantado a través de una práctica social responsable para con el entorno sociocultural, cuyos objetivos fundamentales están trenzados a partir de la resolución de problemas que afectan a la ciudadanía donde está situada la institución.

El horizonte de las acciones es la educación ambiental, la formación de una conciencia ecológica en la ciudadanía, a través de la interacción con la naturaleza como portadora de enseñanza. Sus trabajos se realizan, fundamentalmente, en comunidades vulneradas de la región del sur de Chile y pretenden coadyuvar en la restitución de los tejidos sociales, aprovechando el acervo cultural existente en la zona.

Comprenden la biodiversidad de la región como un agente que configura la subjetividad del ser valdiviano, desde ese suelo epistemológico, plantean acciones bidireccionales con instituciones, comunidades o personas, para que, a través de sus acciones, los diversos actores sociales internalicen, concienticen tal constitución del cuerpo social.

Todos pretenden generar, con sus Buenas Prácticas, que se incremente la conciencia pública con relación al ambiente, de manera específica, la fauna y la flora del entorno. Desde esta perspectiva, la UACH tiene como eje de su responsabilidad social universitaria la ecociudadanía.

La importancia de los textos literarios presentados reside en que puede ser utilizado como un documento de autocomprensión de nuestras prácticas universitarias que permite consolidar su horizonte, maximizar las prácticas sociales y estimular su crecimiento.



Proyecto Comunitario
en Jardín Botánico

#INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

<https://veterinaria.uach.cl/amivecc>

AMIGOS VETERINARIOS DE LOS CABALLOS CARRETONEROS (AMIVECC)

El voluntariado de AMIVECC se formó el año 1996 como una iniciativa de los estudiantes de Medicina Veterinaria de la Universidad Austral de Chile, en conjunto con el Prof. Arturo Escobar, para ayudar a mejorar el estado de salud de los caballos carretoneros de Valdivia, que carecían de cuidados veterinarios.

El voluntariado busca, además, entregar a los estudiantes responsabilidad y compromiso social. Igualmente, los estudiantes adquieren conocimientos basados en sistemas de aprendizaje-servicio, aprendizaje basados en mentoría y aplicación de conocimientos en terreno.

Hoy en día, el objetivo inicial del voluntariado se mantiene, buscando llevar atención veterinaria gratuita a caballos de tiro urbano, de trabajo agrícola y transporte rural, entre otros, mejorando el estado de salud y bienestar de estos animales; además ha ampliado la atención a otros animales de producción dependiendo de las necesidades de las comunidades. Los operativos se desarrollan en las zonas rurales de las regiones de Los Ríos, Los Lagos y La Araucanía.



CENTRO DE REHABILITACIÓN DE FAUNA SILVESTRE (CEREFAS)

El Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre (CEREFAS) de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Austral de Chile se creó en marzo del 2005 como respuesta a la grave problemática ambiental presentada en el Santuario de la Naturaleza "Carlos Andwanter" del río Cruces, debido a la masiva disminución del lucheillo (*egeria densa*), principal alimento del cisne de cuello negro, lo que originó mortalidad y migración masiva de la colonia reproductiva más grande de Sudamérica.

Como una forma de solución inmediata a esta emergencia, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) en conjunto con la Universidad Austral de Chile establecieron un Convenio para la instalación de un Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre en dependencias del Hospital Clínico Veterinario ubicado en el campus Isla Teja. En su primera etapa, esta iniciativa contó con el apoyo financiero e institucional del SAG, la Gobernación de Valdivia y la Universidad Austral de Chile.

El CEREFAS está abierto 24 horas al día, todos los días, para atender animales silvestres heridos. Los estudiantes voluntarios son los encargados de recibirlos. Además, realizan una labor educativa en las comunidades de las zonas protegidas alrededor del Parque Oncol.

PROGRAMA DE HIPOTERAPIA

El Programa de Hipoterapia de la Universidad Austral de Chile nace en 1999 como un voluntariado de estudiantes de Medicina Veterinaria liderado por el Prof. Arturo Escobar. El objetivo de esta iniciativa es vincular a la Universidad con distintas necesidades educativas y de rehabilitación de la ciudad de Valdivia y sus alrededores, siendo un referente en el tema hipoterapia en el sur de Chile.

El Programa atiende a niños de la Escuela Diferencial Walter Schmidt y del Centro Educacional Integral San Marcos de Valdivia, poseedores de trastornos motores, retraso en el desarrollo psicomotor y trastornos de la conducta y comunicación, entre otros, y participan estudiantes voluntarios de distintas carreras, quienes fortalecen su formación integral y el desarrollo de las competencias sello UACH, a través de la atención de niños con necesidades especiales y manejo de animales.

La hipoterapia se realiza en el fundo Teja Norte, los días viernes.

<http://piafs.cl/cerefas/>

<https://veterinaria.uach.cl/hipoterapia>

POLICLÍNICO MÓVIL VETERINARIO

El Policlínico Móvil de Medicina Veterinaria, voluntariado creado en el año 1998, nace con la finalidad de entregar los conocimientos adquiridos en las aulas hacia la comunidad rural de Valdivia.

El voluntariado utiliza la metodología de aprendizaje y servicio que promueve el trabajo solidario de estudiantes con el objetivo de optimizar los aprendizajes académicos y la formación integral de los mismos, involucrando la participación de estudiantes desde 1° a 5° año de la carrera de Medicina Veterinaria, así como docentes y veterinarios titulados que fueron voluntarios en su momento.

AMIGOS DEL JARDÍN BOTÁNICO

Es un voluntariado abierto no solo a la comunidad estudiantil sino a la población valdiviana. Se inició en el 2012. Actualmente las funciones del voluntariado son:

- 1 Educación:** realiza actividades como talleres, actividades de extensión y especialmente visitas guiadas para todo público.
- 2 Trabajo de Recolección de semillas de plantas nativas:** en temporada de semillas, realiza una colecta colecta semanal para incorporarlas a su banco de semillas o *Index seminum*, que tiene como objetivo el intercambio gratuito de semillas con otros jardines botánicos del mundo.
- 3 Trabajo de invernadero:** realiza semanalmente trasplantes y propagación de plantas nativas para luego ser trasplantadas en el Jardín botánico o incorporarlas a la colección de Jardín Botánico Itinerante.
- 4 Jardín Botánico Itinerante:** es una colección de plantas nativas que se encuentran representadas en el jardín Botánico y que se llevan a comunidades más alejadas con el fin de que estas puedan conocer la floración de la región.

Para incorporarse se debe escribir a jardinbotanico@uach.cl

PROGRAMA CENTRO DE EMPRENDIZAJE

El Programa Centro de Emprendizaje de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Austral de Chile, busca fortalecer las habilidades actitudinales de los estudiantes, entregando competencias para indagar oportunidades laborales en la línea de los emprendimiento colaborativos, acompaña y aporta entrenamiento a los docentes de pregrado en metodologías formativas, y a su vez, atrae a los emprendedores de la Región de los Ríos a programas formativos, formando redes con los estudiantes, docentes por medio de metodologías de Comunidades de Aprendizaje.

La información la suministra su página web:
<http://www.emprendizajeuach.cl>

<https://veterinaria.uach.cl/policlinico-movil>

<https://sitiosciencias.uach.cl/jardin-botanico>

Instagram:
[Jardinbotanicouach](https://www.instagram.com/Jardinbotanicouach)

Coordinadora
Ester Fecci

- ¹ Profesor emérito de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en Economía Social, cooperativismo y Responsabilidad Social; consultor, conferencista internacional y autor de variados artículos y libros en esas áreas. Ha sido: Jefe del Departamento de Ciencia Administrativa y de la Cátedra de Modelos Gerenciales Participativos (UCV), Coordinador del Centro de Estudios de la Participación, la Autogestión y el Cooperativismo (Cepac-UCV); miembro del Comité Científico de la Red Universitaria de las Américas en Estudios Cooperativos y Asociativismo (Unircoop) y del Consejo Consultivo de ACI-Américas. Licenciado en Administración, amén de varios posgrados, cursó Doctorado del Tercer Ciclo en Ciencias Sociales del Desarrollo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París/Colegio Cooperativo de París.
- ² <http://www.cres2018.org/biblioteca/declaracion-final-cres-2018>
- ³ En: http://fama2.us.es/fco/digicomu/37_4.pdf
- ⁴ María Analia Valera, M. (2018). Buenas prácticas en universidades latinoamericanas y caribeñas Aportes al concepto de Responsabilidad Social Internacional Caso: UNCUYO (Argentina) y UNA (Costa Rica). *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)* ISSN: 0798-1228 / ISSN: 2610-7759 (En LiNea), 26(26), 15-41. Consultado de <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/ess3/index.php/ess/article/view/575>
- ⁵ Debbie E. Guerra y Juan Carlos Skewes (2004). ¿Qué Fue lo que Resultó? Mehuín (Chile, Décima Región) y su Defensa del Medio Ambiente: Proyecciones para la Protección Comunitaria de los Recursos Patrimoniales. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe. En: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/78.pdf>
- ⁶ En: <https://www.ramsar.org/es/acerca-de/la-convenccion-de-ramsar-y-su-mision>
- ⁷ En: <http://www.derechoalagua.cl/mapa-de-conflictos/desastre-ecologico-de-celco-en-el-santuario-rio-cruces/>
- ⁸ En: <http://www.ceachile.cl/Cruces/PDF/25.%20Informe%20final%20UACH.pdf>
- ⁹ En: <http://www.iepe.org/2004/12/cisnes-de-cuello-negro-de-valdivia-migran-a-rios-y-lagunas-del-sur/>
- ¹⁰ Ver al respecto el Video documental Ciudad de papel (Documental contaminación de Valdivia). <https://www.youtube.com/watch?v=au9plwieCOW>
- ¹¹ <http://www.arcoiris.tv/scheda/es/328/>
- ¹² En la página del movimiento es posible revisar todas las declaraciones que realizaron; un estudio detallado solo del proceso discursivo pudiera mostrar cómo el ambiente, los cisnes, se transformaron en la medida que aumentó el grado de conciencia colectiva en parte de la configuración de la ciudadanía. http://www.accionporloscisnes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=31
- ¹³ En: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2007/ffm383d/sources/ffm383d.pdf>
- ¹⁴ En: <http://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2006/06/14/331154/universidad-austral-revela-estudio-humedal-rio-cruces.html>
- ¹⁵ En <http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=3568>
- ¹⁶ En: <http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=3568>
- ¹⁷ Un ejemplo es la visita de especialistas, de reconocimiento internacional, que dictaron conferencia a los estudiantes, veterinarios que trabajaban en Magic Kingdom. Ver: <http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=18643>. Como bien lo afirmaba el director de CEREFAS de aquel momento: Para el Director del CEREFAS, Dr. Alejandro Aleuy, la visita significó una perspectiva diferente para los estudiantes. "Si bien durante la formación médico veterinaria hay tópicos sobre estos temas, esta vez fueron profesionales de primer nivel quienes brindaron una visión sobre la Medicina Exótica y Silvestre. Ellos son referentes mundiales en el área, así que su visión es importantísima para nosotros". En: <http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=18750>
- ¹⁸ En: <http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=110182>
- ¹⁹ Foucault, 1994/1999, Las Mallas del poder, En: Estética, ética y hermenéutica, Barcelona, Paidós: 145.
- ²⁰ Cortina Adela, 2010, Ética y responsabilidad social en un mundo globalizado. En: http://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/ADELA_CORTINA_2010.pdf
- ²¹ Freire, Paulo, 1976, Educación y cambio. En: [http://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Coaching/\[PD\]20Libros%20-%20Educacion%20y%20cambio.pdf](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Coaching/[PD]20Libros%20-%20Educacion%20y%20cambio.pdf)
- ²² En el artículo que titulamos: Caballos carretoneros: transformaciones de la ciudad y el aprendizaje cooperativo, hicimos una explicación de la importancia pedagógica del aprendizaje entre pares. En: <http://noticias.uach.cl/principal.php?pag=noticia-externo&cod=103939>
- ²³ En: <http://www.fundacionfuturo.cl/Ventanal/2017/JulioAgo/JulioAgo/assets/basic-html/page7.html>
- ²⁴ En: <http://www2.latercera.com/noticia/los-arboles-hiroshima-crecen-valdivia/>
- ²⁵ Ver: Simmel, Georg. La metrópolis y la vida mental en *Revista Discusión* (1997), núm. 2. Barcelona: Barral. También puede leerse en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2916641>
- ²⁶ Ver: <http://www.bifurcaciones.cl/2016/09/aproximaciones-para-el-estudio-de-las-practicas-rurbanas-en-la-ciudad-intermedia-chilena/>
- ²⁸ Poblete Francisca y Egert Marcia (2007) La Feria Fluvial, Valdivia: Ediciones Kultrún.
- ²⁹ Raquel, 27/11/2005 en: <http://leyendasurbanasvaldivia.blogspot.com/2005/11/el-caballo-de-la-saval.html>

- ³⁰ Ver en <http://leyendasurbanasvaldivia.blogspot.com/2005/11/el-caballo-de-la-saval.html>
- ³¹ Esté Arnaldo, 1994, *Aula punitiva*, Caracas: Tropikos.
- ³² Ver: Escobar, A., Oltra, J., Ortiz, M., &Voeltz, J. (1998). Caballo Chilote. *Animal Genetic Resources Information*, 23, 41-47. doi:10.1017/S1014233900001061
- ³³ Catalán L y García P, 2009Hipopoterapia: Otra alternativa terapéutica en la rehabilitación infantil. En: https://www.rehabilitacionintegral.cl/wp-content/files_mf/5catal%C3%A1n.pdf
- ³⁴ Gaete Quezada, Ricardo. (2015). El voluntariado Universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social: Un estudio de caso. *Ultima década*, 23(43), 235-260. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000200009>
- ³⁵ En el capítulo dedicado al voluntariado de AMIVEC, (Caballos carretoneros...) hemos realizado una sucinta descripción de lo que significa una ciudad intermedia.
- ³⁶ Borsdorf, Axel. El desarrollo de Valdivia. *Revista Espacio y Desarrollo*, ISSN 1016-9148, No. 12, 2000, págs. 45-81. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5339477>
- ³⁷ Gaete Quezada, Ricardo. (2015). El voluntariado Universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social: Un estudio de caso. *Ultima década*, 23(43), 235-260. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000200009>
- ³⁸ Güttler, Vivian (2005). Análisis de algunas características de la población canina relacionadas con mordeduras e hidatidosis humana en la provincia de Valdivia. Tesis de Grado. Disponible en: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2005/fvg985a/doc/fvg985a.pdf>
- ³⁹ Mara Rosas-Baños, «Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica», *Polis* [En línea], 34 | 2013, Publicado el 22 julio 2013, consultado el 31 julio 2018. URL: <http://journals.openedition.org/polis/8846>
- ⁴⁰ Hernán Alberto Orrego, Olga Cecilia Morales García. Responsabilidad social universitaria y su dimensión ambiental como eje integrador de la gestión institucional. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)* ISSN: 0798-1228, [S.l.], v. 29, n. 29, p. 123-144, July 2018. ISSN 0798-1228. Disponible en: <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/ess3/index.php/ess/article/view/55>
- ⁴¹ Subercaseaux, Bernardo, Perros y literatura: Condición humana y condición animal. *Atenea* [en línea] 2014, (Junio): [Fecha de consulta: 2 de agosto de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32831438003> ISSN 0716-184
- ⁴² Bengoa, José. La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1996.
- ⁴³ Ver: Nómez, Nain (2017). Imaginario alimenticio y comunidad rural en la poesía chilena de los años cincuenta del Siglo XX. *Literatura y lingüística*, (35), 133-158. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112017000100133>
- ⁴⁴ En el capítulo donde reportamos el trabajo del voluntariado de AMIVEC, damos cuenta a qué alude el vocablo de rururbanidad.
- ⁴⁵ Para aquellos quienes están interesados en reflexionar sobre las prácticas universitarias en términos generales, el capítulo puede leerse como un resumen fundamentado y los capítulos anteriores pueden utilizarse como ejemplos específicos.
- ⁴⁶ Véase al respecto, por ejemplo, el trabajo realizado por Yesid Echeverry y Jefferson Jaramillo, 2006. El concepto de justicia en John Rawls, en la *Revista Científica Guillermo Ockham*, V.4, N° 2, pp. 27-51.
- ⁴⁷ En: <http://www.redalyc.org/html/1053/105316853004/> Autores que han manejado en este sentido el vocablo, con sutiles diferencias, lo podemos encontrar desde Douglas North, Jhon Harasanyi hasta Amartya Sen. En América Latina pueden revisarse, por ejemplo, los trabajos de Julia Barragán.
- ⁴⁸ Parra de Marroquín, O. (2018). Transformaciones sociales a partir del diálogo de saberes y el trabajo colaborativo entre las comunidades universitaria y local. *Revista Educación Superior Y Sociedad (ESS)* ISSN:0798-1228 / ISSN: 2610-7759 (En Línea), 26(26), 153-173. Consultado de <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/ess3/index.php/ess/article/view/582>
- ⁴⁹ Almonacid Zapata, Fabián (2004) Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003), Santiago: UACH <http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm>
- ⁵⁰ Sauvè, L. (2014). Educación ambiental y ecociudadanía. Dimensiones claves de un proyecto político-pedagógico- Ambiental, Educación and eco-citizenship. Key dimensions of a pedagogical-political
- ⁵² Navarro López, Eva M, & Villarroel González, Carlos. (2011). Universidad y Sociedad: ¿Responsabilidades Olvidadas?. *Ingeniare. Revista chilena de ingeniería*, 19(2), 166-167. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33052011000200001>
- ⁵³ Lanz, Rigoberto, 1998, *Las palabras no son neutras*, Monte Ávila, Caracas: 51
- ⁵⁴ García Canclini, Néstor (2005), *Diferentes, desiguales y desconectados*. Mapas de la interculturalidad, Gedisa: Barcelona. También puede leerse en: <https://teoriasantropologicasucr.files.wordpress.com/2011/05/garcia-canclini-nestor-diferentes-desiguales-y-desconectados-mapas-de-la-interculturalidad.pdf>
- ⁵⁵ En: <http://av.celarg.gov.ve/Recomendaciones/nellyrichard.htm>
- ⁵⁶ Mato, Daniel (2002) "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder". En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 21-46. Puede leerse en la web: <http://www.ram-wan.net/restrepo/intro-eeccs/13.1.estudios%20y%20otras%20practicas-mato.pdf>

Almonacid Zapata, F. (2004)

Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003). Valdivia: UACH.

Bengoa, J. (1996)

La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Borsdorf, A. (2000)

Desarrollo de Valdivia. Revista Espacio y Desarrollo, 45-81.

Cortina, A. (2010)

http://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/ADELA_CORTINA_2010.pdf.

Casner, G. (2005)

<http://leyendasurbanasvaldivia.blogspot.com/2005/11/el-caballo-de-la-saval.html>.

Catalán, L. y García, P. (2009)

https://www.rehabilitacionintegral.cl/wp-content/files_mf/5catal%C3%A1n.pdf.

Echeverry, Y., & J. J. (Revista Científica Guillermo Ockaman).

El concepto de Justicia en John Rawls. 27-51.

Escobar, A., Oltra, J., & Ortiz, M. &. (1998)

El Caballo Chilote. Animal Genetic Resources Information, 41-47.

Esté, A. (1994).

Aula Punitiva. Caracas: Tropikos.

Foucault, M. (1975/1991). Vigilar y castigar.

México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1994/1999).

Ética, Estética y Hermenéutica. Barcelona: Paidós.

Freire, P. (1976)

[http://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Coaching/\[PDJ\]%20Libros%20-%20Educacion%20y%20cambio.pdf](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Coaching/[PDJ]%20Libros%20-%20Educacion%20y%20cambio.pdf).

Gaete, R. (2015)

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000200009>.

García Canclini, N. (2005)

Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.

Gütler, V. (2005).

<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2005/fvg985a/doc/fvg985a.pdf>.

Lanz, R. (1998)

Las palabras no son neutras. Caracas: Monte Ávila.

López, N., M., & V. G. (2011)

Universidad y Sociedad: ¿Responsabilidades Olvidadas? Ingeniare. Revista chilena de ingeniería, 166-167.

Mato, D. (2002)

Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: CLACSO/CEAP/FACES/UCV.

Micheletti, S. y Letelier, F. (2016)

<http://www.bifurcaciones.cl/2016/09/aproximaciones-para-el-estudio-de-las-practicas-rurbanas-en-la-ciudad-intermedia-chilena/>

Mistral, G. (1919)

<http://www.fundacionfuturo.cl/Ventanal/2017/JulioAgo/JulioAgo/assets/basic-html/page7.html>.

Nómes, N. (2017)

Imaginario alimenticio y comunidad rural en la poesía chilena de los años cincuenta del Siglo XX. Literatura y lingüística, 133-158.

Parra de Marroquin, O. (2018)

Transformaciones sociales a partir del diálogo de saberes y el trabajo colaborativo entre las comunidades universitaria y local. Revista Educación Superior y Sociedad, 153-173.

Poblete, F., & M. E. (2007)

La Feria Fluivial. Valdivia: Kultrún.

RAMSAR. (s.f.). Acerca de la convención de Ramsar y su misión.

Obtenido de <https://www.ramsar.org/es/acerca-de/la-convencion-de-ramsar-y-su-mision>

Richard, N. (2002)

Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina. En D. Mato, Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder. Caracas: CLACSO/CEAP/FACES/UCV.

Rosas-Baño, M. (2018)

<http://journals.openedition.org/polis/8846>.

Sampio, D. P. (noviembre de 2000)

http://fama2.us.es/fco/digicomu/37_4.pdf.

Sauvé, L. (2014)

Educación ambiental y ecociudadanía. Dimensiones claves de un proyecto político-pedagógico-Environmental. Revista Científica, 12-23.

Simmel, G. (1903)

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2916641>.

Skewes, D. E. (2004)

¿Qué Fue lo queResultó? Mehuín (Chile, Décima Región) y su Defensa del MedioAmbiente: Proyecciones para la Protección Comunitaria de losRecursos Patrimoniales. V Congreso de Antropología. San Felipe.

Subercaseaux, B. (2014)

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32831438003>> ISSN 0716-184.

UNESCO-IESALC. (14 de junio de 2018)

CRES-2018. Obtenido de <http://www.cres2018.org/biblioteca/declaracion-final-cres-2018>

Valera, M., & Sánchez, M. (2018)

Buenas prácticas en universidades latinoamericanas y caribeñas Aportes al concepto de Responsabilidad Social Internacional Caso: UNCUYO (Argentina) y UaNA (Costa Rica). Revista Educación Superior y Sociedad, 15-41.

Villa, H., & Morales, C. (2018)

Responsabilidad social universitaria y su dimensión ambiental como eje integrador de la gestión institucion. Revista Educación Superior y Sociedad, 133-144.

Weber, M. (1987)

Economía y Sociedad. México: FCE.

